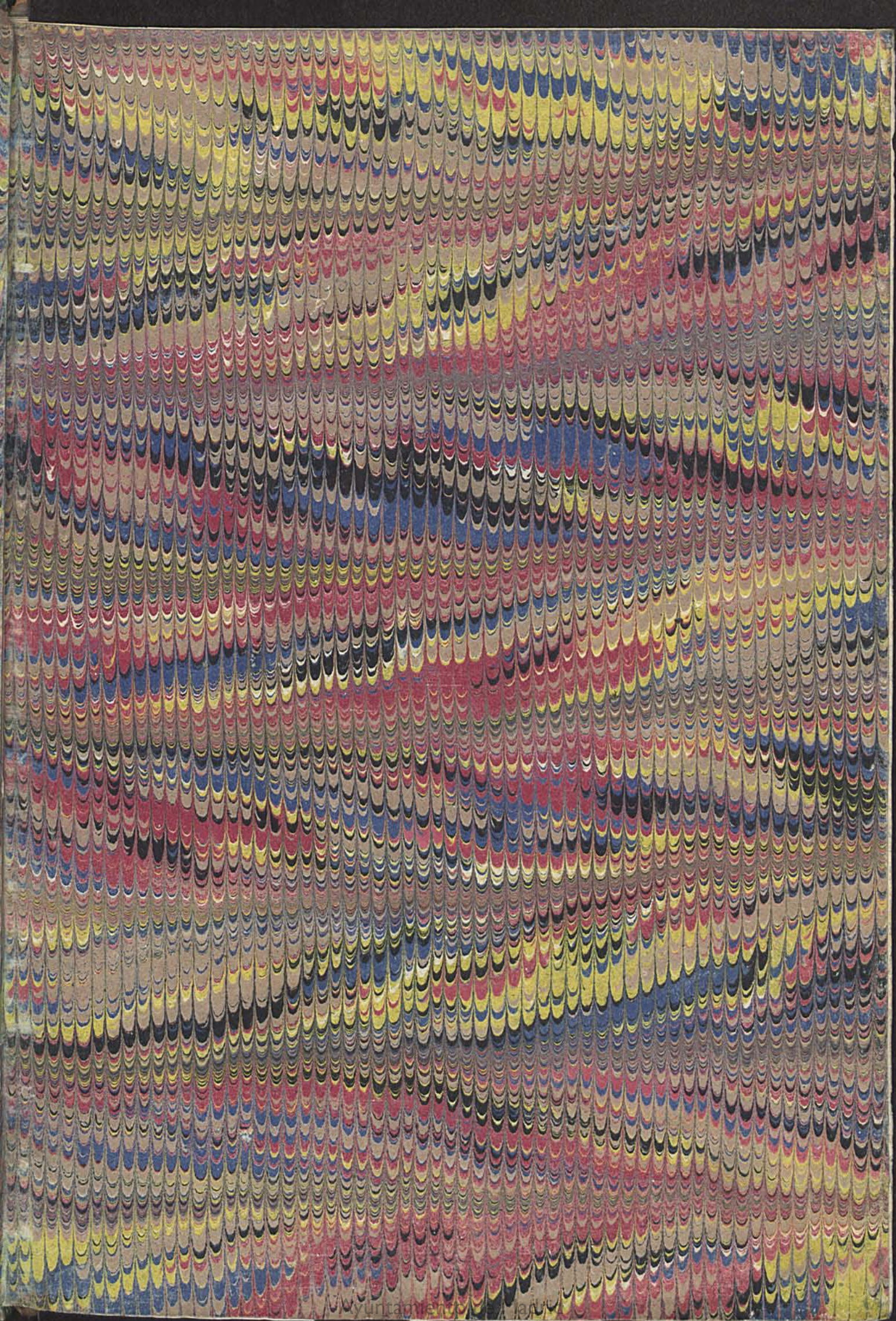




MB *Lima*
1.985



I 269

MB/1754
MB/1755



DIALOGOS

En el qual se trata de la concordia y union de la
Magistrado y los Vallallos, las libertades
de la ciudad de Madrid, y de la concordia
de la villa de Segovia, y de la concordia
de la villa de Salamanca.

A. B. C.



A. Yo soy el
Magistrado de
la ciudad de
Madrid, y he
venido a esta
villa de Segovia
para tratar de
la concordia
de la villa de
Salamanca.
Yo soy el
Magistrado de
la villa de
Segovia, y he
venido a esta
villa de Salamanca
para tratar de
la concordia
de la villa de
Salamanca.
Yo soy el
Magistrado de
la villa de
Salamanca, y he
venido a esta
villa de Salamanca
para tratar de
la concordia
de la villa de
Salamanca.

B. Yo soy el
Magistrado de
la villa de
Salamanca, y he
venido a esta
villa de Salamanca
para tratar de
la concordia
de la villa de
Salamanca.
Yo soy el
Magistrado de
la villa de
Salamanca, y he
venido a esta
villa de Salamanca
para tratar de
la concordia
de la villa de
Salamanca.
Yo soy el
Magistrado de
la villa de
Salamanca, y he
venido a esta
villa de Salamanca
para tratar de
la concordia
de la villa de
Salamanca.

2856

1/1/0

DIALOGOS,

En que se muestra quanto conuengan a su Magestad y a sus Vassallos, las reformatio-
nes que se han propuesto conuenir para el desempeño y
aumento del Patrimonio de su Magestad, y de todos
sus vassallos, y la facilidad para ponerlas
en execucion.

50619



A. B. C.



Ea V. m. muy
bien venido: de
donde tã abue
na hora?

B ¶ Auia sali-
do a tomar el
Sol, con deter-
minacion de ve-

nirme a ca a passar la tarde, y como
se ha cubierto, me he venido tan tem-
prano.

A ¶ No es temprano, antes viene
v. m. a buen tiempo, porque desseo
saber si ha oydo algo de ciertas prag-
maticas, que dizen han de salir den-
tro de pocos dias que ponen tasa a
los acompañamientos de lacayos, pa-
jes, y escuderos, y tambien en las jo-
yas, y vestidos, y alhajas de casa.

B ¶ Algo desso he oydo.

A ¶ Ha entendido en particular co-
mo han de ser?

B ¶ Enquanto a lo que toca a los a-
compañamientos de criados, dizen,
que los reforman por el modo de la
pragmatica de las cortesias, dexando
mas acompañamiento a los grandes
y a sus mugeres, y algo menos a los
titulos, y a los que no se pueden lla-
mar señoria, conforme a la dicha prag-
matica, no les dexaran mas acompa-

ñamiento que de dos escuderos y vn
paje a las mugeres, y los escuderos hã
de passar de quarenta años, y a los hõ-
bres no les dexan sino vn lacayo, y
dos pajes: los quales pajes no han de
passar de diez y siete años, y esta tasa
en los años se pone: porque los na-
turales destos Reynos no consuman
toda la vida en seruir, sino que casi seã
forçados los que firuen en viniendo
a ser hombres de ser soldados. Pues es
mejor quitar la gẽte de seruir, que no
de la labrãça, como se haze todas las
vezes que se quinta. Demas de que
bien se sabe, que para la guerra es la
peor gente la quintada, y la mejor, la
que no tiene otro modo de ganar la
vida: y tambien porque disminuyen
dose el numero de los escuderos y pa-
jes, es mejor que los pajes sean los q̃
por ser menores de edad no son
buenos para la guerra, y los escude-
ros por mayores y esto no sera difìcil
de executar, pues no mirarã a dos
años mas ni menos, sino que quedara
a cargo de las justicias en viendo vn
paje grande el mãdarle no seruir mas
de paje, y al scudero moço, lo mes-
mo: los quales seran obligados a obe-
decir, sin replica ni probança, si tienẽ
mas ni menos años.

A En

En las joyas dizen que las reduzen a numero cierto, y peso, y hechura en esta manera: que ninguna cadena de oro pueda auer de mas peso que de cié escudos, y que la hechura ha de ser de oro tirado, y las sortijas que no hã de ser con mas de vna piedra cada vna y sin ningun esmalte, y destas sortijas no ponen numero cierto. Tambien dexan vna manera de botones, y cinta, y collar que no disfriran en hechura ni peso: conforme a esto los botones de oro que quedarã, seran de vna misma hechura, y de la menor que se pudiere, y de otra hechura todas las cintas, y tambien quedaran vna manera de puntas de oro, y de perlas en hiladas no se pone tassa ninguna. De donde se sigue, que cada qual podra traer todas las que quisiere: como no sean engastadas, ni se hagan bordados dellas. Reduzen el seruicio de plata, a la menos hechura, que se puede y se prohíbe del todo el dorarse plata y otras cosas. Ecepto lo tocante al culto diuino, y las armas. Y aun se modera el vso nueuo de brasserros, y bufetes de plata.

En lo que toca a vestidos y adereços de casa dizen, que mandã guardar las pragmaticas destos Reynos que sobre esto ay, ecepto que el vso de la seda, no se prohíbe a nadie, ni de los brocados, ni telas de oro, y plata a las personas que viuen de sus proprias rentas. Aunque en lo que es hechuras, son algo mas estrechas que las otras a que estas se refieren.

A ¶ Plega a Dios que salgan a luz estas pragmaticas, y lo que mas importa es, que se guarden, y que no seã como otras tales reformationen que he oydo dezir, q̃ se hizieron en estos reynos estos años passados, que deuen de ser las que v. m. dize que mandan guardar, y si ha de ser de la misma manera, mucho mejor seria en lo

que toca a las joyas, y vestidos que no se hiziessen, pues no seruiran sino de que ayamos de hazer de presente joyas, y vestidos conforme las pragmaticas, en lo qual abremos de gastar muchos dineros, y luego ninguna abra de nosotras que no heche a perder las joyas y vestidos que de presente tiene, y no guardandose las pragmaticas, abremos de hazer otros de nueuo, y ninguna se contentara, sin hazer las mejores, de los que antes tenia. Con esto pensando hazer bien a todos: vernan a empeñar aun a los que hasta oy han biuido cueradamente. Quien son los que piden estas pragmaticas?

C ¶ Los procuradores de cortes las piden, manda v. m. que les diga que seria bien que en lo que toca a joyas y vestidos, que los hechos se puedan traer, para que v. m. pueda gozar de los suyos, que en verdad que no merecen que se hechen a mal.

A ¶ No por cierto, aunque si fuese posible esso con los vestidos, se ahorrarian hartos ducados. Por lo q̃ pregunte quien pedia las dichas pragmaticas era para dezir a v. m. que si eran sus amigos, les dixesse que mirassen mucho que si se hazian las dichas pragmaticas, y no se guardauan que serian causa de los gastos que tengo dicho, y tambien que si nos dexan libertad, de que traygamos todas las perlas que quisiéremos, y sortijas de qualquier valor, que vernan a ser mas costosas las joyas en lo por venir, q̃ no los son las de oy, no obstante que lo son tanto que conuiene poner orden en ellas.

B ¶ No se ha de creer que segúda vez se vengã a hazer estas reformationen sino con mucho acuerdo de q̃ inuolablemente se guarden, y en lo que toca a que se traeran muchas piedras y perlas, no se tiene por mucho inconueniente. Por quanto las personas,

sonas que con las dichas joyas se hallaran si tuuieren necesidad, hallaran por ellas lo que les han costado vendiendolas: lo que no se puede hazer oy de las joyas que se vsan, que por estar el mayor precio en las hechuras es imposible venderse: assi porque nadie quiere sacar joya que aya sido conocida por agena, como por lo q mudandose cada dia las hechuras, no se halla quien las quiera comprar, aũ que el que las quiere vender pierda de la primera compra, todo lo que le costaron de hechura: y esto no es de marauillar, pues cõprãdose por lo mas ordinario todas las joyas al fiar, ya tãsa y siẽdo los tassadores del mismo oficio, que los que las veden: no solo tassan la hechura en el doble mas de lo que fuera razon, mas aun las piedras y perlas que estan engastadas en las dichas joyas, las suelẽ tassar en vn tercio mas de lo que valen.

Por lo qual los dueños de las joyas, por parecerles que les esta mejor remediar sus necesidades, tomando dineros a cambio, o a censo, que vendiẽdo sus joyas se les sigue a muchos, no solo perder menos, como piẽsan, mas aun deue de auer hartas joyas en estos reynos, que no valiendo ellas diez mil ducados, cuestã a sus dueños mas de cien mil, si se cuenta la primera cõpra dellas, y los interesses, y reintereffes que han padecido, y pagado delas dichas joyas: y lo mesmo abra acontecido al respecto a los que tienen joyas de mayor o menor precio, o adereços, o otras alhajas sumptuosas: y no digan los que biuen mas cuerda-mente, que a ellos no les ha acontecido esto, si pagan censos, pues con el dinero que en estas cosas tienen ocupado, podrian auer redimido los censos: de mas de que las mayores moatras que nũca se han vsado se vsan oy en joyas: pues se sabe que la joya q

se compra en la plateria por tres mil ducados, no se halla de contado por ella, si se quiere vender dos mil: de mas de que bien vee v. m. que no es razon que se sufra la inuenciõ de brincos y otras joyas, el mayor precio de las quales consiste en hechuras.

A. ¶ Dudo mucho, que aunque las joyas dexẽ de tener hechuras, que los que las tengan las vendã quando estẽ empeñados, o tengan alguna precisa necesidad: porque veo que por lo mas ordinario los que hazen joyas y vestidos muy costosos son los que estan empeñados. Passando pues esto que esperanças se han de tener que los empeñados no tendran joyas de perlas ni piedras, y si las tuuieren que las venderan para redimir sus necesidades? Y en lo que toca a remediar las hechuras por cosa necessaria lo tẽgo: mas como tẽgo dicho, temo que no venga a ser peor si vna vez se introduzen muchas perlas y sortijas de piedras de mucho precio.

C. ¶ V. m. creo q esta haziendo burla de los reformadores, pues no siendo v. m. la que tiene menos joyas y vestidos desta corte, no puedo creer que los estima en tan poco que no le pesasse dexarlos: mayormente siendo las joyas de v. m. no solo de oro y piedras y perlas, y los vestidos de todo lo bueno, que pueden ser, mas por ser de traça y inuencion y arte, y otras ciertas particularidades, q todos saben alabarlas, y admirarse juntamente: aunque no saben hallar palabras para declarar el singular asseo y traça de v. m. De modo que no las auia de mirar v. m. como joyas y vestidos, ni quererlas como a tales, sino por hijas del entendimiento, como solia dezir el Duque de Alua, que lo eran los papeles propios, y como a tales se querian.

A. ¶ El Duque de Alua fue tan dif-

A 2 creto

creto en esso, como en todas las demas cosas, mas esto no se puede aplicar a las joyas ni vestidos por ser tan diferentes de los papeles, en quanto los papeles como se fundan en razon el que á mil años que se escriuio, si fue a certado lo es tambien oy. Por lo qual con mucha razon son estimados por sus dueños, lo que es al contrario en las joyas y vestidos, que por no fundarse, sino solo en vso lo que ayer se tuuo por acertado, y lo fue oy parece mal, y aunque no vniera otra cosa que esta se auia de desfeir ley cierta en las joyas y vestidos, no solo en la calidad: mas en otras muchas particularidades, si quiera por no ver la persona que cada dia se le atreua qual quier oficial a dezirle que ya no se vsan, y que parecen mal las joyas y vestidos que v.m. poco ha las llamo obras de mi entendimiento: mas no hablemos en mis joyas y vestidos, que lo que v.m. ha dicho fue por ponerme en cuydado de perderlos.

C. ¶ No pense tal, sino que digo lo que he visto, y veo, y entiendo, y por esto no puedo acabar de creer que v.m. desfeia falgan las dichas reformaciones.

A. ¶ En esso tiene v.m. mucha razon, que si en mi mano estuuiesse, no saldrian las dichas, sino otras mas estrechas.

B. ¶ No se espante v.m. que no la acaben de creer, que yo quando oyo celebrar la summa hermosura, asseo, y gala de v.m. no se lo q me crea. Por quanto conozco por vna parte en quan poco estima todo lo dicho, y por otra me parece que si no lo estimasse en mucho, que no pudiera tener ni traer todas las cosas tan bien puestas en su punto, como todos dicen, que las trae v.m. Por lo qual si fuesse seruida, desfeiria saber el co-

mo puede ser: que estimando en tan poco la variedad de joyas y vestidos y desfeando tanto que se reformen: mientras que esto no se haze con tan gran cuydado tenga y trayga en su punto todas las cosas.

A. ¶ Digame v.m. por muy en poco que se ayan de tener todas las cosas deste mundo: puede se tener por cosas tan de burla, como las que pasan en las comedias?

B. ¶ Aunque todas las cosas deste mundo sean faciles de acabarse, se han de estimar en mucho mas, que las que pasan en las comedias: aunque para que nos acordemos que todas ellas son percederas, por grande encarecimiento, solemos dezir que auemos de imaginar que es vna comedia todo este mundo.

A. ¶ De modo que son cosas mas de veras las del mundo, que las comedias.

B. ¶ Que duda ay en esso, va como de lo biuo a lo pintado.

A. ¶ Ha visto v.m. algunas buenas comedias, alomenos ha las oydo alabar?

B. ¶ Algunas he visto aunque pocas por algunos respectos, y de muchos he oydo alabar otras.

A. ¶ De que las ha oydo alabar?

B. ¶ Al que compuso la comedia, si hizo hablar a cada personaje conforme al de coro de la persona que introduce. Y el maestro y representantes se alaban, si representan las comedias conforme a los tiempos, si los vestidos son conforme a las personas que representan, si los ademanes y posturas, y el asseo del vestido es tal qual conuiene a la persona que representan.

A. ¶ Dize v.m. que essa es la obligacion de los representantes, de modo que pareceria mal el que representasse el personaje de vna dama, si solo en

lo entrasse mal aseada en el tablado, o de vn galan, si entrasse cayendosele la capa, sino fuessse que las palabras o la oracion del galan que representa lo requiriesse, o si introduxessen vn clérigo honrado, caminando muy a priesa, o qualquier otra descompostura en el vestido, o en qualquier otra cosa por menor que sea.

B. ¶ Eso es certissimo.

A. ¶ Si la obligacion que tienen los comediantes de representar cada vno bien su personaje hasta la mas minima cosa, se tiene por tan precisa por todos, que el que falta vn punto della es tenido por mal representate, y por mayor trabajo que le cueste el auer de aprender tantas menudencias, aun que todo lo que representa son bur-las, nadie le quiere tomar, por buena esta disculpa. y con mucha razon quã to menos se ha de sufrir a ninguna persona que falte, ni aun en vna minima cosa de lo que toca al decoro del personage verdadero, que en este mû do le cabe en fuerte de representar. Con lo qual parece me q̃ podra v.m. dexar de admirarse, como pueden las damas que tienen entendimiento, y alcançan quan perecedera es su hermosura y de poca substancia el procurar de tener y traer lo mejor que pueden de tanto genero de joyas y vestidos, costandoles todo ello tanto cuydado y trabajo: siendo verdad como lo es que tienen obligacion de querer parecer aseadas, y aun de traer de todas las joyas y vestidos que se vsan y muy bien puestas, gustando dello sus maridos, y dandoles bastantes dineros. Y la misma obligacion tienen, las damas por casar: antes se auia de admirar v.m. como se puedẽ sufrir en este mundo tantas personas que por su floxedad y descuydo, y por otros respectos: no solo faltan a las obligaciones menores de los personages que

representan, mas aun a las mayores. Siendo pues desorden como lo es ta variedad de joyas y vestidos como se vsan, la culpa no esta en las personas que las traen, sino en los q̃ lo pueden remediar, y no lo remedian. Por quanto los que vsan las dichas desordenes, en alguna manera son obligados a traer lo que se vsa.

B. ¶ Aseguro a v.m. que hasta en este punto no auia acabado de entender la razon desta verdad. Y para entender otra, le suplico nos diga el gusto y contento que todas vs.ms. reciben de las diferentes joyas y vestidos que poseen, y de ver todos los demas que se vsan; pues algun premio deuen de sacar de su trabajo tan grande.

A. ¶ De los muchos disgustos, y pesadumbres que dan la grande variedad y inuenciones nuevas de joyas y vestidos, aunque de valde se nos diessen contare los menores, paraq̃ por ellos se pueda entender quales puedan ser los mayores, y pues v.m. ha dicho que no puede creer que yo desseo las reformaciones, deue de saber los gustos y contenidos, y los podra contar. El dia que se resuelue de hazer vna joya, auiendo de ser nueva la inuencion, no es poco el cuydado y trabajo que se tiene hasta sacar la traça tal que quadre, sacada que es, y dado el dinero al official para el oro, quien sabra contar lo que se padece en hallar las piedras y perlas que son necessarias para la dicha joya, que sea del tanmaño, y bondad correspondiente, y no sabiendo dezir esto, me nos sera razon que me ponga aora a querer contar las mintiras y juramentos, y engaños que dizen y hazen los que venden perlas y piedras, todo lo qual no dexa de ser pesadumbte para los que han de comprar, mayormẽte quando se le junta al que manda ha

zer la joya tener mucho desseo de q se acabe con breuedad, y auerselo conocido el que tiene las piedras y perlas para veder: Mas empero si el que haze la joya es liberal, cō dineros refcata esta pesadumbre, los quales no bastan para que el official la acabe para el plazo que tiene ofrecido.

Pues si en vna vez, o pocas mas que se trata con los que venden las piedras y perlas, o otras cosas, no ay quien pueda referir lo que se passa con ellos: cosa seria de reyr que yo me quisiessse poner aora a cōtar lo q se passa cō los oficiales: por ende de xare esto, solo con dezir, q cada vno de vs.ms. piense lo que por si ha pasado en las que ha hecho hazer: y si dixessse que algunos miedos se tienē, no solo de que el official trueque alguna piedra o perla, mas aunque no se vaya con todo el recaudo que para hazer la joya se le ha dado, no mentiria, y quando llegue acabarse la joya que suele ser harto tarde nūca se acaba con la perfeccion que se dessea, y puestodos saben lo que se siente, que la cosa que se dessea mucho, y se ha aguardado no salga como se espera y tambien lo q se passa en concertar las hechuras no pienso perder tiempo en dezirlo.

En sacando a luz la joya, si la que la trae no es muy amiga de hablar, y de dar cuenta a todos de cien mil particularidades que de la joya le piden, es inmensa la pesadumbre que se recibe en responder a todas las preguntas, y no lo es menos la ocasion que se da a los murmuradores para q vsen su oficio: y aun si estos no dixessen mas que quien es la persona q la trae, y quien fue su padre y abuelo, y el de su marido, y de donde sale el dinero de que se haze la joya, y los hijos que tienen, o si estan empeñados, o sobrados, o si la han comprado fiada, o si

deuen, o qualquier otra cosa que fuef se verdad podriase sufrir: mas sabiendo todos que aora sea por condolerse de las personas q en esto y en otras cosas gastan mas de lo que pueden, aora sea por pesar y lastima de q esta costumbre de joyas y vestidos pase tan adelante, o por otros respetos las personas cuerdas y virtuosas y de buena opinion, si conocen la persona que va muy adreçada de joyas y vestidos no se pueden contener que no digan qual sea su estado, y que hazienda tiene, adōde se ha de creer que llegā cō sus lenguas los imbidiosos, y murmuradores.

Pero dexando a los tales, y boluendome a la que trae las joyas nuevas a su casa, si son pesadas boluera cāfada, alomenos no dexara de tener cuydado en como se guarden que no se gasten, y no menos que no se las hurten ladrones: y este miedo no solo se tiene estando en casa, mas aun en las visitas: y lo que peor es en las Yglesias, y aunque falten ladrones no es poco el cuydado de q no se pierda la fortija, o se cayga del cabo de la toca el brinco, la punta, el diamante, y estos cuydados y miedos, los tenemos por auer visto acontecer lo mismo a nuestras vezinas, como acontecio pocos dias ha en joyas de harta importācia a vna grāde amiga mia: y lo que nos haze mas estar en este cuydado es no auer casi ninguna q no aya visto esto a su costa: tras esto llegan las pesadumbres de los recaudos que quieren ver aqlla joya, y aū la imbian a pedir prestada, y si se presta no todas vezes se cobra, como ha acōtecido ā muchas, y sino se presta se pierden las amigas, o se ganā por lo menos enemigas: y q desto se reciba pesadumbre es cierto, porque las personas liberales, la reciben de no tener para prestar a todos los que las piden, y las que no lo son tienen

tienen pesar sino las prestan porque conocen que con no prestar las faltará a sus amigas, y si las prestan no es poco lo que sienten el pensar que se les pueda perder, o por lo menos gastar. Las mismas pesadumbres se tienen y aun mayores con los vestidos por ser más fáciles de gastarse y conocerse en ellos más que en las joyas, el descuido de las criadas y aun de las propias señoras. Si empecáse a contar la pesadumbre que estas cosas dan en el resolverse, para cada día, la noche antes que vestidos se han de adereçar la variación que á de auer a la mañana no solo porque se halla vna punta quebrada, o desengastada la broncha del collar, o por no poder cobrar la cinta, que esta prestada, mas aun por otras mil cosillas, que qualquier dellas que este desbaratada nos obligan a mudar el vestido principal: sería nunca acabar y no solo nos obliga a esto la variedad de los vestidos mas a ser astrológicas: porque si sale el día frio yr con vestido fresco sería tan a proposito como si el día amaneciése caluroso ponernos vestidos para el frio. Y aun mas tenemos que en puro rigor de gala vnos vestidos son a proposito si haze sol, otros si esta nublado otros si llueue: pues segun esto cóforme ha sido vario este día presente auíamos de auer mudado muchos vestidos hasta en los lutos no falta desto porq̃ aunq̃ parece q̃ cóvna toca y vna saya negra se auía de poder pasar, aseguro á vs. ms. que la que se quiere poner el luto en toda propiedad: tanto por la muerte de sus parientes, como para hazer visitas de luto teniendo juntamente cuenta si es verano, o inuierno, o primavera, que se podran contar más de veynte posturas de obligacion de luto, y para que V. m. diga los gustos que pueden dar tanta variedad de joyas y vestidos he

passado de corrida por los disgustos.

Y aunque muchas cosas de las que tengo dichas le parezcan de poca importancia, si V. m. no muestra ser mayores los gustos que los disgustos ha de venir a confessar que tengo yo mucha razon en dessear las reformaciones pues ay muchas cosas que no son de consideracion, sino comparadas con otras. Y para saber si vna cosa conuiene, o no, el camino para saberse la verdad es el ver que tiene de bueno y gustoso la dicha cosa, y que de malo y de pesadumbre, y por este camino a mi parecer se puede sacar en claro, lo que conuenga no solo en lo que tratamos mas en qualquiera otra cosa, y dudo mucho que los que no midieren ni pesaren con este peso y vara todos los conuenientes y inconuenientes de las cosas que trataren que puedan remediar ni las cosas de poca importancia ni menos las de mucha pues ninguna cosa se puede hallar tan facil ni conueniente que no tenga alguna dificultad, ni ninguna ay de tan poco inconueniente, que si es mala, o da pesadumbre, no merezca que se remedie.

C. ¶ Ninguna destas pesadumbres auian llegado a mi noticia, y el gusto de las joyas y vestidos: le tenia por muy grande quando cada vna de Vs. ms. sacaua vna joya, o vn vestido tal que no le tenia la vezina.

A. ¶ Y para la vezina que gusto le sera el ver que no puede acaudalar otro tal aun despues de auer quitado la comida a sus hijos y empeñado a su marido?

C. ¶ Aqui no tratamos del disgusto y pesadumbre de las que no pueden acaudalar tantas joyas y vestidos como sus vezinas: sino del gusto que tienen las que poseen mas joyas y vestidos que sus vezinas.

A. ¶ Y si

A ¶ Y si tratásemos del disgusto q̄ tienen las que no pueden acaudalar tantas joyas y vestidos como sus vezinas: suplicole me diga q̄ tan grandes seran los disgustos que ternan las dichas a su parecer?

C ¶ Por sin duda tengo que las tales a ratos tengan disgustos y dolores, que les parezca que gusanos les roen las entrañas, y estos dolores me parece a mi que seran mayores quando la que se vee así inferior en las dichas cosas se tiene por tal que le parece que conforme a razon, ella auia de tener las joyas y vestidos y no su vezina: no solo por ser diferentes en calidad mas por otros muchos respetos.

A ¶ Que le parece a V. m. lo que tiene dicho?

C ¶ Y aunque padecen mas, si lo supiese dezir como lo entiendo.

A ¶ Alguna parte de estas pesadumbres y dolores se deuen sentir y no pequeña. Mas digame V. m. qual dama es en Madrid la que se escapa de auer de tener estos disgustos y dolores: pues vna sola puede ser en vn lugar, la que tenga mas vestidos, y joyas que sus vezinas?

C ¶ No tiene V. m. razon en esto: pues como todos los dedos de la mano no son yguales, así tampoco lo son las damas. Por lo qual muy contenta estara la muger del cauallero que terna mas joyas y vestidos que todas las demas de su calidad, aunq̄ vea que la Duquesa tiene mas.

A ¶ Pienso V. m. que es menos pesadumbre, y aú menos difícil el querer que cada vna se conozca conforme es razon? Y quando no lo fuese quantos estados querria hazer V. m. de damas en Madrid,abria por ventura hazer veynte?

C ¶ No tantos, mas podrianse hazer seys, diuidiendolas en dos maneras

de grandes, y dos de titulos, y dos de caualleros.

A ¶ Con esta diuision vernian a poder ser seys las damas que podrian estar contentas de la variedad de las joyas y vestidos que se vsan: y todas las de mas, con los disgustos, y dolores, que V. m. tiene dicho. Y pues le parece, q̄ como no son yguales los dedos de la mano q̄ tampoco lo han de ser todas las damas de Madrid, y q̄ es razon que cada vna se conozca: tanto pues mayor obligacion ay q̄ V. m. como desapasionado las conzca y me las cuente, vna por vna, empeçando de las mugeres de los grandes del primer grado, y las que dexare entenderemos que son del segundo, y lo mismo en las damas.

C ¶ Manda V. m. cosa que a ninguno de mi habito le es licito hazer.

A ¶ Dexando aparte esto, entre si mismo las vaya diuiendo, sin que lo entédamos, para que no le acusemos que no lo dixe por esto, sino por lo que entiendo que es imposible hazerse esta diuision: y que la mas menuda que se puede hazer es cõforme la que se hizo en la pragmática de las cortesias: no obstante q̄ es razón, que conozcamos que ay otras muchas diferencias mas no se pueden contar, vna por vna: y si V. m. no lo sabe hazer, q̄dara por cierto q̄ vna sola dama podria venir a tener el gusto de tener mas joyas y vestidos que todas las de mas de Madrid: y quando pudiesse ser lo que V. m. tiene dicho, podran venir a ser seys.

Siendo esto verdad, parecele que es razon que pesasse a nadie de las reformationes de joyas y vestidos: mayormente siendo verdad que no ay ninguna dama oy en Madrid que tenga todas las joyas y vestidos ni aun vna minima parte de los que se vsan. Con lo qual se vee claro que a cada vna le

falta

falta la joya y vestido que tiene su vezina. De lo que se sigue por lo que tiene dicho v. m. que no solo las damas de Madrid tienen gran gusto y contento de las joyas y vestidos que se vñan, mas que todas padecen por el dicho vñso, desgustos y dolores, tales como v. m. tiene dicho.

C. ¶ Aunque yo aya dicho esso, no lo puedo entender de esta manera, por quanto veo que vna dama muy bien adereçada de joyas y vestidos, siendo hermosa, no solo se le ve tener en si gran contento de verse bien puesta y hermosa, mas aun da contento a todos los que la miran, y aun da lustre a vna ciudad. Siendo esto verdad, y que tambien parecen bien los caballeros bien adereçados suplico a v. m. nos diga en que me engaño para hazerme dezir vna cosa tan mal dicha, como fue dezir, que a todas las damas pesa de auer tanta variedad de joyas y vestidos como se vñan.

A. ¶ No entiendo yo que v. m. se aya engañado, sino que ha dicho la pura verdad.

B. ¶ Acabe ya v. m. si quiere de darnos a entender como es, que gustando tanto las damas de verse hermosas y galanas les pese de la desorden que ay en joyas y vestidos.

A. ¶ Que la variedad de joyas y vestidos den pena no solo por la pesadumbre de que son causa, mas mayormente por ser imposible que ninguna dama pueda tener todas las que se vñan. Esto no esta ya dicho arto claramente? Si se les ofrece otra duda contra esto diganla: que para mi yo no hallo que sea posible, que qualquier dama, no apetezca tener todo aquello que piensa le puede dar autoridad y gusto: y viendo que no puede alcanzar la dicha cosa, por mas cuerda que sea, no reciba dello algun disgusto: y como es cierto, que

ninguna de nosotras no puede tener todas las joyas y vestidos q se vñan: claro queda que nos á de pesar, que se vñen mas joyas y vestidos, de los q cada vna puede tener y tiene. Pensando mayormente, como las demas piensan, que en tener mucha variedad de joyas y vestidos ay gusto, y que son las dichas cosas causa de ser mas estimadas. Siendo esto verdad no acabo de entender que le tiene tan suspenso, y al parecer confuso, sino fuesse que deue de ignorar v. m. la causa principal porque se apetezen las joyas y vestidos: y tambien porque deue de pensar que si se hazen reformationes de joyas y vestidos á de faltar hermosura en las damas, gala y gallardia: y dela misma manera en los galanes.

C. ¶ Ya que V. m. me á puesto en este aprieto, pareceme que tiene obligacion que abiertamente y sin engaño me vaya declarando que es la causa que se apetezen las joyas y vestidos, y como puede quedar hermosura, gallardia y gala en las damas, y tambien en los galanes, si se hazen estas reformationes.

DIALOGO

Segundo.

A



O R Sin duda tengo, que las muchas joyas y vestidos no se apetezen por si, sino porque las vemos en las otras, y nos imaginamos, que la que las terna de mas precio, y de mas extraordinaria he-

B

chura

chura que aquella ha de ser tenida por muy rica y honrada: y aun no falta quien crea que son causa de ser tenidas por mas galanas, gallardas y hermosas, y por la mayor parte: no solo por ellas no se alcança lo que se pretende, mas antes su contrario en pena, como dizen del pecado: pues en lugar de alcançar ser tenidas por ricas es causa que se descubra su pobreza, como está dicho. Y quien no es pobre, quando las empieça a traer con el uso dellas, viene ha ser lo. La hõra que de traerlas se gana, de lo que se murmura, de las que las traen se puede entender. Quanto al parecer mas galanas gallardas, y hermosas, digo q̃ no ay cosa que mas contraria se les figa, a las que assi tienen joyas muy costosas y vestidos, porque teniendo necesidad de muchos dineros para las joyas y vestidos costosos, forçosamente lo han de quitar de otras cosas, y las mas lo quitan del vestido ordinario.

Por lo qual van los mas dias del año con vestidos tan ordinarios, y tã mal tratados, que es corrimiento, y aun verguença, y no son vna, ni dos las q̃ caen en este yerro: antes bien casi cõ los dedos de la mano se podrian contar las señoras deste lugar que cada dia se visten: de modo que sin tener de que correrse puedan dexarse ver de todos. Dexo de hablar, de las que les firuen los dichos vestidos y joyas de que se descubra su poca gala, gallardia y hermosura, que no acontece a pocas: pues no es poco saberse cada vna poner las joyas y vestidos, porq̃ no a qualquier dispusicion, y rostro, y color natural les caen bien todos indiferentemente, antes ay en esto harto en que poder errar, mayormente no pudiendose acertar esto, sin auer se primero cada dama conocido. Lo qual quan difícil sea, no tengo para

que dezir lo, lo que no seria tan necesario si se hiziesse estas reformationes.

La hermosura, gala, y gallardia de qualquier dama, se descubre, conforme la opinion de muchos, solo conponerse bien los cabellos, y el tocado: aunque en el no aya piedras, ni perlas, ni oro, y vna gorguera, aunq̃ no sea sino de las que no cuestã mas de quatro reales, con vna faya, o ropa limpia, y bien cortada, y bien puesta, aunque sea de bayeta, quanto y mas, que no se dize que no sea de seda, ni de tela de oro, solo no sea de mucha hechura, poniendose bien la color la que tuuiere necesidad della, aunque si como es razon esto se mirasse, se hallaria que ninguna tiene necesidad de ponerse la antes de hauer empeçado, y mucho menos otras cosas en el rostro: las quales por lo mas ordinario, no solo no hazen parecer mas hermosas a las que se las ponen, mas aun les hacen parecer mal y les quitan la salud, y les hazen enuejecer temprano: y sabiendose que la que vna vez ha empeçado a poner se destas cosas, casi no tiene remedio de dexarlas: esto solo auia de bastar para que todas entendiessen ser verdad que estragan el natural, y hazen los de mas males, que tengo dicho. De la misma manera auia de ser causa, para que las que tienen donzellas a su cargo, no consintiesse que se pongan en el rostro cosas tales, pues no tienen emienda.

Si con vestidos de tan poca costa puede qualquier dama descubrir su hermosura, gala, y gallardia, las reformationes propuestas, no solo no quitaran la gala, y gallardia, y haran que se encubra la hermosura: antes bien a mi parecer, hasta tanto que se hagan muchas reformationes, no solo enciados, y joyas y vestidos, y alhajas
de ca-

de casa, mas en muchas otras cosas, no puede auer hermosura, gala, y gallardia en las damas, ni contento en nadie.

C ¶ Muy bien entiendo, que la dama que supiere adereçarse como v. m. dize que sin mas vestidos, ni joyas podra mostrar su hermosura, y también quede la multitud de joyas y vestidos se sigue en muchas, todo lo que v. m. tiene dicho: para las quales seria mejor que se hiziessẽ muchas reformaciones, mas para que se descubra la gallardia, y gala delas damas: y mayormente para que se parezca su riqueza, es muy necesario que se usen la variedad de joyas y vestidos de mucho precio que v. m. dessea se reformen.

A ¶ Mas ricas podrian parecer las damas que tienen ricas joyas, y ricos vestidos, si no les aconteciesse el consumir por ello su hacienda, pero mas galanas, y gallardas no puede ser: antes bien por la mayor parte las damas con los vestidos pesados, y joyas no muestran su gallardia: porque con el peso de los dichos vestidos y joyas, poco o mucho, no pueden dexar de yr en alguna manera cansadas, o atadas. Y para que v. m. vea esto confidere, sin nombrar a nadie, que damas tiene en esta corte por mas hermosas, galanas, y gallardas, y en que ocasiones las ha visto, y sin duda hallara que las ha visto con mas hermosura, gala, y gallardia en dias particulares, que no en dias de grandes juntas, y creame v. m. que como ladron de casa, se lo que en esto passa. Que acontece a las vezes, ser lastima en las grandes juntas, por no auer casi ninguna dama que parezca hermosa, gallarda, ni galana, y sin duda es el yr todas cargadas de joyas, y vestidos pesados, y no auer dormido la noche antes, por el cuydado de madrugar, y por los disgustos que al tiempo del vestir, se toman, y al fin

somos de carne y sangre, y no podemos dexar con la mucha carga, y aprieto, y falta de sueño, y desgustos, de perder algo del buen lustre, y semblante natural.

C ¶ La gallardia por consistir en el brio y soltura natural de la persona. También vengo en que se puede descubrir en las damas y galanes, sin que traygan joyas ni vestidos ricos. Y también que la carga de muchas joyas y vestidos son causa en muchos, de que se les encubra su gallardia como sabemos ha acõtecido a muchos en saraos y otras juntas, que trayan vestidos muy bordados, tanto de aljofar, como de oro. Mas que la abundancia de joyas y vestidos, y riqueza de entrãbas cosas, y aun tambien la multitud de criados, y alhajas, y arreos de casa, yo no se como es posible que no sea necesario que se usen para que haya gala, y para que las personas principales sean estimadas, honradas, y respectadas.

A ¶ Que la variedad de colores y cosas vistosas bien puestas hagan la gala, es cierto: aunque no es opinion de pocos, que no puede auer mayor gala, que vna saya de terciopelo negro cortado, y vna toca de Barcelona, mas que estas cosas no puedan ser sin muchas perlas y piedras ricas, y vestidos de mucha hechura: no es cosa que se pueda sufrir, pues la palabra gala no significa precio, ni valor. sino buen parecer. Y auiendo infinitas cosas que a la vista parecen mejor, o por lo menos tambien, como las ricas piedras y perlas: y como los vestidos de mucha hechura, y siendo cosas que cuestan menos dineros seguirse ha, que las traeran mas personas, de las que oytraen las ricas joyas, y preciosos vestidos. Con lo qual quitado el uso de las cosas costosas, y a que las damas no parezcan mas galanas, por lo me-

B 2 nos

nos seran mas las que yrā galanas en este lugar, y tambien las que oy lo fueren yr, vn dia o pocos mas en el año, que de ay adelante lo yran cada dia que gustaren.

C. ¶ Si se hallassen cosas que a la vista, como v.m. dize, pareciesen mejor de lo que oy parecen las perlas, los diamantes, rubis, esmeraldas, y otras piedras finas, y los vestidos muy bordados, y de hechuras tan extraordinarias, como oy se vsan, por muy claro tengo que quedaria mas gala de la que ay oy, por ser verdad, que por ser tan costosas las galas que se vsan, las mas de las damas hā dado en vestir de negro (cosa no menos costosa que triste) sin ponerse nunca vestidos de colores, y las que se ponen galanas, es en muy pocos dias del año, y aun los galanes, no solo no visten colores: sino en dias de casamientos o otros semejantes: mas aun por ser tan costosos los vestidos negros que se vsan, apenas ay ninguno, que los mas dias del año, no vaya cō vn sombrero de fieltro, y vn herreruelo de paño negro largo, que parecen mas escuderos, o estudiātes, y aun no de los mas estirados. que galanes, mas el hallarse cosas que cuesten poco y parezcan mejor, que las que se vsan, ni aun que parezcan tambien, tengo lo por imposible. Y quando se hallasen cosas baratas, que pareciesen algo menos que las que oy se vsan, se auian de desear se vsassen, y que se prohibiesen las que oy se vsan, atrueque que las damas, y galanes todos los dias conuenientes saliesen bien aderezados, y con gala.

A. ¶ Quanto a lo primero que dize v.m. parecen bien las piedras finas de diamantes, rubis, esmeraldas, y otras, yo hallo para mi, que tambien parecen las contra hechas, y como son tan baratas, con poco dinero

no solo se pueden traer mas. pero aun las que se traeran seran mayores sin comparacion, que las que oy se traen finas, por lo qual pareceran mejor: de modo que en quanto a lo que toca a la gala que hazen oy las piedras finas, no solo le doy a v.m. cosa barata que parezca poco menos, o tanto, mas aun cosa que parezca mucho mas galana.

C. ¶ Si essas piedras las truxiesse la Señra Infanta, o otras Señoras muy ricas, y fuesen de tal grandeza, que nos pareciesen finas, seguirseya lo q̄ v.m. dize: mas si essas piedras las truxiesen personas particulares, luego se entenderia que eran falsas, y no solo harian parecer a la dama que las truxesse galana, mas yrian descubriendo y pregonando en ella mucha pobreza.

A. ¶ Mire v.m. lo que dize, que va confundiendo lo que es gala, con lo que es riqueza, pues dize que las piedras falsas, si estuuiesen en personas ricas, que harian mucha gala, y que estando en personas no tan ricas, no solo no harian gala, mas que descubririan mucha pobreza, lo que no puede ser respecto de la gala, pues consiste la gala, solo en parecer bien, y el parecer bien, no juzga de precio, como ya tenemos dicho.

C. ¶ Que vnas cosas parezcan mucha gala en vna persona, y las mismas en otras no, antes parezcan muy mal, no lo ha de tener v.m. por cosa nueva, antes no ay cosa que mas ordinario acaezca, y no solo esto, mas aun ay muchas damas que nunca han ganado nombre de galanas, ni a los galanes les ha quadrado el nombre.

A. ¶ Podria ser que por lo mismo que v.m. ha dicho acabe de entender esta verdad: v.m. no acaba de decir que ay muchas damas que nunca hā sido galanas, y muchos gala-

nes

nes a quien nunca quadro el nombre?

C ¶ Eſto tengo dicho, puede auer coſa tan cierta, y v.m. no conoce hartas damas, y aun caualleros, que pueden traer por exemplo?

A ¶ No tiene v.m. para que traer exemplos, y baſta le que me diga, ſi deſſas damas que nunca han llegado a tener nombre de galanas, ſi ſon todas pobres, y tambien los galanes, a quien nunca quadro el nombre: y ya que ay algunas dellas ricas, ſi a caſo no auer podido llegar a ſer galanas, ſi la cauſa ha ſido por ſer miſerables, y no auer querido gaſtar en vestidos ni joyas: o ſi tambien por ventura ay algunas damas que gaſtando mucho en vestidos y joyas, y viſtiendo vestidos muy coſtoſos, y trayendo joyas de la miſma manera, no ayan podido alcançar eſte nombre de galanas, de que tratamos.

C ¶ Si v.m. me diera tiempo y lugar, para que truxera exemplos: tanto de damas como de galanes, a quien nunca quadro, ni quadrara el nombre de que tratamos, yo los truxera de perſonas tan ricas, y de tanta qualidad que por ordinario van con tantas joyas ricas, y no menos vestidos, que pocos tienen mas en eſta corte, con lo qual no tuuiera v.m. para que auerme de preguntar eſto.

A ¶ Por ventura como v.m. ha viſto muchas damas, que con traer joyas y vestidos coſtoſos, no le han parecido galanas, aura viſto otras, que ſin tener ricas joyas, ni ricos vestidos, lo ayan parecido.

C ¶ En auer dicho, que ay en eſta corte algunas damas, que trayendo muchas joyas y muy coſtoſas, y vestidos muy ricos y bordados, a quien nunca ha quadrado el nombre de galanas, dixi conſequentemente, que ay en eſta corte muchas damas, que con no tener ricos vestidos, ni ricas joyas,

ſon tenidas por muy galanas, y lo ſon.

A ¶ Rato ha que deſſeaua oyr eſto a v.m. con lo qual queda claro, q̄ ſin ricas joyas ni vestidos de mucha hechura puede hauer tanta gala como oy ay.

C ¶ Tanta no, pues ſi las damas que de ſuyo ſon galanas, y lo parecen ſin joyas, mucho mas lo parecerian, y aun lo ſeran con muchas joyas.

A ¶ De modo, que dize v.m. que la dama, que de ſuyo eſtan galana, que lo parece, ſin traer muchas joyas, que la meſma ſi viniere a traer muchas joyas, y muy coſtoſas, pareceria mas galana.

C ¶ Eſto digo.

A ¶ Hagamos cuenta que vna deſſas damas, que v.m. dize, vn dia ſale con vnas joyas, de precio de diez mil ducados, de diamantes, y otras piedras finas, muy bien labradas, y la meſma en otro dia ſale con otras de precio de tres mil ducados, que no difieren de las otras, ſino que por ſer falſas las piedras de las joyas: aunque cueſten menos cada diamante, rubi, y las otras piedras, ſon quatro vezes mayores q̄ de las otras joyas finas. Digame v.m. en que dia deſtos dos eſta dama aura parecido mas galana reſpecto de las joyas diferentes? conſiderando que en las demas coſas y partes de la dama ha ſta tener bien pueſtas las dichas joyas no vuo diferencia ninguna: de modo que ſolo le queda dezir a v.m. con qual de las dos joyas auia parecido mas galana.

C ¶ Eſto meſmo me ha preguntado v.m. otra vez. Y aſi digo lo que dixi, que ſi eſta dama eſt perſona muy rica, que ſe crea, que las joyas falſas, ſon finas, que parecera mas galana la dicha dama cō las joyas falſas que no cō las finas. Mas ſi la dicha dama fueſe tenida por no tan rica, que ſe le conozca que las piedras falſas lo ſon, en tal caſo, claro eſta que parecera mas

B 3 galana

galana, el dia q̄ yra con las joyas finas. A q̄ Auendo preguntado por segūda vez esto a v. m. obligació tenia de respóder mejor si se podia, pues por lo que v. m. tiene respondido, bien vee que juzga de la gala, no conforme parece a la vista, sino cóforme se juzga, si tiene precio o no le tiene. Y para que v. m. viesse su engaño de cófundir lo rico con lo que es gala, fuy forçada a preguntarle vna mesma cosa, segunda vez poniendo el exemplo en vna misma persona, lo que no auia hecho la primera vez, de mas de ser verdad lo q̄ yo digo, no vee v. m. que si la gala consistiesse en las ricas joyas y ricos vestidos, que como por el ordinario: nunca las damas por casar tienen ricos vestidos, ni ricas joyas, que nunca las tales parecerian galanas: y si esso fuesse verdad, ninguna dama con luto podria parecer galana, y de la misma manera, las damas q̄ tienen opinion de galanas, no la terminian a lo menos, no lo serian sino los dias que van con ricas joyas, y vestidos de mucha hechura. Y si a v. m. le parece esso, hase de dezir que a v. m. no le parecē las damas galanas, sino que le parecen galanas las ricas joyas, y los ricos vestidos. Y aun que entiendo que v. m. no es de esa opinion, sino q̄ ha querido saber como yo entendia esto, no deuen de ser pocos los que lo entiendē de essa manera, y si las damas se estimassen en lo que era razón, dellas mesmas auia de nacer el no traer cosas costosas, con lo qual nadie podria pensar, que se estiman en tan poco, que para parecer hermosas, gallardas, y galanas, se ponen ricas joyas y ricos vestidos, mas creame v. m. q̄ las mas saben que ni las joyas, ni los ricos vestidos les pueden añadir nada a su hermosura, gala, ni gallardia. Y para que v. m. lo crea, basta le ver, que muy po-

cos dias, las damas se ponen las ricas joyas, y ricos vestidos que tienen. Lo que no harian si pensasen que las dichas cosas les pueden añadir algo a su hermosura, gala, ni gallardia, pues piēsan vs. ms. y tienen por cierto que de ninguna otra cosa tienē ellas mas cuydado, no tiene esta razon replica.

Podra ser que a esto diga v. m. que aū que entiendan hazer al caso las ricas joyas, y vestidos para parecer galanas, que lo dexan por la pesadumbre que da el traer muchas joyas y vestidos de mucha hechura. Si esto fuesse verdad, con quanta mas razón auia de quedar v. m. persuadido que les esta bien a las damas, y es razón, q̄ desseen las reformationen en joyas y vestidos, por serles la variedad dellos de tanto fastidio: que con tenerlos muy pocos dias se los ponen por solo librase de la pesadumbre, que de traerlos reciben.

De mas de que siendo en estos reynos, o en pocos mas, tan solamente estas desordenes de joyas y vestidos, y aun de pocos años a esta parte, como he oydo de muchos, si las dichas desordenes fuesen necessarias para la gala, seguirseya no auer gala en donde no se vsan estas desordenes, ni auerla auido en estos reynos, antes que estas desordenes se introduxessen. Lo qual quan al contrario se diga, de los tiempos passados, no tengo para que dezir lo, ni menos lo que dicen que passa donde no se vsan estas desordenes: pues v. m. lo abra visto por sus ojos.

Demas de lo dicho, que la gala no consista en cosas costosas, sino en cosas q̄ parezcan bien a la vista, y de poco precio se puede conocer de las q̄ se suelen vsar en las justas y torneos, juegos de cañas y otras fiestas: mayormente si có mucho acuerdo se mira, que gala traían los que en muchas de las dichas fiestas hã ganado precio de mas galanes. Lo mesmo se hechara de ver: y aū mas clau-

claramente, en quãto no se tiene por muy licito a las señoras casadas q̃ tienen hijas ya casadas, o muchos años de casamiento, el traer ni perlas contrahechas, ni cadenas de vidrio, ni flores, ni otras cosas de gala, de las que se vñan a poca costa, siendo licito a las mesmas el traer cadenas de oro, y joyas de mucho precio: de lo qual claramente se vee que se tienen por cosas mas de gala, y lo son los dijes dichos que no las joyas costosas, y que las joyas costosas y vestidos se traen para mostrar la riqueza. Y pues todos sabē ser ya las joyas mala señal de riqueza, pues antes son causa de consumir la haziēda a muchos, delseando los mas ser estimados por ricos, ha se de procurar, lo alcancē por el camino verdadero, que es guardando las reformaciones de que tratamos.

C ¶ Con todo que no me hallo con razones contra lo que v. m. dize, temo mucho, que auiedo visto lo que vemos, que nos pueda parecer ninguna dama hermosa, gallarda, ni galana si se hazē estas reformaciones, pues abrā de vestir cada dia de vna misma manera.

A ¶ Ha visto v. m. alguna monja hermosa, gallarda y galana, o ha oydo alabarla de tal?

C ¶ Algunas he visto y otras he oydo alabar.

A ¶ Parecianle hermosas muchos dias?

C ¶ Hermosísimas, y vnos dias mas que otros.

A ¶ Si esso le ha parecido en las monjas, que nunca mudan vestidos ni traen joyas, no le abra de parecer mejor en las seglares, que aun les quedaran joyas, y podran mudar mas vestidos q̃ hazen agora, pues siendo baratos los vestidos podrá hazer mas, y lo dicho mas claramente se vee en las pinturas, pues la pintura que es buena, aūque se vea

cada dia sin mudar vestidos, ni sin tener joyas nunca canfa: antes cada dia suele parecer mejor. Pues luego quãto auia de parecer mejor el natural.

A y ninguno tã groffero, que alabādo vn retrato, de alguna dama, le halle por falta, que no esta con muchas joyas costosas y vestidos muy guarnecidos. Si esto no es falta en el retrato, que desatino es pensar que lo ha de ser en el natural? v. m. bien aura visto la señora Infanta muchas vezes vnas con joyas y vestidos muy costosos, y otras con vestidos no tan costosos, y sin joyas ha hallado por ventura, que los vestidos costosos, y las joyas le añadē algo a su grande hermosura, gala, y gallardia, o a su grauedad, autoridad, y magestad,

C ¶ Con su Alteza no se puede hazer comparacion, no solo por su gran hermosura, y por lo que en todas sus cosas representa quien es: mas tambien porque siendo quien es, claro esta q̃ los ricos vestidos, o ricas joyas: no pueden añadir nada a su grande hermosura, gala, ni gallardia, ni menos a su grauedad, autoridad, ni Magestad.

A ¶ No lo pregunte para hazer comparación, que bien se que no lleua menos ventaja a todos en hermosura, gala, y gallardia, que en calidad, autoridad, y magestad, y en otras mas partes de las que el tiempo me da lugar de dezir, sino para oyr a v. m. lo que tiene dicho, que en su Alteza no pueden añadir hermosura, gala, ni gallardia, ni autoridad, las joyas y vestidos ricos, ni los vestidos ordinarios sin joyas quitarle nada de lo dicho: de lo qual se sigue, que las joyas ni vestidos ricos que dizen se reformen, no dan a nadie autoridad, hermosura, gala, ni gallardia por quanto si la diessen, la podran dar en alguna manera a las personas reales.

C ¶



C ¶ Que la multitud de joyas y riqueza dellas, y vestidos, no son causa de descubrir la hermosura, gala, y gallardia de las damas, yo vengo en ello por las razones, y causas oydas dev. m. aunque es cosa muy fuera de lo que hasta aora auia entendido: mas que estas cosas no den autoridad a las personas que las traen, no se como quiere v. m. que yo lo crea, siendo lo contrario tan recibido de todos.

A ¶ Yo pensaua que v. m. tenia por mas cierto esso, que no lo que dize, mayormente sabiendo que su Magestad, y el Principe nuestro señor, y la señora Infanta, no visten mas que los otros, y los ~~los~~ respectamos como es razon, y somos obligados.

C ¶ Esse exemplo no parece que es de consideracion para nuestro proposito, porque el respectar a las personas reales, es por vn cierto no se que de temor, juntamente con amor, y aficion de obedecer y seruirles, que nos toma a todos en viendolas, o en oyendolas nombrar.

A ¶ Esso que v. m. llama vn no se q ha de saber que es lo q yo digo, que las personas no se estiman por yr con muchas joyas, ni vestidos, ni con muchos criados, ni por tener muchos adereços de casa: sino por el aspecto y grauedad y autoridad de la persona que vemos o tratamos, y por conocer el estado de cada vno, y su poder: y mayormente por sus acciones, y por conocer en su Magestad, y en el Principe nro señor, y en la señora Infanta estas cosas en cada vno de por si, en el puto y perfection q todos entiendē, y nadie puede con palabras declarar, lo mostramos respectandolos, y estimandolos: del modo que lo hacemos, lo qual aunque no llegue en lo exterior, a lo que se deue, en lo que es desleerlo, nadie deue faltar a su obligacion. Y al respecto se estiman en mas los

Prelados que gastan su hazienda en limosnas, y otras obras pias, y particularmente en beneficio publico: como hizieron muchos Prelados este año pasado, que no los que la gastan en tener muchos criados, y la casa y mesa muy sumptuosa: de la misma manera entre los grandes titulos, y caualleros, y otra gente quien no sabe, que se estiman en mas los que bien cuerdamēte, y acudiendo a la obligacion del personaje que representan, que no los que consumen su hazienda en vicios, desordenes, y superfluydades, y si vnos a otros nos estimassemos por las muchas joyas y vestidos, o por los muchos criados, o alhajas ricas, bien vee v. m. que como esto se muda cada dia, que se mudaria al mismo tiempo la estimacion que tenemos vnos de otros, lo que quan al contrario sea todos lo saben, y ser verdad lo que yo digo, parece por la honra que los grandes se hazen entre si, y hazen a los titulos, y caualleros, y los titulos, y caualleros entre si, y a los grandes sin tener cuenta si traen joyas, o ricos vestidos, o muchos criados.

Y harto claramente se puede ver esso mesmo entre los ministros de su Magestad de ropa larga, que no pierden de su estimacion, por yr con vna ropa larga de paño, ni se estiman en menos los que traen luto, que los que no lo traen en ninguna parte. Siendo verdad que los que traen luto, ni traen joyas, ni ricos vestidos, ni tienen las casas colgadas, alomenos quando el luto es de padre, o de muger, ni dexan de ser conocidas, ni de estimarse las señoras viudas, aunque van vestidas de la misma manera la dueña que su señora, y si mirassemos del modo que seria razon, que acompañamiento trae y que viste la Magestad de la Emperatriz, esto solo hauia de bastar, para que todos entendieramos esta verdad, y si boluiesse-

boluiessemos a mirar lo que vestian los Reyes passados, y como no tenian las grandezas, que oy se vsan en gente particular, se hallarian muchas cosas que harian a mi proposito.

En lo que solo toca a coches, se sabe que nadie los tenia, y que los primeros traian las mugeres de los grandes con vn solo cauallo, y no eran menos estimadas que aora lo son, y aun tengo entendido que en Roma el primer coche q̄ huuo, fue de Madama de Parma, hermana del Rey nuestro señor, y de vn solo cauallo, si estos vsos la costumbre haze que veamos todos que no quitan la estimacion, a quien de suyo la tiene, el dia q̄ por ley destos reynos se poga tassa a todas estas desordenes, tãto de joyas, como de vestidos, y de criados, y de alhajas de casa, lo mesmo se hechara de ver, q̄ es burla el pẽsar que dan autoridad muchas joyas y vestidos, y muchos adereços, y muchas alhajas de casa.

Antes bien vemos que por creer mucha gente que de gastar en estas cosas mucho, se gana autoridad y honra, que por lo mismo viuen sin ella: pues gastando mas de lo que pueden, estan empeñados. Y no pudiendo cumplir a los plaços, no solo mienten, mas cometen maldades indignas de q̄ se nõ bren, solo digo que son tales que la que se tiene por menos, y aun casi por cosa honrosa, es el hazer pleyto de acredores, todos los quales desmanes, y desafueros, cessaran el dia que se entienda, que el mundo nunca ha llegado a ser tan malo, que de, ni aya dado por ley vna injusticia tan grande, como seria que la autoridad y honra se alcançe por ser las personas desordenadas, y viciosas, y dissipadoras, no solo de lo que heredaron de sus padres, mas aun de lo ageno, antes que la pura verdad ha sido, y es, que nadie ha alcançado, ni alcançara mas

honra, ni autoridad por lo que gastare que el que gastare conforme a la hazienda que tiene: y q̄ el mayor destino que se puede imaginar, es, el pensar que el gastar no ha de ser conforme a la hazienda, sino conforme al puesto y calidad de cada qual, mayormente que como cada vno no estima en poco su calidad y lugar, vienen a poner la obligacion de gastar en tal punto los mas, que dello no pueden salir menores frutos, que los que tengo apuntados, y todos sabemos.

C Bien creo que las personas, que se conocen vnas a otras, no es de necesidad, para que se estimen, assi hombres, como mugeres, el traer ricos vestidos, y ricas joyas, ni la multitud de criados que acompañen, ni el tener la casa muy colgada, ni otras alhajas ricas en ella. Aunque si va a dezir la verdad no dexan estas cosas de dar alguna manera de estimacion, aun entre los conocidos, y aunque v.m. tenga traydo por exemplo como se respectan los ministros de su Magestad, y estiman dado caso que no traygan sino vna ropa larga, bien vee. v.m. que los ministros dichos no se respectan, sino por el poder que tienen de su Magestad, pues los tales quando fuesen con vestido pardo, y sin criados, les estimarian de la misma manera, y aun por ventura en mas, como no estimamos en menos a los religiosos, de cuya vida tenemos aprobaciõ por yr con vn habito pardo, que a el canonigo, que va con vna mula cargada de paño, y rodeado de muchos criados, por quanto no miramos al vestido, ni acompañamiento que traen los clerigos, y frayles, sino a su profesion, y estado, y por ser mas perfecto el estado del frayle, queno del canonigo, y aun por parecernos, que el frayle cumple mejor con su obligacion, le estimamos en mas.

C Y lo

Y lo que v.m. tiene dicho de los que traen luto, y de las señoras biudas, claro es la no hazer al caso: por quanto siendo la costumbre que los tales no han de traer mas ricos vestidos de los que traen, ni las casas mas alhajadas de lo que las tienen, antes si los dichos hiziessen lo contrario, no reportarian honra, y estimacion: mas antes la perderian como sabe v.m. que se nota por harta liuiandad a los hombres que no traen el luto, que conforme la costumbre, y ley destos reynos se les permite y mucho mas sin comparacion es nota el faltar en algo desto las señoras, y mayormente en las señoras biudas el descuydarse en algo de su obligacion, es de tanta nota, como todos saben, mas para las personas que no los conocen es casi del todo la sustancia para hazerfe estimar de los otros, el yr con vestidos ricos, y joyas costosas, y con muchos criados, el tener adornada la casa muy sumptuosamente, y reformadas estas cosas, no hallo que que dasse cosa, por cuya causa nadie se pudiesse hazer estimar, de los que no los conocen.

A lo que Parecele a v.m. que es de mucha sustancia el querer alguno ser estimado de los que no le conocen por traer ricos vestidos y joyas, o muchos criados: querria saber de q̄ sirve a nadie este modo de estimacion: por ventura en la corte no se sabe! q̄ llegan en ella muchas gentes, que aunque traygan essas exterioridades, que no merecen ser estimados, de lo qual se sigue que la honra que destas cosas puede nacer, es, que los que os veen, procuran de saber quien soys, y de donde sale el dinero, que en las dichas cosas se gasta, y si lo gano el mesmo que lo gasta, o su padre, o si gasta de prestado, o vendiendo, o empeñando la hazienda q̄ sus antepassados le dexarõ, y por las mas vezes ganã lostales, no solo no venir

a ser estimados en mas, antes en mucho menos, por auerseles descubierto quã grande desatino es el gastar, como gastan, a los vnos, por dezir, que aunque tengan hazienda, que no es conforme su calidad gastaren lo que gastan, y a los otros, que siendo de la calidad q̄ son, que poca necesidad tienen de gastar lo que gastan, para ser estimados, y que mas cordura les seria pagar las deudas que tienen, que no empeñarse de nuevo, y aun ahorrar para casar sus hijas.

Mas aunque el buscar estimacion de las personas, que no nos conocen, que es de tan poca sustancia, como todos seria razon que entendiessemos, ha sido, y es causa que tanta gente principal destos reynos aya empeñado sus casas, y viua con la miseria que viue y con menos estimacion, y aunque a v.m. le parezca que mis exemplos, y el que v.m. ha traydo de nuevo no hazen a este proposito, mire v.m. que creo que se engaña, porque si sola la costumbre de yr los que traen luto, y las señoras biudas con habitos tan humildes, no solo no pierden reputaciõ y autoridad, mas aun pierden mucho della, si exceden de la costumbre quã tamayor reputacion ganaran los habitantes destos reynos, que reformarã sus desordenes, no solo por ser costumbre, mas por ser ley expressa de su Magestad resuelta y mãdada guardar, por saber que conuiene.

Quien ay que tenga tan poca noticia de las cosas del mundo, y que tampoco sepa lo que somos obligados a obedecer las leyes destos reynos, y costumbres, que diga que se puede perder autoridad en guardar semejantes leyes, antes por el mismo caso, si vna vez estas reformationen se hiziessen y se publicassen, nadie podria ser estimado, sino los que las guardassen, pues los otros, no solo serian conocidos por hom-

hombres perdidos, y viciosos, mas auerian castigados por su inobediencia. C. ¶ Aunque entiendo que las personas, que guardassen todas estas pregmaticas, en ninguna manera podrian ser mas honradas, y estimadas, que gastando en estas cosas, todo lo que por ley les sera permitido, empero, no ha de dexar de parecer mal, que los conseyeros destado de su Magestad, y el Presidente de Castilla, y los que ternan los officios mayores de la casa Real, y los q̄ huuiessen sido Virreyes de los quatro de España, o el de Napoles y Sicilla, o Gouernador de Milan, y aun Embaxador de Roma, que acaece muchos dellos, no ser de los grandes, que no pudiesen traer tantos pajes de acompañamiento, como los grandes traeran, y tambien que otros criados de su Magestad de officios principales de su casa, y de fuera della, y muchos que han sido Capitanes generales, y Embaxadores, que no pudiesen traer tanto acompañamiento, como los titulados, y tambien que en lo que es vestido, y joyas, no hauer diferencia de personas, y en lo q̄ es criados, que tampoco la aya entre las personas que no ternan titulos, ni officios, las quales ygualdades, oy no se vsan, pues tan solamente traen joyas, y vestidos muy guarnecidos las personas de calidad, y de la misma manera traen mas criados, que los otros. Demas de que parece que en alguna manera se haria agrauio a las personas principales, en no dexarles gozar de su hazienda, lo que hasta aora no entiendo yo se aya hecho en estos reynos, y mayor agrauio se haria a muchas personas pobres, que viuen vnos de ser criados, otros de labrar plata, y joyas, y otros que viuen de fastres, calceteros, y bordadores, y a muchos otros, cuyos officios se desharian si se hiziesse estas reformaciones,

Y estan estas cosas tan tratadas, y apuradas entre los ministros de su Magestad, que estas camisas guarnecidas que nosotros traemos de mas de ser cosa, que cuesta hartos ducados, bien vee y m. quan mal parecen, y que lo s demas lo entienden, y que quie no sabe mas, le parece que es mal gouierno que no se remedie, y yo digo la verdad que tambien me lo parecia assi, y desseaue que se quitassen, porque no nos cuestan poca pesadumbre, y dineros, pues certifico a v. m. que vn dia hablando con vn ministro, me mostro llanamente, que seria muy mal reformar esto, y aunque seria cargo de conciencia en alguna manera, porq̄ se quitaria la comida a tãta pobre muger como de hazer camisas guarnecidas se mantiene, y que conuenia que la hazienda de las personas ricas, por este camino, y otros pasasse a la gente pobre, con que no se vaya destos reynos y siendo verdad q̄ estas camisas guarnecidas, no vienen de fuera, sino que se labran en estos reynos, en ninguna manera se auian de prohibir: demas de que si se hiziesse estas reformaciones, claro esta que dismiuuyrian las alcualas de su Magestad, y conforme a las muchas razones que a este proposito oy entoces, dudo mucho que por mas que se diga que salgan, ningunas de las reformaciones, que se dize, y que quando salgan, que no se guardaran, por quanto si se conceden, sera por dar gusto al reyno, mas no entendiendo que conuienen al patri-
monio de su Magestad.

C. 2 DIA

DIALOGO

Tercero.



Siendo tan necesaria la tasa de acompañamiento de criados como todos saben, no es razón, que por dudar, que acompañamiento ayá de traer algunos vasallos de su Magestad se dexé de remediar vn daño tan grande, pues los criados no solo comen las haciendas de sus amos, y les hazen biuir inquietos dentro de sus propias casas, y aun si se van a passear o por otras causas faltan de acompañar a sus señores, no osado los amos salir de casa solos, son causa que no solamente dexé de hazer para aquel dia lo que tienen obligacion y les conuenia: mas aun les hazé gustar de lo que es esperar: mayormente quando esperays al que days de comer, y de vestir y quando se junta con esto ser el señor, no menos codicioso de hacienda que de vanidad, no seria malo oyrle, para q̄ se acabasse de entender, de quánta necesidad sea auer tasa en estos acompañamientos: porque no es posible acabar de entender de los tales, qual pesar les es mayor, o el verse en la calle con pocos criados, o el verse dentro en casa rodeado, de muchos q̄ le coman su hacienda.

Y no se espanten vs. ms. que aya dicho que son pocos en la calle, y muchos en la mesa, que no lo dixé, porque en efecto, sean mas en vna parte que en otra, sino por ser verdad que a los codiciosos de hacienda y honra, o por mejor dezir de vanidades, los mesmos criados, que les quitan el sueño, por parecerles, que son muchos para comer, se le quitan, por parecer-

les que son pocos para acompañarles todos estos inconuenientes al fin como son en daño de particulares, por ventura pareceria, que se podria pasar por ellos.

Pero bien mirado esta desorden, es vna de las causas, y aun no la menor q̄ en estos reynos no aya muchos marineros y soldados, y muchos mantenimientos para ellos, pues con los mismos frutos que comen, y con los mesmos paños y sedas que visten, y con fumen, estando en las ciudades, se podrian sustentar si biuiesse en las marinas, y aun con menos, pues menos gastan los soldados, a lo que he oydo dezir, que nuestros criados, y alli seruirian a todos, que a ca si nos siruen es de lo que tengo dicho.

Por esto me parece, que sera grande yerro que por inconueniente tan pequeño se dexé de remediar vn tan grande mal, de cuyo remedio, a todos los naturales destos reynos, y particularmente a su Magestad se le siguen muchos prouechos, y en particular, el auer gente y bastimentos en estos reynos, para castigar los enemigos comunes mayormente si se hazen las otras reformaciones al mismo punto que estas.

Y para entender esta verdad perfectamente, ha se de mirar en particular, q̄ ni los criados, ni los plateros, bordadores, sastres, ni calceteros, ni reuendadores, ni mucha otra gente destos reynos, no trabajan ni ayudan para q̄ se coja vn grano de trigo, o vna açumbre de vino, o q̄ se críe vn carnero, o q̄ se haga vna vara de paño, ni menos de seda ni ninguna otra cosa, de las necesarias para la vida humana: y todos ellos bien y consumen destas cosas, en la abundancia que se sabe. Pero saliendo esta misma gente de los lugares donde oy bienen, y passandose en las marinas a ser soldados, o marineros que

que duda puede auer de que en estos reynos aya frutos, para que los dichos siendo soldados y marineros se sustenten, y de que los que los ternan, acudiran a las marinas con ellos, si alli hallan quien se los compre. Segun vs ms. se estan mirando, pienso que deue de parecerles que hablo yo en cosas que no me tocan, y si es esto creo se engañan, siendo verdad, como lo es, que la necesidad, es el mejor maestro de todos, de lo qual se sigue que por esto dixeron bien, los que dixeron que los imbiernos, se auian de passar en Burgos y los veranos en Seuilla: por quanto teniendo necesidad en la vna parte de repararse del frio, y en la otra del calor, la misma necesidad les ensenó a los vnos y a los otros a hallar su remedio: de la misma manera, como nosotras naturalmente somos medrosas, y este miedo en algo se nos aya acrecentado por lo que succedio el verano pasado y se nos baya acrecentando cada dia mas viendo que si los caualleros en el año pasado no tuuieron armas, que pudieron tener alguna disculpa, por parecer que no se podia imaginar lo que succedio: mas viendo aora que no tratan mas de proueerse dellas, ni de exercitarse en cosas tocantes a su oficio de lo que hazian, antes desconfiadas nosotras ya del todo de su defensa, y pensando en todos los medios que ay para asegurarnos del miedo que tenemos, muchas juntas en vna visita dimos, en que era muy bueno embiar alla nuestros criados, y aunque fuesen tambien para defendernos muchos otros, de los que aora dezimos se reformé, y que á todas nos staua mejor, sustentarse esta gente a nuestra costa lexos de nosotras, que no como oy la sustentamos: no solo porque nos defendieran de no venir a manos de enemigos mas aun quando no tuuieramos este

miedo, nos estaria mejor toda esta gente lexos por librarnos de sus pesadumbres, v.m. no tiene que replicar nada en esto, pues no le responderia, y bástale que sabemos todas que tiene armas y caualllos, y que sabe muy bien que esta es su obligacion. Y parece me si no me engaño, que el remedio de la dificultad, que haze la tasa en los criados de acompañamiento, esta con tratar su Magestad como a grandes, a los que tienen los officios, o han tenido tales como v.m. tiene dicho, y como atitulados a los demás, y al respecto a otros, y estos tratamientos auian de ser respecto de los officios, o de las personas: para que no passasen en sus hijos, pues no teniendo todos los dichos, o otros mayorazgo seria mal que los hijos quedassen con titulo, sin hazienda, y el honrar su Magestad a los que le sirven, por este camino no pareceria mala a nadie, pues saben todos, que muchos de los grandes, y titulos destos reynos han alcanzado la hazienda y titulos, por seruiços de sus padres, hechos a los Reyes passados, siendo esto verdad, los que sirven de presente a su Magestad, no han de merecer ser honrados, por lo menos por sus vidas, y aunque se haga lo mesmo en sus hijos si quedaren con hazienda. Y a lo que v.m. dize que ha de parecer mal que en lo que es joyas y vestidos no aya diferencia de personas, y en lo que es acompañamiento de criados, en las personas que no ternan titulos, ni officios. Ninguna diferencia veo que ay oy en dia en las dichas, ni en otras cosas de las personas de mucha calidad, a los que no tienen tanta, y si ay alguna, deue de ser si bien se mira, que la mejoría la lleuan las personas, que no heredan la hazienda de sus antepassados, ni lo gozan por auer seruido a su Magestad, sino que la han ganado por

auerse introduzido estas desordenes, entre la gente noble, y si es verdad lo que dicen, como sin duda lo deue de ser, que casi de quarenta años, a esta parte toda la gente principal, tienen cargados sus mayorazgos, de censos que han tomado, para cumplir con las desordenes que se vsan, si estas no se atajan haviendo sido causa, que aun las casas libres, se ayan empenado, siendo ya las mas empenadas, no vee v.m. q̄ forçosamente dentro de pocos dias se han de acabar todas, vsandose las desordenes que oy se vsan, y para que aya diferencia de vnas personas a otras, en estas reformaciones dicen, que se prohibe el vso de las telas de oro, a las personas que viuen de officios, lo que se podria tambien hazer en todas las cosas de plata, y oro, y otras joyas, la qual diferencia sera muy justa, pues se ha de mirar como gastan los que viuen de officios, de modo que por estas reformaciones yerna a auer la diferencia q̄ v.m. dessea, que aya de vnos a otros si pareciere conuenir.

Y a lo que v.m. dize que si se hazen estas reformaciones, que con ello se prohibe en alguna manera, que la gente noble no goze de su hazienda, pues no la podra gastar en estas cosas, digo yo lo contrario, y es que la gente principal, no goza de su hazienda en estos reynos, pues por mas que tenga cada vno, cree que es obligado a gastarla en estas desordenes, por cuya causa no gozan della, ni menos sus hijos, ni hijas pues no ay a penas vno en mil que se pamos que tiene ahorrado el dote para casar la hija, no digo para casar dos, ni tres, ni mas, como solian hazer nuestros passados, y si vna vez se introduzen estas reformaciones, se podria dezir auer mucha gente en estos reynos que gozan de su hazienda, pues la podran gastar en lo que quisieren, que oy no la gastan, sino en lo que entiē-

den, que son obligados conforme su calidad, con lo qual viene a ser lo mesmo que no tenerla, y aun peor pues las cosas en que lo gastan, como son criados, joyas, y vestidos, y alhajas de casa superfluos, sin comparacion son de mas pesadumbre que gusto: mas aun se puede dezir, que en la gente noble destos reynos estas desordenes son causa que padezcan la pena, que cuentan padece Tántalo respecto de su hazienda, pues no pueden gozar para sustentar sus propios hijos, parientes, y amigos, y gustos particulares, de la propria hazienda que poseen, sino que la han de consumir toda en las desordenes de que tratamos, por necesidad y obligacion tan precisa, como se tiene por todos, por dezir se que vna cosa se vsa.

Y en materia de hazienda, yo hallo tres maneras de condiciones de hombres, a los vnos llaman auarientos, a los otros perdidos, y a los otros cuerdos, a todos los quales las reformaciones de que tratamos, conuienen tanto a cada vno dellos, q̄ no puedo atinar a quales conuienen mas, y estan mejor estas reformaciones, porque no hallo cosa mas a proposito para vn auariento que mandarle no gastar, y que la honra consista en no gastar, ni para vn vicioso, y perdido, que darle forma, como el dinero que tiene, lo puede gastar todo, o lo mas en sus gustos, y aun como pueda alcançar los gustos barato y esto se haze en quanto se le obliga a gastar poco por los vsos, y para el cuerdo, que cosa mas al proposito puede ser, que si tiene mediana hazienda no obligarle a auer de ganar mas, para poder ser estimado, y si tiene mucha, que se tenga por mucha hōra gastarla cuerdamente, todo lo qual passa oy al contrario por las desordenes que se vsan, y que en lo passado en estos reynos se ayan hecho reformaciones mil ve-

zcs

zes lo he oydo, y aun estas dicen se refieren a las passadas en los vestidos. Y no puede dexar de caerme en gracia la charidad de los que dicen se quitara la comida a tantos pobres q̄ sirven de criados, y a los plateros, y a los sastres, y otros oficiales, y mayormente a las mugeres que bien de hazer randas, para que vs.ms. traygan camisas guarnecidas, por lo que yo vco, este vso todos dicen que es nuevo, y yo entiendo que tantas mugeres auia en estos reynos, antes que se vsassen estas camisas, y que todas biuián, y que de la misma manera biuiria aora, aunq̄ dexassen de vsarse, de lo que yo se q̄ son causa, es que no podemos nosotros hallar vna criada, y no se yo si muchas de las que bien de hazer randas, les estaria mejor seruir en nuestras casas: se tambien que casi en ninguna casa se hila, y que no bastan las criadas por muchas que tengamos a hazer randas, y cadeneta en lo que no se gasta poco hilo, y acabo del año todo el lieço que se gasta en las casas, lo hemos de comprar de lienços estrangeros, y a muchas señoras he oydo dezir, que en las casas particulares, no solian comprar otras telas estrangeras, sino olandas, y agora en todas se compra todo genero de lienço estrangero, y dicen ser la causa esta nueva inuencion de cadeneta y randas, y si esto es verdad, como sin duda lo es, aurasen engañado esse señor consejero en dezir que el dinero que se gasta en estos reynos, respecto de las camisas guarnecidas, que de ningun daño es, pues no sale destos reynos, por quanto si el vso de las dichas camisas guarnecidas, es causa que en estos reynos se dexen de hilar, y por esto entra tan gran suma de lienços q̄ no solian entrar, y en trueque de los lienços se lleuan el dinero, claro queda q̄ estas desordenes de camisas guarnecidas san la causa deste daño, y si

verna a mano el mismo que ha dicho a v.m. esso, si es casado estara muy enfadado de que en su casa no se hile, y no menos quãdo aya de dar el dinero para comprar los lienços que en su casa se pudieran hauer hecho y se harian si se quitasse el vso de estas camisas.

Demas de lo dicho, yo creo que conuienen todas estas reformationen por lo que he oydo muchas vezes murmurar de los que gastan sus haciendas en traer muchos criados, y vestidos ricos y en adereços costosos: y si esto es mal hecho, hazer las reformationen q̄ se dize, es cosa muy buena, pero si hazer las no conuiniesse, parece que se figuraria ser loable consumir los hombres su hacienda en estos malos vsos, mas viendo que por estas desordenes no solo todos empeñan sus casas, y dexan de casar sus hijas, poniendo las mas dellas en monesterios a mal de su grado, mas aun gastan lo ageno, y que a todos falta para dar limosna a la pobre guerdana para casarla, y para dar de comer al viejo tullido y enfermo, que por su vejez, o enfermedad no puede ganar de comer: yo tẽdria a estos por gente pobre, y no a los que sirven, ni a los plateros, ni sastres, ni bordadores, pues teniendo salud como la tienen para trabajar en los officios en q̄ aora ganan de comer, reformados estos podran ganarlo en otros: y dudo mucho que el que parte su hacienda con este genero de pobres merezca por ello, y si merecen, razõniera que se dexen de murmurar de los tales.

Que las mismas cosas, y desordenes conuenan al patrinonio de su Magestad, lo creo menos, antes lo que por estas reformationen se hallare que pierde su Magestad: y aun mucho mas, aya modo como se lo demos: porque si de todo lo que cada vno gasta demas de lo que le conuiene gastar, su Magestad no lleua sino de diez vno, muy bien es

es para todos el dexar de gastar, y dar a su Magestad el diezmo, como si se gastara por su alcauala, y aun dos diezmos: mas yo he oydo que su Magestad no lleva alcaualas de joyas, ni de hechuras de vestidos, ni de hechuras de alhajas de casa, ni menos de criados. Y si es verdad q̄ destas cosas no lleva su Magestad alcauala, el auer reformationen en esto no le hara perder sus r̄etas, antes lo que gastamos en cosas de que no lleva alcauala, lo podremos venir a gastar, y lo gastaremos y consumiremos en cosas de que su Magestad la lleuara.

B ¶ Quanto a lo que v.m. ha dicho que se puede remediar el inconueniente dela tassa en el acompañamiento de criados, tratãdo su Magestad a los que tuuieren officios preminentes, a vnos como a grandes, y a otros como a titulos, siendo estos tratamientos por respecto de los officios, o personas, no solo me parece que no tiene incōueniente, mas lo tengo por cosa necessaria, no passando los dichos titulos ni tratamientos en manera alguna en sus herederos, no obstante que dexten grandes haciendas, porque seria esta gran de ocasion, que los tales procurassen, por qualquier camino a hazer mayo razgos, lo qual no conuiene, por quanto los que sirven a los Reyes, si dexan haciendas crecidas, que no procedan de mera liberalidad dellos, sin duda an procedido, por lo mas ordinario de grandes daños en la hacienda y estados de sus Reyes.

Y darse titulos de por vida, no seria cosa nueva, antes los primeros titulos que vuo en estos reynos fueron de por vida, lo que si se continuara fuera harto mas conuiniente que lo que se ha hecho en darlos todos perpetuos y cierto que para de aqui adelante, para premiar la virtud y fidelidad de los que sirven a su Magestad en paz, y en

guerra: conuendria mucho hōrar a los que lo merecen, a vnos con titulos, o tratamientos de grandes, sin que aya de passar la dicha honra en los herederos, y a otros como a titulos no obstante que no tengan otra hazienda q̄ los gajes de su Magestad: y si vna vez se introduxesse esto se veria el beneficio que dello resultaria como resulto a los Romanos en el tiempo que sus premios no consistian en hazienda, y de presente se vee en las vniuersidades, que los premios son causa de adelantarse tantos hombres en letras, y si esta es la causa o, no, pregūtenlo a los que han passado por ello, y por saber los fundadores de las vniuersidades, q̄ la honra es lo que mas āpetece, pusieron los precios en ella, y no en hazienda.

De la misma manera los Reyes sabiendo que el premio es necessario, para que cada vno se adelante en su profesion: de mas de saber que conuiene para tener muchos hombres insignes, dar muchos premios, han tambien de saber, que consistiendo los premios en hazienda dando a muchos les falta, no solo para premiar a todos los que lo merecen, mas aun para sustentar sus exercitos necesarios, y ordinarios: de mas de que consistiendo los premios en hazienda, es muy ordinario no darse a los que lo merecen, antes se suelē dar por otras causas, como es dar premio por tener hazienda para residir en las cortes, y aun a las vezes a los que la tienen para comprar el premio, o merced, otras vezes se tiene tan solamente cuenta con la calidad, otras vezes con la hazienda del que recibe la merced, o se tiene cuenta si esta empeñado, y aun no pocas vezes se tiene al dar del premio, mirar con que se contentaria el que ha de ser premiado: de donde se sigue que lleva muchas vezes mas merced el insolente que el benemérito.

nemérito, y justificado (cosa injustísima) aunque necesaria, consistiendo el premio en cosa que al que le da, le queda menos, después de averle dado como es premiando se todo con hacienda, lo que no sería si el premio consistiese en dar honra, por quanto por mas que den, les queda mas que dar. Y no tiene menos de mal ser los premios en hacienda, por lo que todos saben, que muchos después de aver tomado el premio, lo comen en ociosidad, con lo qual ellos pierden mucho, y no menos su Magestad, y el publico padece, no solo daño, mas aun en alguna manera agrauio, pues la hacienda que auia de servir para las personas que se ocupassen en su seruicio, se la comen los particulares en ocio y regalo, y aun en vicios que es lo peor, como deue de auer algunos de los que comen, o hacienda de ordenes, o de patrimonio de su Magestad, no obstante que todos los que la auran recebido la abran muy bien merecido, pero si tienen salud, no conuiene coman la hacienda sin servir a su Magestad. Y haziendose las reformationes, de que tratamos, ternia harto lugar el poder acortar su Magestad los premios que consisten en hacienda, creciendolos en dar titulos honrosos, a los que los mereciesen, como yo lo oy tratar harto largamente en vna conuersacion, la qual al vltimo se remato, con dezir que las personas se estimauan, o por tener hacienda, o por el valor proprio, y saber, y que los Reyes y republicas tenían mas necesidad para su seruicio y gouierno de personas habiles, que de hombres ricos, y siendo tan difícil como es, que los ricos con su riqueza procedan tan moderadamente, como los pobres, que ya que no es posible hazer los Reyes que los ricos por ser ricos, no sean estimados, ni aunque pudiesen lo deurian hazer, antes honrar

los en muchas cosas, y procurar que los pobres tambien los honren, mas que conuiene a los Reyes vsar de todo el esfuerço possible, para hazer que los ricos no se contenten con solo ser ricos, sino que procuren de tener suficiencia y virtudes, y esto que no lo podrian alcançar por otro medio mejor que proueyendo todos sus officios tan solamente a personas que tengan suficiencia para ellos, y no hallando tales, entre los ricos de sus reynos tomar dentre los pobres vno suficiente, y honrarlo con las honras y titulos que honraran al mas rico de sus reynos, siendo el officio tal.

De lo qual de mas de seguirse ser la prouision buena, se sigue tambien que los ricos viendo que no basta solo ser rico, para alcançar los cargos, procuran de merecerlos por sus personas, y juntandola suficiencia a la riqueza, salen con mucha facilidad con sus pretensiones, como es razon que sea, y como importa a los Reyes, y los pobres sabiendo quan difícil sea el adquerir hacienda, y quã facil el tener habilidad y que los officios y honras, se dan mas por habilidad, que por hacienda, los mas estimando la hacienda en lo poco que se deue estimar quando sin mucha se puede tener buen lugar, procuran con todo el cuydado possible de hazerse hombres señalados, todo lo qual se haze al contrario en los reynos, donde no se puede alcãçar las horas que en ellos se dan, sin tener grandes haciendas, pues los buenos viendo que no pueden alcançar aquellas honras sin primero amontonar hacienda, y que esta pocas vezes se puede adquirir en quantidad con justicia, vnos se quedã en ocio, otros si sirven haciendo lo que deuen, no amontonan hacienda, y no amontonandola, no pueden allegar a tener titulos preminentes de lo que se signe, que muchos que de muy buen

D na gana

nagana siguieran el camino de la virtud, y limpieza sin aprouecharse de la hazienda de su Rey, si pensassen poder por este camino llegar al puesto q dessean (que es de que su Rey les honre, como a los mas ricos de sus reynos si lo mereciessen) mas viendo ser imposible, sin primero adquerir hazienda, dan en adquerirla por el camino que mas presto pueden, y los ricos sabiendo que su calidad y riqueza les basta, para alcançar los officios de su Rey biuen a sabor como dizen de su paladar.

Y aun se trato en la misma parte ser mas facil a los Reyes hazer biuir a sus soldados, y a sus ministros del modo que conuiene, y gustarē, que a vn provincial de vna orden sus inferiores, o que cada vno en particular los criados de su casa, y dexando por aora de dezir, el como esto es facil, y auiendo satisfecho bastantemente v.m. en la dificultad de la tassa de los criados respecto de los ministros que no tienen titulos cōforme sus officios, digo yo respondiendo a este particular, que no solo no es inconueniente, que los ministros de su Magestad traygan pocos criados de acompañamiēto, antes digo que conuendria que a los criados de su Magestad de que tratamos, asì a los que fuessen grandes, o titulados por sus haziendas, como a los que lo fuessen tan solamente por sus officios que se les pusiessen reformationen en todos sus gastos, y en particular en los acompañamientos respecto de los officios, sin tener cuenta a la calidad de las personas, o titulos propios, para que no siendo obligados a gastar como oy lo son tuuiesen menos que ocuparse en sus pretensiones, y aun con este exemplo sin gastar los dichos ministros en exterioridades, seriā estimados como oy lo son, y por ventura mas, y esto bastaria a persuadir lo q

no pueden muchas razones con lo qual pocos osarian gastar mas que los dichos ministros en la corte, y aun fuera della, y no seria menos merced para los tales el mandar les su Magestad no gastar en las superfluidades que oy gastan, que darles el dinero para ellas mas aun les seria mejor, pues como tenemos dicho, mas pesadūbre dan q gusto la multitud de criados, y otros gastos superfluos: y q sea verdad que los ministros de su Magestad serian estimados tanto como oy lo son, teniendo pocos criados, y sin tener las casas ricamente adereçadas, y sin gastar en otras cosas superfluamente, y q aellos les seria esto gran comodidad se puede sacar del modo que son estimados, y de la poca pesadumbre que les dan los criados, y otras cosas superfluas los seys meses del año quando van cerca la persona de su Magestad, y aun los dichos seys meses los passarian con mayor comodidad, sino tuuiesen en Madrid los criados, y las demas cosas superfluas, es bien verdad que si a los criados y ministros de que tratamos se les pusiessen estas reformationen, y su Magestad no los honrasse por el modo que tenemos dicho que pareceria que su Magestad daria mas honra a los que gastassen mas, en superfluidades, lo qual de ninguna manera conuendria,

De la misma manera me parece muy bien, que v.m. no quiera creer que se han de dexar de hazer estas reformationen, porque se diga que mucha gente biue dellas, por quanto casi en ninguna cosa gasta nadie su dinero, que otros no se aprouechen, y si en alguna se puede dezir es en estas desordenes, pues los mismos que biuen de ser criados, y plateros, y de muchos otros officios, vnos tomarian ser soldados, y otros otro genero de biuir, con los quales podrian ganar mas honra y hazienda

zienda, con lo qual se verifica, que lo q̄ gastan los que tienen hazienda en estas cosas, que no es en prouecho de otros: pues los otros que destas desordenes se aprouechan si se ocupassen en otras cosas, podrian ganar mas hazienda.

De mas de q̄ sabiēdo todos q̄ en estos reynos falta gente para la guerra para las Indias para la labrāça, para sacar minas, para labrar la lana, y se da, y q̄ faltā para otras muchas manufacturas, no entiēdo porq̄ no se ha de dessecar q̄ se quite esta gente de los officios, que no sirven, sino de consumir, y comer la hazienda de los que la tienen en estos reynos, del modo que los abejones comen, y consumen la sustancia de las abejas, por lo qual ellas los matan, mas aca no se trata de vsar vn rigor tan grāde, mas tratamos, o deuemos tratar de no sufrir lo que las abejas no sufren, si no hazer que los abejones se bueluan abejas de mucho prouecho para su Magestad, y para todos sus vassallos, de modo que el que oy sirve de criado, o de otro officio semejante, es como abejon, y si el mismo toinasse officio de hazer cosas de sus manos, para embiar a otros reynos, o estoruando que no vuiessen de entrar tantas de otros reynos, como entran, o se hiziesse soldado, o marinero, o trabajasse en el campo en vna de infinitas cosas de las que se saca prouecho se bolueria abeja prouechosa, y aun los que tienen tales officios en vn reyno, son tan prouechosos en el como vn campo fertil.

Con lo qual se enriqueziera estos reynos, y no faltaria quien diesse limosna a los verdaderos pobres (como oy falta a muchos por estas desordenes) que son los que v.m. ha dicho, y yo tambien dno se tome a nadie por cuenta de limosna el gastar en muchos criados, pues nadie toma criados, enfermos, ni menos viejos, ni niños que

por su debilidad no puedan servir, mas aun los mas si enferman en su seruicio los embian a los hospitales, y los que no hazen esto, al menos si el criado fuese muy enfermo pocas vezes falta ocasion como echarle, aunque sea dando le alguna buena limosna, quanto y mas que en las reformaciones dichas no se prohibe q̄ cada vno de las puertas de su casa adentro no tenga por caridad y limosna todos los criados q̄ quisiere, y aun por su gusto, y si por estas causas es cierto no ser limosna el tener criados, quanto menos se ha de pensar lo sea el traer muchas joyas y ricos vestidos, ni muchas alhajas, ni menos las camisas muy guarnecidas, y almidonadas, dexo de dezir lo que se podria que parece en alguna manera, que los que dicen no conuenir estas reformaciones por pretextos tales como estos que parece no auer leydo ni oydo lo que dize la escritura santa, y los doctores acerca destas cosas.

Dexando de tratar desto por muchos respectos suplico a v.m. que me diga si oy esse alabar por muy limosnero y muy charitatiuo, el que no solo gastaua cada vn año su renta, en tener muchos pajes, y la casa muy adereçada, y traer vestidos muy costosos, y particularmente las camisas muy guarnecidas mas aun se fuesse empeñado, para los dichos excessos, como podriamos nombrar hartos desta corte, y segun va v.m. muy adereçado, no deuen de ser pocos los dineros, que en esto gasta, y si pensasse que no le hauiades de pensar de si mismo le preguntaria me dixesse tambien, si le passo nunca por el pensamiento que en cuenta de limosna se le aya de tomar lo que en estas cosas gasta, o si tiene a los otros por muy limosneros que hazen lo dicho, o si se reyría de los que los alabassen de tales.

C ¶ Por mi se dezir a v.m. que muy
D 2 claro

claro se que nunca me ha pasado por la imaginacion que el gastar en esto se aya de tomar por limosna a nadie, antes no dexo de entender que si no fuese el uso que no se disculpa en gastar nuestra hacienda en estas desordenes, que no pudieramos sin peccado dexar de acudir a muchas necesidades de la pobre gente, y muy precisas, mas al fin auiedo la caridad de empezar de si mismo y conuiniendo conforme mi calidad, y lo que se usa gastar, lo que gasto en estas cosas, yo estoy informado que cumplo con lo que tengo obligacion, aunque no de tantas limosnas como seria obligado a dar conforme a las necesidades, que llegan a mi noticia si tuuiera hacienda para ello, mas no teniendo, como no la tengo en quanto la que tengo no me basta para lo necesario, digo profupuesto lo que se usa y mi calidad, quedo sin tener de que hazer escrupulo de las limosnas que dexo de dar.

B. ¶ No dudo que v.m. en esta parte no aya comunicado esto con personas de cuya doctrina y partes se tenga tanta opinion que no aya de que formar escrupulo de lo que en esto gasta, y ami no me passaua por la imaginacion el tratar desto, sino solo el saber de v.m. que ya que es verdad que no tenga de que tener escrupulo de lo que gasta en estas cosas, si ha hallado nadie que le aya dicho, que merezca mucho, pues gasta su hacienda, dandola a mugeres pobres, que le hazen estas camisas tan guarnecidas, y a los oficiales que le hazen los vestidos de guarniciones tan costosas, y de la misma manera en tener y dar de comer a los criados que tiene.

C. ¶ Parece que quiere v.m. hazer burla de mi, pues yo no pretendo tal, mas bastame estar satisfecho que no hago mal en gastar mi hacienda en estas cosas.

A. ¶ No se enoje v.m. pues lo que se le pregunta no es para mas que para que v.m. entienda, que conuiene que se hagan las reformationes de que tratamos, por quanto si no se vuisse de hazer para que las gentes, que dellas bien biuiesen, seguirseya que se dexarian de hazer para dar limosna y dar de comer a las personas que de las dichas desordenes bien, y dexandose por este fin las personas que gastassen en estas desordenes merecerian mucho en ello, y mereciendo en ello los que tal hiziesen, y siendo v.m. vno dellos forçosamente se seguiria merecer v.m. por gastar en las dichas desordenes, y que entendiendo v.m. lo contrario que no solamente no mereceria por lo que en ellas gasta, antes por no hazer mal en lo que haze, y para escusarse, y no tener culpa dello, es necesaria la disculpa de la costumbre, por lo qual claramente vera v.m. que conuendria, y conuiene quitar tan mala costumbre, y por consiguiente, que no se han de dexar de hazer estas reformationes, por dezir que muchos bien de las dichas desordenes, pues seria mejor que el dinero que gastamos, por estos malos usos, los gastassemos en socorrer los verdaderos pobres, y tambien en collocar sus hijos, los que los tienen, y los demas en las cosas que mas gustassen con que fuesen tales, que por la costumbre no obligassen a los que no tienen hacienda a hazer las mismas.

Y para dezir a v.m. la verdad, demas de que conuiene que se hagan estas quatro reformationes de criados de acompañamiento, de joyas y vestidos y de alhajas de casa, por las pesadumbres que acarrear y traen a los que mas en las dichas cosas gastan, y por ver que ninguna hacienda ay tan grande, que en estas desordenes no se pueda consumir, y que se sustentan dellas tanta gente, que falta para otras cosas necesarias.

cessarias, y por muchos otros daños de que son causa, mas aun tienen el mayor mal, que se estima por cosa honrosa el gastar en estas quatro cosas, con lo qual estas quatro desordenes abracan casi a todos, de modo que los que llegan a tanta cordura, que se escapan dellas, no solo no son alabados de los perdidos, y prodigos, mas aun son estimados en poco de los que son tenidos por cuerdos, y aunque aya algunos que entiendan la sin razon, que a los tales se les haze por no caer en ser estimados en menos, el mas cuerdo, con callar le parece cumple con su obligacion. Por lo qual he sido siempre de parecer, ser necessario Dios y ayuda como dicen, para desterrar los vicios que tienen algo de color de virtud, o de opinion de honra, por lo qual lo primero que me parece, auian de hazer los que tienen cargo, del gouierno es procurar, que qualquier quiebra de ley se tuuiesse por cosa afrentosa, lo qual se alcançaria, castigando a cada vno conforme el delicto, y no dando officio publico a ninguno, que vuiessse quebrado ley, hallandose quie no la vuiessse quebrado de las mismas partes, teniéndose por mas de merito qualquier quiebra de ley, que por merito muchos años de seruicio.

Y si estas quatro reformationen se hiziessen, y el juez que se deseuядasse de executarlas fuesse priuado para siempre de sus officios, inuiolablemente se guardarian, de modo que no se han de dexar de hazer reformationen por miedo que no se guarden, pues no ay en el mundo cosa mas facil, que hallar su Magestad quien le sirua, y haga cumplir su voluntad, y pues ay personas en estos reynos que se les ha dado de comer, y honra, para que manden guardar sus leyes, y nadie de hecho les haze resistencia, y auicndo tantos que

pretenden ocupar las dichas plaças, que duda pueda auer en hallar modo como se guarden: si por dezir que no se guardaran estas reformationen, se dexassen de hazer mayor yerro seria que el dexar de sembrar por miedo que los paxaros no coman la semilla.

C. Bien veo que por lo que dize v. m. que seria mejor que se hiziessen estas quatro reformationen, es por respecto que no conuiene que se gaste el dinero que se gasta en estas cosas, respecto de los que lo gastan, y que las mugeres, que oy bien de hazer las randas, y los demas que bien de las otras desordenes, que pudieran auer tomado otro modo de biuir, mas estando las cosas del modo que estan gran lastima ha de venir a ser que en vn mesmo tiempo se quite la comida a tanta gente.

DIALOGO

Quarto.

B



O ES COSA Nueva el vso de curar las grandes enfermedades con fuego, y aun con mutilacion de miembros, y nunca ha

sido, tenido por malo el medico, o curjano que ha usado destos remedios, si el mal los requiria, y pues tenemos claro, que a los naturales destos reynos, que tienen hacienda les conuienen estas reformationen, y que seria cosa muy justa, y muy de loar que cada vno en particular de suyo las hiziessse en su casa, de la misma manera lo ha de ser que por ley publica se hagan, y el dezir que se quita la comida a tantas personas, haziéndose las dichas

D 3 refo-

reformasiones, y q̄ por esto no se auria de hazer, es lo mismo que si dixesemos, que no se han de procurar de atajar las enfermedades, o que los hombres que tienen hazienda no miren por su salud, pues desto se seguiria el quitar la comida a los medicos, y de la misma manera se podria dezir, que conuienen los pleytos y delictos, pues de ellos biuen tantos abogados, scriuanos, y procuradores, con lo qual se quitaria todo el buen gouerno. Bien es verdad que lo que importaria y importa, sumamente es preuenir q̄ en los reynos no se introduzgan desordenes, paraq̄ quando se quieran remediar no se aya de tener lastima, a los q̄ dellas biuen. Por lo qual antes de hazer estas reformasiones, se auria de poner cuydado particular, que no se introduxessen otras desordenes, por que sin duda de mas de muchas otras que se puede temer, que no se introduzgan, se introduziria el labrar se edificios muy sumptuosos en preuencion, de lo qual se auia de ordenar, que no se pudiesse hazer fabrica ninguna, q̄ costasse mas de diez mil ducados, sin expressa licencia de su Magestad. No dudo que ay hartos en Madrid, q̄ si me oyessen, que se reyrian desta preuencion, y dirian estar muy lexos las cosas desto, por quanto en este tiempo no se ha de esperar que se hagan edificios sumptuosos, como se hazian en otros tiepos, antes aora no se vee sino que se dexan caer muchos de los que en el buen tiempo labraron los passados, y las que se edifican son casas de malicia, por lo qual mas necessario seria, hazer ley que en los lugares grandes, no se dexen edificar casas pequeñas, pues no sirven sino de que en ellas biua mucha gente de poco prouecho, para las ciudades: la qual gente biuiendo en las aldeas, serian de mucho prouecho para el reyno, como yo

he oydo dezir a muchos, y sin duda esta pragmatica es necessarissima, mayormente en la corte, y no tanto por lo que es policia y bié de todo el reyno, y de los naturales de Madrid, como porque se dexarian de cometer en esto los peccados que se cometen en muchas de las dichas casas, de la misma manera tambien, es cierto, que si se hazen estas reformasiones que conuiene hazer ley en los edificios como tengo dicho, y de los edificios que se hizieron en el tiempo que no auia tan grandes haziendas en estos reynos, y auia guerras, solo porque no auia las desordenes que oy ay, se puede sacar claramente, que quitadas las desordenes, se harian edificios sumptuosissimos, y para los que podrian dezir que eran baratos, en aquel tiepo, a esto respondo, que si se hazen estas reformasiones, y los hombres ricos se desempaenassen como có mucha facilidad podran que abria muchos en estos reynos que podrian consignar de sus rentas muchos ducados cada vn año para fabricas.

Boluiendo a mi proposito digo, que para que no haga lastima lo que puede resultar destas reformasiones, que no se les haze agrauio a los que les reforman sus officios, mas antes se les haze mucha merced, pues no les castigã por auer quebrado muchas leyes destos reynos, como a los plateros, y a los q̄ hazen joyas, que tienen pena de la vida, si hunden moneda de oro y plata, y otros que tienen muchas otras penas: mas aun digo en particular, que en quanto a los criados, que a ninguno se haze agrauio, antes se les haze mucha honra, y comodidad a todos los que sirven, pues todos los que querrã adquirir honra, lo podran hazer, haziéndose soldados, y los que no querran seguir este camino podrã tomar otros de modo que sean prouechosos, para el comú

el comun, como trabajar en el campo o en minas, o en labrar lana, y otras cosas y los criados que por ser de menor edad y los q por ser de mayor, no gustaran de mudar estado, podrã quedar en el propio: por lo qual conuiene tanto no solo ponerse tassa en los acompañamientos mas aũ en la edad, para que las personas que son buenas para la guerra, o otros oficios no ocupen el lugar que es conueniente para los que no son aptos para las otras cosas.

Por el mismo camino en todos los de mas oficios en que no sera necessaria tanta gente, como en ellos se ocupa de presente en todas las ciudades por las cofradias de los dichos oficios se auia de prohibir el vñr los dichos oficios, a los oficiales no casados y moços, pues estos son propios para la guerra y para qualquier otra cosa, en que se quisieren ocupar, y ganar de comer: y deste principio se podria empear vna cosa muy necessaria, que en cada confradia de qualquier oficio, prefidiessse vn hombre de los particulares del lugar de los que en otros Reynos llaman ciudadanos para que en lo por venir en sus jũtas se tratassse como podriã dar mas barato en cada oficio sus obras como de presente en las dichas juntas se trata, y se conjurã a dar las caras: y tambien se auria de tratar como conuiene que no se hiziesssen tantas mudãças en cosas de vestidos y otras como se vee que se haze de todas las cosas hasta en los sombreros.

Y si el dicho fuesse el tassador, y no los mismos como oy lo son, como se podria con mucha facilidad ordenar lo q no es menos necessario que justo, por ser lo q oy se vñ la cosa mas contra justicia de quantas se pueden y maginar, pues el mismo es juez y parte: alomenos como compadres el vno es juez dela causa del otro, y el otro juez

del otro, que es lo mismo que ser cada vno juez de su propia causa: y este juyzio de ser los mismos oficiales tassadores de su obra tiene tãto de lo justo, y aun de lo necessario, si se vsasse en la parte que conuiene tan solamente, quãto delo injusto como oy se vñ, porque claro es q no se puede entender el tiempo que fue necessario para hazerse la obra que se tassa, ni quãtos oficiales se han ocupado en hazerla sino por los expertos en la misma arte de modo q en quanto a esto es justo lo q se vñ que con juramento se sepa de los que sabien el arte: mas quãto se aya de pagar por dias, a los que hã trabajado en la obra no toca a los mismos oficiales. De modo que ellos nunca auian ni han de ser tassadores del precio que merece la obra que tassan, sino tan solamente del tiempo que ha sido necesario en hazerla.

Y para que las personas a quien toca re el tassar las obras, o fuesen los que tẽgo dicho, o fuesen los regidores de cada lugar conforme a ley destos Reynos las puedã tassar barato, auria de tratar en las dichas juntas como fuesen los dellas mas parcios, tanto en el comer como en vestir, y como los dias de labor no los empleassse en juegos, ni en ver comedias, ni en otros vicios peores: sino cada vno en exercitar su oficio: y tambien como en sus casamientos, y entierros, y otras juntas, no gassen ni en comer ni en otras cosas sino tanto quanto en las dichas juntas se determinare conuenir. No digo que los çapateros ordenen, como hã de gastar, y bestir los plateros ni al contrario, ni que se prohiba vestir seda a nadie sino que en cada oficio, se forçasse a los perdidos y viciosos del dicho oficio, vestir y gastar, y trabajar conforme pareciessse conuenir, a los cuerdos del mismo oficio, de lo qual se seguiria lo que mucho importa que
los

los buenos hagan ser buenos a los malos, y no lo que oy passa que casi por fuerza los perdidos hazen, o que los cuerdos se pierdan, o alomenos procuren no ser tenidos por tan cuerdos, como son, y por este camino y otros semejantes se auian de enfre-
nar las grandes desordenes, y vicios que ay entre los oficiales mecanicos.

Y tambien lo dicho con mucha justicia y razón se puede acomodar a todos los reuédadores y mercaderes que tienen tiendas, y aun a los medicos, çurujanos, boticarios, y barberos, a los abogados, escriuanos, y procuradores, pues es cierto que de la desorden de gastar ellos y de sus vicios se sigue el querer ganar mas y el hazer peor cada vno su oficio: y haçe mucho de aduertir que no embargante que diferente honra se ha de hazer a los abogados, y medicos, q̃ a los oficiales mecanicos, empero toda via son yguales en esto de ganar de comer por sus oficios: por lo qual toca al bué gouierno ya q̃ biue á costa de todos hazerles q̃ cada vno perfetamente cumpla con su oficio, y tambien que se contentén con vna ganancia honesta y no que por tirania y conjuracion hagā pagar a todos mas de lo justo, y vsar deste termino los abogados, o medicos es mayor mal, pendiendo de los vnos las vidas y de los otros las haciendas y vidas: por lo qual en muchos Reynos tanto los abogados, como los medicos son obligados a los pobres seruirles con sus oficios de balde, y aun todas sus ganancias estan tassadas, y en estos Reynos no ay pocas leyes que ordenā todas estas cosas las quales si se mandassen ver y guardar las que conuinies-
sen, y en las otras reduzir los salarios que les tassan conforme los tiempos presentes se atajarian grandes vicios y pecados, y los naturales destos rey-

nos que tienen hacienda propia se librarian de la injusta opresion, en que oy estan contra toda razon, y particularmente contra muchas leyes destos Reynos que con grande desferuicio de Dios y de su Magestad, y de los naturales no se guardan particularmente en daño del patrimonio de su Magestad.

Y aun se podra aduertir que de hazer muchas de las dichas personas mayorazgos, forçosamente se han de seguir dos cosas muy contrarias al buen gouierno y al patrimonio de su Magestad: la vna es hazerse cada dia muchos caualleros de nueuo que no conuiene, fopena que se auran de morir de hambre todos, o los que oy son caualleros aurā de venir a ser no solo abogados y medicos, mas aun fastres, y çapateros: la otra que estando todas las propiedades destos Reynos con dueños, no puede nadie hazer mayorazgo de nueuo en ellos sin que otros se empenen, o vendan sus haciendas, lo q̃ se ha de prohibir todo lo que se pudiere, y siendo justo como lo es, y conueniente, y aun necessario al bué gouierno procurar, en quanto se pudiere, que ni su Magestad venda su patrimonio, ni las vniuersidades sus propios, ni los particulares los suyos: y mucho menos cóuiene que los carguen de censos, de lo qual forçosamente se sigue ser mal gouierno lo contrario desto, que es que los que biuen de los oficios dichos, no solo adquieren hacienda para biuir con comodidad, y para labrar casa, y ahorrar algunos dineros para dar a sus hijos, mas que aun hagan mayorazgo, cosa que no puede ser sin daño de terceros.

Y seguirseia tambien si se procurasse, que cada vno biuiesse tan cuerdamente, que nadie gastasse mas de lo que pudiesse, que nadie venderia propiedades ni tomara a censo, con lo qual su Magestad,

Magestad, y algunas ciudades hallarían dineros a censo quando los huviessen menester a vno por ciento, y esto no pareceria gran nouedad en Reyno donde entran cada año tantos millones de oro y plata, sabiendose que en Roma al tiempo que auia parsimonia auia vsuras, que era a razon de medio por ciento por año, y por entender los naturales destos Reynos los grandes daños que acarrea el ganar mucho los abogados, y medicos, y sus dependientes, y los reuendedores y oficiales mecanicos, y algunos otros hizieron tantas leyes como acerca desto ay en la Recopilacion nueva de las leyes destos Reynos.

Y no pudiendo los que tuuiesen dineros en estos Reynos hallar a cōprar propiedades ni censos, de los quales pudiesen biuir comodamente, por lo poco que les rentarian, darian en mil arbitrios, que ennoblecerian y enriquecerian estos Reynos, y particularmente el patrimonio de su Magestad, que aora de presente el no ver ennoblecidos estos Reynos, ni auer en ellos arbitrios de ganar de comer, como en otros, y estar mucha tierra dellos mal aprouechada, no es la causa lo que muchos dizen ser la gente de menos ingenio y habilidad que otras naciones, sino la facilidad que los que nacen sin hazienda tienen de ganar de comer, de la hazienda de los otros: y cessando esto por las reformaciones necessariamente la necesidad que es el mejor maestro enseñaria a los vnos a hallar cosas vtiles y conuenientes para todos de que ellos biuiesen, y a los otros que se hallaran con dinero, y querran hazer mayorazgos les enseñara a comprar tierras, que oy valen poco a sus dueños, y cō sus industrias, o sacando minas dellas, o haziendo molinos de papel, o plantandolas, o por otros modos les vega a valer mucho.

Endorq

Siendo tan donoso como tengo apuntado que hagan mayorazgos de nuevo las personas de q̄ he hablado, quanto mayor daño a de ser que los hagan los ministros de su Magestad de hazienda y justicia y guerra, y que gasten mas de lo que se les da de gajes por el gran peligro que ay que no lo tomé o de la hazienda de su Magestad, o de presentes, los quales nunca o pocas vezes se suelen dar a ningun hombre que tenga cargo porque haga bien su oficio: y pues ni a los vnos ni a los otros se les dan los oficios sino a los de justicia para que conseruē a cada vno en su hazienda, y a los de hazienda para que conseruen la de su Magestad, y a los de guerra para que conseruen la de todos, no se como sea possible que justamente se haga lo que sabemos que ha passado. Los perros que guardā el ganado no son tenidos por buenos porque solamente le defiendan de los lobos, mas aun es necessario para que lo sean que no solo no maten el ganado para comerle, mas aun que no coman del aunque le hallen muerto: si esta ley tienen los perros de guardar las cosas que se les encomiendan, quanto mas fielmente sera razon que lo hagan los hombres.

Para preuenir estos daños en lo por venir auriase de tomar inuentario de la hazienda de todos los que entrasē a seruir a su Magestad en los oficios dichos y por ellos se les auian de hazer las visitas, y esto es tan conforme a razon que de presente por este camino con justicia se podrian hazer, pues es cierto q̄ a los tales se les tiene prohibido el poder ganar hazienda por mercancias: bien es verdad que no auindoseles tomado inuentario, que no seria este modo de visitas prouechoso, yaun pareceria riguroso: mas lo que importa en este y por lo mas ordinario en todos los negocios es pre-

E

uenir

uenir los males, y los passados, o perdonarlos, o castigarlos con breuedad, y no andar siempre tratando de castigar lo passado, descuydandose de dar ordē en lo venidero, y a los mesmos se les auian de poner *re*formaciones muy estrechas en el gastar, tanto para que pudiesen biuir con mucha comodidad con los gajes sin tener necesidad de nadie como tãbiē para q̄ fuesse exēplo a todos de parsimonia, y estas reformationes auia de ser tales quales pareciesse a los mas aprouados deuida y rectitud entre los dichos ministros. Dexando por aora de tratar destos y de los grandes daños que en los Reynos se siguiē de las desordenes de las personas a quien estā encargada la justicia, o la guerra, y tambien por el camino que conuiene que sean hōrados los ministros, y se les haga merced no solo a ellos mas aun a sus hijos, digo que vsandose este modo al tiempo de executarse las reformationes no solo no se aura de tener lastima a las personas a quien se quita la comida por hazerse las reformationes dichas, mas antes se vera que se auian de hazer estas reformationes, para que todas las personas que tengo dicho hagan perfectamente su officio, y no ganen tanto q̄ vengan a hazer may orazgos, que no conuiene, y tambien para que ninguno de los mesmos sea pobre ni se pierda como de presente sucede a muchos que aunque sea difícil el hallar este medio q̄ ninguno de los dichos sea muy rico, ni menos pobre sera facil medianre el modo que se ha dicho de las cofadrias y reformationes, mas aun principalmente se auian de hazer estas reformationes aunque no conuiniesse a los particulares solo para poderse valer su Magestad de la gente que en las dichas desordenes se ocupan para fermirse della en la guerra y para las demas cosas, que como esta dicho fal-

ta gente en estos Reynos. Y las mugeres que oy biuen de hazer randas, podran ganar de comer siruiendo, o haziendo otras labores, y aun si quedassen haziendo randas para embiar a otros Reynos no seria de poco prouecho para estos, y dela misma manera podrian quedar bordadores, y muchos otros oficiales, de modo que hasta los plateros y los que hazen joyas podran quedar haziendo sus officios (por el modo que estādo mas de espacio dire a v. m. con tanto prouecho de los habitantes destos Reynos como de presente lo son de daño) para embiar las obras de sus manos fuera destos Reynos, como para las Indias y otros, aunque de algunos se perdonasse algo de los derechos de saca de diez por ciento, y de otros se auian de crecer por quāto estando las cosas tan apuradas, como oy estan se podra mostrar no ser cosa conueniente q̄ los derechos de las entradas y salidas seā todos de diez por ciēto: pues lo q̄ se ha de mirar mucho es q̄ destos reynos salgā muchas mercācias, y mirādo las leyes destos reynos q̄ prohibē sacar muchas cosas dellos, se podra ver cōuenir mudarlas, y q̄ conuiene se saque de las dichas cosas poniendo derecho de saca, con lo qual se enriquecen los vassallos de su Magestad y su patrimonio, y las mugeres que sirven de hazer randas de presente, y todas las demas mugeres, señoras, o hijas, o hermanas de sus casas que ocupan el tiempo en hazer randas y cadeneta podrian ocupar le en hilar como v. m. tiene muy bien dicho, no digo las que quisiessen quedar haziendo rādas y cadeneta, o otras labores de sus manos para embiar a otros Reynos, las quales serā mas prouechosas para estos, que las que hilaren, y si se pudiesse contar quātas mas varas de lienço se vernian a hilar y texer en estos Reynos, si del todo se prohi-

prohibiessse el vso de las randas y cadenas, y de otras cosas no conuenientes, no seria mucho que viniessen a pasar de dos millones de varas, con lo qual se escusarian de entrar otras tantas en estos reynos de lienços estrangeros.

Y aunque es cosa llana, que auria mucha moneda en estos reynos haciendo se monedas, que tengan algo menos de oro, y plata, que tienen las que oy corren, y que valgan tanto, como si tuuiessen el valor intrinseco, pues es cierto que nadie vendiria, ni sacaria del reyno las dichas monedas, por lo que perderian en ello, mas el verdadero modo y remedio, para que la moneda destos reynos no se vaya a otros estrangeros, es haciendo que los estrangeros no vengan a ser acreedores della, como viene a ser oy, embiándonos tantas mercancias, como nos embian, lo qual en gran parte se remediaría, si se hiziesen estas reformationen de que tratamos, y algunas otras, como se vee q̃ solo en remediar la desorden de tantas randas y cadenas, vernian a ser acreedores los estrangeros en estos reynos en quinientos mil ducados menos cada año, pues no pueden valer menos dos millones de varas de lienço, que segun se presume entran en estos reynos, mas de los que entrarian si se quitasse el vso de randas y cadenas, y muchas ociosidades, o ocupaciones no conuenientes a muchas mugeres, como son juegos, cada dia comedias, y otros que todos saben.

A. ¶ Mil vezes he oydo hablar del mal gouierno que es, que entrando en estos reynos tanto oro y plata cada año, no se ponga orden como no salga, y he oydo dezir muy en particular que si se hiziesen monedas del modo que v. m. ha dicho, que las dichas monedas no saldrian, y tienen mucha razón mas no entiendo esse otro modo que

v. m. tiene dicho, que es mejor, haziendo que los estrangeros no sean acreedores en estos reynos, por lo qual suplico a v. m. nos lo buelua a dezir mas claramente.

B. ¶ Pues v. m. sabe que no soy natural destos reynos, no me ha de culpar, sino se explicarme, y dar a entender lo que entiendo, y assi oso confessar que no se aora porque termino ni palabras pueda boluer a dezir lo dicho mas claramente, empero pues v. m. lo sabe, sera mejor que v. m. nos lo diga.

A. ¶ Si entendiera a v. m. no se lo repreguntara.

B. ¶ V. m. no tiene dicho, que las camisas guarnecidas, son causa que se vayan muchos dineros destos reynos, porque dexandose de hilar en ellos por el dicho vso, son causa que ayan de entrar lienços de otros reynos, y entueque de los lienços se lleuan el dinero?

A. ¶ Es assi que lo dixe, parecele a v. m. que no passa del modo que tengo dicho?

B. ¶ Antes despues de auer oydo a v. m. he caydo en la cuenta, que para auer muchos dineros en estos reynos el vnico camino era el que dixe, que los estrangeros destos reynos, no viniessen a ser señores de la moneda en ellos, y esto lo entiendo desta manera que si en estos reynos se guardasse vna ley que tienen hecha, que nadie metiesse mercancias, sin que primero diessse fianças de sacar otras de otro tanto valor, como las que vuere metido y otras leyes q̃ siruen al mesmo proposito nadie sacaria dineros destos reynos, y assi entrado como entran muchos, y no saliendo, auria abundancia.

A. ¶ Si ay essas leyes en estos reynos porque no se mandan guardar?

B. ¶ No se si en parte la causa de no guardarse estas leyes aura sido por la opinion de algunos que piensan que

E 2 conuene

conuiene para el patrimonio de su Magestad que entren mercancías en estos reynos, no necesarias, no obstante q̄ en trueque dellas, lleuen el oro y plata y moneda, para el defengañō de los quales auria de bastar el saber que en todos los reynos sus Reyes tienen de rechos de las entradas de las mercancías, y tambien de las compras, y ventas, y con todo esso en los mas ay pena de la vida contra los que sacan la moneda dellos, y procuran con mucho cuydado que estas leyes se guardē y con mucha razon, no solo por ser verdad, que las compras y ventas en los reynos, y el rentar mucho los mismos reynos, forçosamente nacen de la abundancia de la moneda, y riqueza de los vassallos, mas aun por quanto es cierto que como cada particular se enriquece gastando menos de lo que tiene de renta, y se empobrece gastando mas, de la misma manera los reynos que embian mas mercancías fuera dellos de las que les entran se enriquecen, y en los reynos donde entrā mas que no salen, se empobrezen, y auiendo en estos reynos las mercancías, que ay de suyo, y las mas que aura si se quita la ociosidad en ellos, y las que entran, aun para embiar a otros reynos de entrambas Indias, si se tuuiesse cuenta que estas leyes se guardassen serian muchas mas las mercancías que destos reynos saldrian de las que oy salen, con lo qual no solo disminuirian las rentas de las entradas, y salidas destos reynos guardándose estas leyes, antes crecerian, y mucho mas todas las demas rentas reales.

Por lo qual no falta quien crea, que no es menor error dezir, que conuiene al patrimonio de su Magestad que entren mercancías no necesarias en sus reynos, aunque en trueque dellas se lleuen la moneda, que seria el error del pastor, que diessse a trasquilar sus

ouejas, porque le diess en el diezmo de la lana, por ser verdad que todo aquello, que sobra en dineros a los vassallos, despues de auer comido y vestido, viene a caer en manos de su señor, de la misma manera que caē en manos de los que tienen tablas de juego todos los dineros de los tahures, por lo qual importa mucho a los Reyes, procurar que corra mucha moneda por sus reynos. De lo qual yo infiero que el no guardar se estas leyes, que no es otra la causa principal, q̄ la ordinaria, por la qual no se guardan muchas otras es a saber, que las leyes que se hazen para el bien publico, y buen gouerno, ordinariamente con el tiempo se vienen a olvidar, y por esta causa no se han de dexar de hazer por dezir q̄ no se guardaran, pues el vnico camino, para que se guarden, es el hazerlas de nuevo, y si esto se mirasse, y considerasse, no se dexarian de hazer muchas leyes conuenientes en estos reynos, y aun necesarias, que no se haze: pues no atendiendo a la causa, porque no se guardan las hechas tocantes al buen gouerno, si se proponen otras que nunca se hizieron, por ser contra desordenes nuevas, q̄ no pudierō preuenir las leyes passadas (aunque se ve bien del zelo y cuydado de aquellos tiempos que se hizieran leyes contra estos desordenes, si entonces las viuiera, pues con otras leyes corrigieron otros desordenes menores, que entōces auia) con responder que no se guardan las hechas, les parece han dado razon bastante, para que no se hagan otras de nuevo.

Y si se propone que conuendria guardar muchas de las hechas, con responder que no es cosa nueva lo que se propone, y que ya esta ordenada, y que no guardándose, es perder tiempo ordenarlo que ya esta ordenado, les parece que no ay mas que saber en el mundo y que

y que todos los hombres que tratan de reformationes, o de otras cosas necesarias, son hombres de inuencion, y amigos de nouedades, y si a los tales se les ofasse responder, o replicar, o ellos diessen tiempo para ello, se les podria traer por exemplo, de quanta importancia aya sido en nuestros tiempos el santo concilio de Trento acabado cō mucho trabajo, y en muchos años, no faltando quiē por las mismas razones lo contra dezia, y si no uiera interuenido el mucho cuydado y trabajo que su Magestad puso, para que vna obratan conueniente se acabara, ningun otro remedio humano bastara para ello.

Mas aun a los que esto dicen, se les podria con razon dezir, que ellos solos son los amigos de nouedades, pues no quieren que se hagan leyes conuenientes de nuevo, como siempre se ha vsado en estos reynos, y en todos los otros, y aū mas pues afirman vna cosa tā mala, y falsa, como es dezir q̄ el gouierno destos reynos es tan malo, que no solo no conuiene que se hagan leyes de nuevo en ellos, mas que aun es imposible que las hechas se guarden, y dezir esto, si bien lo miran, no es otra cosa, sino murmurar del gouierno destos reynos.

Y por auer poco que dixe, que lo que importaua al buen gouierno, era prevenir los males venideros, dexando de hablar de las causas mas en particular, porque no se guardan en estos reynos muchas leyes, digo que a su Magestad importa sumamente, que se hagā algunas leyes de nuevo que conuiene y que las leyes de la nueua recopilacion destos reynos, y otras que le conuienen, que inuiolablemente se guarden todas, siendo verdad como lo es que no puede auer buen gouierno, ni menos justicia donde los juezes no son obligados a juzgar, o no juzgan

conforme las leyes del reyno, no obstante que los mismos juezes digan lo contrario, y si dizen que los tiempos se mudan, y por esso tambien cōuiene mudar las leyes, esso mismo es lo que yo digo, porque conuiene hazer algunas de nuevo, y las que no cōuiene que se guarden de las hechas, o en todo, o en parte, mandar, que se reuocquen, o enmienden por ley expresa, y no sufrir que por arbitrio de sus ministros se guarden vnas, y dexen de guardar otras, sino por el modo dicho, precediendo el hazer relacion de ello a su Magestad, y por expressa ley reuocando en todo, o en parte la ley que se resoluiere no conuenir conforme los tiempos presentes.

Y cierto que no puede auer cosa mas facil, que guardarse las leyes destos reynos, y las que de nuevo se mandaren ordenar, siendo tan conforme a razō como se ha de esperar que lo seran, y que dezir lo contrario, es grande atreuimiento, pues a no dezir nada, es dezir que las leyes destos reynos son tales, que es imposible guardarse, y pues nadie se atreue a dezir a otro particular, que es imposible hazerse lo q̄ dize, quanto menos se auia de atreuer nadie a dezir, que las leyes destos reynos son tales, que es imposible guardarse, pues su Magestad no manda cosas imposibles, de mas desto dezir, q̄ aunque las leyes sean posibles, pero que los que las han de mandar guardar son tales que es imposible, q̄ en esta parte cumplan con su obligacion, no es menos falso.

Pero dexado esto, lo que causa grande admiracion, es ver, quan poco sabemos todos el camino, para alcançar lo que mucho desleamos, como en esto se puede bien mostrar, pues sabemos todos, que el lenguaje ordinario, de los mas destos reynos, tanto de los particulares, como de los ministros de

su Magestad, es que xarse de la poca moneda que ay en ellos, entrando tanta cada año, y todos saben que de la falta de la moneda se sigue forçosamente el auer en estos reynos tantas moatas y viaras, tantos pleytos, costas, y execuciones en daño de los que deuen, por no poder vender nadie su hazienda para pagar sus deudas, o para acudir a sus necesidades, por lo qual son forçados remediar con moatras el daño presente, y luego para pagar la moatratomar a cambio, y quando pueden hallara censo pagan los cambios y si pueden con el tiempo hallar quien les compre la propiedad por auer pasado muchos años en hallarlo, hallan q con los excessiuos interesses, es tanto el principal de lo que deuen, que el precio de la dicha propiedad, que vendida en tiempo bastara para redimir la deuda principal, y sobrra aun mucho con auer aplicado en el dicho tiempo los fructos de la propiedad a la paga de los interesses no basta a pagar vn tercio de lo que se deue, de donde se sigue lo que todos vemos, que los naturales destos reynos, que tienen propiedades, estan los mas empenados, y como se dize su real no vale doze maravedis, porq si tienen vna dehesa, o otra propiedad, q vale quarenta mil ducados, no les renta mas de mil, y si tienen necesidad de siete, o ocho mil ducados, y los toman a cambio, padecen de interesses por ello mas de mil ducados al año.

Y como su Magestad es el que tiene mas propiedades, y deue mas que todos, no pudiendo mirarse tambien por su hazienda, no solo padece los daños y interesses, que los demas destos reynos, mas mucho mayor es. Pues por faltarle el dinero a su tiempo vemos salir las armadas tarde, y aun pagar los exercitos de balde, no solo por no poder hazerlos efectos, buscando

el dinero que falta para ellos, mas a bien hartas vezes por no poder despedir los soldados que no le sirven, y solo por no hallarse can dinero a su tiempo no los despiden, y al fin tarde y por mal cabo quando se halla el dinero, no solo se halla para la deuda principal, mas para pagar todos estos modos de interesses.

Pues por aqui parece claro, que todos estos daños vienen al patrimonio de su Magestad por falta de dineros corrientes en sus reynos, pues su patrimonio, como todos saben, basta para pagar interesses tan excessiuos, como tengo apuntado, y si se sacasse la cuenta de los gastos que su Magestad tiene hechos, por faltarle dineros, y los interesses, y reinterness, que cada dia padece de lo mal gastado, vernian sin duda a sumar, mas millones de los que oy deue, aunque sean cien millones: dexo de contar en esto lo que se alargan las guerras, por no auerse hallado el dinero a su tiempo, con lo qual se atajarian, y tambien no haze poco daño a la reputacion, pues es cierto que si los enemigos de su Magestad supiesen la hazienda que tiene, que no se atreuerian, y si lo hiziesen, y la hazienda de su Magestad se consumiesse, no en interesses, ni en hurtos, sino en castigar sus enemigos, con el castigo, pagarian su atreuimiento, con lo qual su Magestad no ternia obligacion de gastar, o si se supiesse quantos ducados ahorra la reputacion ganada y conseruada con los puños, y diligencia, la qual no se puede alcançar ni menos conseruar sin dinero presente.

Y aun si por otro cabo contassemos el daño que recibe el patrimonio de su Magestad, por no correr mucha moneda en estos reynos, respecto de fer causa esta falta, que las rentas reales, tanto ordinarias, como extraordinarias, son menos de lo que serian, si por estos reynos

reynos corrielle mucha moneda, se vernia a hallar no ser menos lo que pierde su Magestad, por la falta que ay de moneda, que se ha dicho arriba padece daños y interesses por la misma falta.

A ¶ Que sea gran falta el no hallarse dineros en estos reynos, casi no se oye hablar de otra cosa, como tengo dicho, mas que della se sigue a la gente principal destos reynos, y a todos los demas que estan empeñados, tan grandes daños, y particularmente a su Magestad, hasta aora no lo auia entendido tan particularmente: y pues es verdad todo lo que v. m. tiene dicho, hagamos cuenta, que a nosotros nos importa mucho el saber, como se podra remediar esto, por tanto le suplico pase adelante en mostrar este modo, como se podra hazer, que la moneda destos reynos, no se vaya, que aunque v. m. lo tiene dicho, desseo lo vaya diciendo mas claro.

Si no me engaño, para hallar este remedio, sera bueno que entre todos digamos y contemos cada vno las causas que ay, porque se va la moneda destos reynos, y despues de halladas vna por vna buscar el remedio, que se hallare a cerca de cada causa, y si no pudieremos remediarlo en todo, alomenos por este camino me he hallado yo muy bien en remediar muchas cosas porque siempre he sido de parecer q se ha de trabajar, para que el mal sea lo menos, y digo de verdad que hartas vezes me ha succedido buscar si quiera algun remedio en cosas de no poca importancia, y auerme salido tambien que se remediauan en todo, y si por ha uer de salir yo de casa esta tarde, no pudieremos hallar los verdaderos remedios, alomenos procuremos de hallar la causa del daño, y despues quedara a cargo de cada vno buscar los remedios: que ya que a caso oy hemos em-

peñado a tratar destas cosas, desseo mucho, que de penñado algunas noches deste inuierno, boluamos a tratar, no solo desto, mas aun de lo que hemos tratado, y vengamos todos preuendidos, para defender cada vno su opinión y para que con mayor libertad cada vno lo pueda hazer, suelto la palabra de todo lo que se me ha concedido.

Y boluiendo a mi proposito, yo hallo que la moneda destos reynos (por lo que tenemos dicho) se va por el vso de las randas y cadeneta, y tambien por entrar en estos reynos tantos pasamanos de oro y plata, y tantas dijes, y otras cien mil cosas poco necessarias, y tambien sabemos todos, se consume mucha moneda en labrar tantas joyas y plata, y tantos dorados, para remedio destas cosas, las reformationes que hemos tratado, son de toda la sustancia, por lo qual, aunque no conuiniessen por otro fin, sino para que aya mucha moneda en estos reynos, seria razon que se hiziesen. Y importando tanto a su Magestad, como esta dicho auer mucha moneda en estos reynos, se sigue claramente todas las reformationes de que hemos tratado conuenir a su real patrimonio. Diga v. m. si sabe otras causas, por las quales se vaya la moneda destos reynos.

C ¶ Que dificultad ay en saber la causa principal, de que estos reynos esten con poca moneda? no sabemos todos que es la guerra de Flandes, que se auran embiado alla mas de quarenta millones, con los quales estos reynos serian los mas ricos del mundo, y no dexandose esta guerra, porque se ha de perder tiempo en mirar ni tratar como aya moneda en estos reynos, no quitandose la causa principal?

B ¶ Por esso dixen yo que sabiamos muy poco alcançar lo que desseamos por auer oydo á mas de quatro lo mismo, que a v. m. yo entiendo, que si su

Mage

Magestad no sacara la moneda destos Reynos, por causa de la dicha guerra, o por otra, que no por esso auria mas moneda en ellos antes se hubieran introduzido mas superfluidades y desordenes: la verdad es que si su Magestad no ouiesse gastado tanto, que pudiera tener menos empeñado su patrimonio: mas no que ouiera mas moneda en estos Reynos de la que ay, pues es cierto que pudiendo gastar cada vno a su libre aluedrio que los estrangeros multiplicaran en traernos cosas de tan poca sustancia como muchas de las que oy traen, con las quales tambien nos llevaran todo el dinero que tuvieramos, como nos lleuã todo lo que su Magestad no embia a Flandes, lo que sin duda es cierto aun que dificil de creer a muchos por no querer discurrir en lo q̃ tratan, y conuendria, y quando no fuesse verdad lo que yo digo, que sin duda lo es, el dinero para que se quiere sino para valerse del en las necesidades? Y que mayor necesidad que las dichas guerras?

Y para que aya dinero que poder sacar para las dichas guerras, y para otras necesidades si se ofrecieren, y particularmente para remediar tã grandes daños como se le siguen a su Magestad y a los naturales destos Reynos, por la falta que de moneda ay sera muy bien que como v. m. tiene dicho tratemos como la dicha moneda no salga por las causas propnestas por vs. ms. y como tambien se pueda seguir la guerra de Flandes sin auer de sacar dineros destos Reynos que no sera cosa muy dificil vsandose de los medios conuenientes para ello, y tambien como se estorue que los Turcos y Moros cofarios no los lleuen en rescate de los que cautiuan, y como no los lleuen en trueque de las mercancias que en todos los estados de su Magestad se con-

sumen, no necessarias que vienen de Leuante y Berberia y por las que vienen de Inglaterra, Olanda, y Gelandia, y tãbien como se prohiba a los estrangeros destos Reynos ganar dineros en ellos, ni por vsuras, ni cambios, ni comprando censos, ni propiedades, ni ha-ziendose arrendadores, ni reuendores, ni vsando oficios de los que sobran en estos Reynos, y que conuiene que se reforme (no se quiere dezir que esto se prohiba a los estrangeros que ya biuen en estos reynos, sino a q̃ no vengan otros de nueuo) y tambien como se embien menos dineros a las Indias de Portugal, alomenos como se saque mas prouecho de los que a ellas se embian, y otras particularidades tocantes a cosas de entrambas Indias, y como aya menos ociosidad y superfluidad en estos reynos, que son las causas que de presente se me ofrecen para dezir por las quales se vã los dineros destos reynos, que otras ay q̃ no se sufre dezir las sin dar juntamente los remedios, que no son en menos seruicio de Dios y de su Magestad y beneficio destos reynos, que se remedien que las dichas: mas a mi no se me oluidarã para su tiempo, si Dios me diere vida para ello, como tambiẽ dezir mas largamente cosas que oy tẽgo apuntadas, y no declaradas como conuiene.

Y siendo las causas dichas tãto por vs. ms. como por mi, por las quales se vã los dineros destos reynos, y si ay otras y qual aya de ser el remedio dellas se podra dexar para otro dia, para q̃ en este v. m. por hazernos merced nos diga como pueden conuenir otras muchas reformationes para que aya hermosura gala y gallardia en las damas y contento en todos, como tiene v. m. dicho ser necessarias, y para el dia que trataremos, como aya abundancia de moneda en estos reynos y aun en los demas

demas de su Magestad, y o tambien ver ne preuenido para mostrar que si se haze estas reformationen podra venir a valer mucho mas las alcaualas destos reynos a su Magestad, y muchas de las demas rétas, y au en los demas reynos dode se haga reformationen, cõforme conuienen en cada reyno de por si, y esto no sera dificil, pues es cierto que los vassallos por las reformationen serian mas ricos, y siendo mas ricos podran pagar por entero las alcaualas y aun hazer mayores seruicios ordinarios a su Magestad y extraordinarios, pues es cierto que el seruir los vassallos a su señor en poco, o mucho, que esto no se dize porque le siruan con vno o con dos o mas, sino respeto de lo que pueden, y el poder es respeto de lo que tienen: si esto se entendiese como ello es, que ricos estarian todos los vassallos de su Magestad, y mucho mas su Magestad.

Es esto en tanta manera verdad, que si en Madrid se hiziesse las reformationen que conuienen, y se lleuassen las alcaualas por entero vernia a ser el lugar mas ennoblecido destos reynos y donde se biuiria con mayor regalo y descanso y gusto que se puede dezir, y seria baratissimo, y lo que mas importa que vernia a ser exemplo de virtudes, pues en el á cada vno se le auia de mostrar no tener mas honra del q hiziesse bien su oficio, y las alcaualas podrian venir a valer vn millon a su Magestad, porque conuiniendo las reformationen al patrimonio de los particulares destos reynos forçosamente han de conuenir al patrimonio de su cabeça, y pues quedo de tratar esto

en otro dia. v. m. aora nos digalo que le tengo su-

plicado.

DIALOGO

Quinto.

A



ARA Que aya hermosa, gala y gallardia en las damas, sino me engaño, principalmente son necesarias dos cosas, que es sa-

lud y contento, y para que aya salud, demas de que conuiene hazer muchas reformationen en las comidas y otras cosas, conuiene auer contento en todos no solo para pretencion de las enfermedades, mas aun porque ninguna cosa es mas a proposito que esta para cobrar la salud perdida, y no creo que sera fuera de su lugar vn dicho q a mi los dias passados me refirieron de vn hombre muy particular, que tratándose qual era mas facil el morir de vn grã dolor, o de vna grande alegria, atajo la platica en dezir que en estos tiempos todos morian de pesares, pues no auia hombre que no los tuuiesse: y siendo esto verdad, para que aya gala, y gallardia y hermosura, lo primero á de ser quitar este general descõteno cõ el qual no puede auer ninguna destas cosas.

Para curar este tan grande mal aguista de buenos medicos, ante todas cosas buscaremos la causa del. La causa principal, sin duda que todos tenemos de estar descontentos, nace de imaginar cada vno que no puede tener honra, ni ser estimado, sino teniendo tanta hazienda que baste no solo para sustentar numero sin tassa de criados, de joyas, y de vestidos, y alhajas de casa, mas aun para jugar y hazer grandes banquetes, y para poder dar en las enfermedades a los medicos mas de lo

F que

que dan los vezinos, y lo mesmo los que pleytean a los abogados y sollicitadores, y para gastar de la misma manera en todas las demas cosas que oy vemos que se gasta sin fundamēto, termino ni razon.

Siendo esto verdad, claro esta que el disgusto de todos es por parecerle a cada vno que no tiene bastāte hacienda para gastar conforme se vsa: y pues nadie, aunque sea su magestad puede dar hacienda que baste, ni la puede auer en el mundo, no teniendo limite los gastos: de lo que se sigue que biuē con tanto disgusto, y tan empeñados los que tienē cien mil ducados de renta como los que no tienen sino mil y aun mas, es bien que pues no es posible remediar este daño dando dineros a todos, se remedie por el camino que mejor se puede, que es pidiendo reformationen tales q̄ qualquier persona en Madrid sin muger ni hijos pueda biuir gastando todo lo que por ley le sea permitido con menos de medio cuento en el año, y qualquier cauallero casado con vn cuento, y si pareciēse vn titulado con dos cuentos, y vn grande cō quatro cuentos si esta renta bastasse para q̄ cada vno pudiese tener lo necesario para todo lo q̄ pide nuestra naturaleza, claro quedaria, que siendo por ley prohibido el gastar mas, que todas las personas que tuuiesen aquella haciēda que no ternian de que estar descontentos, y si las leyes y reformationen fuesen mas estrehas con menos que se gastasse se cumpliria a toda la vanidad que por ley fuesse permitida: y deste modo que tantos mas serian los contentos en este lugar? como no se prohibiesse a nadie tener las cosas que realmente son para la comodidad y regalo necesarias.

Digame v. m. si le parece ser verdad lo que tēgo dicho para que pāsse adelante

te, o responda a las dudas que se le ofrecen: lo que yo he dicho es que todas las personas que ternan bastante hacienda para sustentar todas las cosas de vanidad, y comodidad que por ley les seran permitidas tener, que los tales ternan mucha ocasion de estar contentos de su suerte en lo que este tener hacienda, y que porque nadie tiene de presente tanta hacienda quanta a cada vno le parece es obligado a gastar conforme su calidad, o oficio, que casi con justa causa estan todos descontentos.

Demas desto, claro esta que por mas reformationen que se hagan que para los vestidos que quedaren permitidos, seran necesarios dineros, y por este fin principal desseo reformationen en todos los gastos, para que por poca hacienda que aya en vna casa vega a tener qualquier señora, o dama bastantes dineros para tener todas las joyas y vestidos permitidos, y que estos no ayan de ser rotos ni maltratados, ni menos lo ayan de pedir a nadie, ni tomarlos aunque se los den, de suerte que ninguna dama aya de tener cuydado de donde sacar los vestidos, ni joyas, sino tan solamente de saberlos componer, que a dezir la verdad no quita poco brio a las damas, y aun a los galanes el pensar que otros pueden salir mas ricos en los saraos y otras juntas, todo lo qual haziendo se reformationen en todas las cosas conuenientes se preuiene.

B ¶ Para mi no tengo cosa mas cierta que lo que v. m. dize, pues con razon nadie podra alcançar mas honra por lo que gastare que aquel que tiene para gastar y gastare lo que por ley le es permitido, la qual honra ninguno alcança de presente, no solo por no tener nadie para gastar lo que conforme a ley le es permitido mas aun por no saberse como es obligado cada vno

vno a gastar. De donde se sigue que las op^ortiones sean diferentes y llamemos perdidos a los liberales y auarientos a los cuerdos, y a los que no lo son, lo que en gran parte cessaria con las reformationen que v.m. dize: demas de que las cosas que se pueden dessear son infinitas, y no poniendose en ellas alguna ley de necesidad prouando de vnas y de otras: no solo no se alcança el gusto que se pretende mas aun es insufrible el disgusto que perpetuamente tienen las personas que assi no ponen limite en sus desseos y apetitos.

C ¶ Aunque conuengan estas reformationen como v.m. dize, con todo esso como pocos saben y entienden esta verdad, a de pesar a los mas de que se hagan.

A ¶ Si vieramos que la nobleza de los reynos estaua muy sobrada, o que aora estauan los vestidos y joyas en la cumbre, y todos en todos dias fuesen bien adereçados, alguna sospecha se pudiera tener de lo que v.m. dize: por que pareceria que se les querria quitar el gusto, quando lo empeçassen a tomar, mas viendose que muchos aun no tienen para comer y que ay pocas joyas que vna vez al año no se empenen, y que casi ninguna se haze de nuevo sino tomandolas fiadas, y que muchos casamientos se dexan de hazer por no poderse dar tan gran dote quanto es necessario para gastar en joyas y vestidos, y otros aderenes para los dias de casamientos, y sobre todo los perpetuos disgustos que sobre estas negras joyas y vestidos passan en todas las casas, y que a nadie le basta la hacienda que tiene para tantas otras desordenes como se vsan, creame v.m. q las reformationen en este tiempo serian tan bien recibidas, como recibiria cada qual socorro en tiempo que tuuiese necesidad del, y por no poder no

le pide, como acontece a los que se estan ahogando, que realmente no piden socorro mas tomanle de quien quiera que se le de con mucha presteza, y quando pueden lo agradecen, de la misma manera lo tomarian los que se hallan apretados de sus acreedores y que se ahogan de muchas deudas, y no menos los ahogan las obligaciones de gastar sin tenerlo, y quando no todos al principio entiendan esta verdad, no por esso se han de dexar de hazer estas y otras reformationen, pues no se dexan de dar a los enfermos las medicinas por que digan q les amargan. B ¶ Ya que tenemos entendido, que para que aya hermosura, gala, y gallardia en las damas, y contento en todos, no solo conuienen las pragmaticas q se dize han de salir, mas muchas otras, suplico a v.m. nos diga que tales han de ser, pues nadie las podra dezir tambien como v.m.

A ¶ Por auer de hazer vna visita esta tarde, no podre hazer lo que v.m. me ha pedido, ni tampoco es razon, que yo me ponga a ordenar leyes, auendose nos prohibido por vs.ms. aunq no son las peores las que en estos reynos han hecho mugeres: con todo esso pues yo he respondido a lo que v.m. me ha preguntado en pago dello le pido, ordene vnas pragmaticas, quales a mi me parece que conuienen, y las demas que a v.m. le pareciere, lo mas presto que sea posible, y me las trayga, para que yo las vea, si son tales quales a mi me parece que conuienen para que aya contento en todos, y hermosura, gala, y gallardia, no solo en las damas, debaxo cuyo nombre solamente se entienden las de palacio, hablando con toda propiedad, mas en todas las demas, a quie suele aplicarse este nombre, y aun en todas las mugeres. Por que si seran tales yo quiero ver con mis amigas si hemos de poder

otro tanto, como pudieron las mugeres Romanas, en hazer que se hagan estas leyes, para que aya hermosura, gala, y gallardia, y contento en todos, como ellas pudierón, que se deshiziesen las que aora nosotras desseamos, por que si salieron las otras con cosa, que a ellas, ni a sus maridos, ni menos a la republica conuenia, no se yo por que no hemos nosotras de esperar, que podremos salir có lo que tanto a nosotras, y a nuestros maridos, y hijos, y a su Magestad particularmente conuiene, pues parte de lo mucho que se gasta en estas superfluidades se lo podremos dar, para gastar en castigar los enemigos comunes, con lo qual no solo las mugeres en Madrid podrá igualarse con las antiguas Romanas, que dieron sus joyas, para socorrer su republica, y las Cartaginesas sus cabellos auiendo(los pedido, para hazer pertrechos de guerra, para defenderse de sus enemigos, mas aú les seriamos mui superiores por auer de nosotras mismas ofrecido mucho mas, y casi hecho fuerza, para que se nos tomasse, y no nos ha de espantar ver, que en el tiempo que las Romanas vencieron en alcançar libertad de vestidos, Caton teniendo nuestra misma opinion, recibiesse sentencia en contra, porque si no me engaño el historiador donde yo he visto esto, las Romanas casi pedian bien en quanto pedian, que les fuesse a ellas licito traer lo que era licito a las mugeres estrangeras, y a los cauallos de sus maridos. De donde no solo se vee, que no tuvieron otra razon, ni ocasion las Romanas de pedir libertad de vestidos, q̃ de ver los vsar a otras en su mismo lugar, mas aun nos hemos de animar por conocer que esta sola injusticia, que fuesse licito a las mugeres estrangeras, y cauallos de sus maridos, lo que a ellas no era licito, fue causa, que Caton tuuo

sentencia en contra. Digo de verdad q̃ auiendo oydo alabar tanto la sabiduria de Caton, que no puedo dexar de admirarme como no vino en medios honestos, para salir con su pretension, como fueran, que lo que no era licito a las Romanas, no lo fuera a nadie dentro de Roma, o en que se les alargara algo la libertad en vestir, en qualquier de los dos medios, si el viniera me parece tuuiera sentencia en su fauor.

Escarmentadas nosotras en su cabeza, o por mejor dezir por lo que succedio a todos los Romanos, pues por sus desordenes se perdio su republica, lo primero que hemos de pedir, es, que a nadie en Madrid sea licito traer mayores galas ni joyas de las que seran licitas a las mugeres de Madrid, y tambien dexaremos de pedir reformaciones muy estrechas, para que no cansen, sino que venga a vsarse lo que cada vno dessea que es tener dineros para gastar en lo que se vsa, lo que como tengo dicho, no se puede alcançar, sino por las reformaciones, y lo bueluo a dezir, y lo dire muchas vezes, porque se que el nombre de reformaciones afflige a muchos oyrlle, y les parece ser cosa pesada, siendo a la verdad el vnico medio, para que todos seamos ricos y estimados, y viuamos con salud y contento y siendo en nuestro fauor las que fueron contra Caton, hemos de tener esperança, saldremos con nuestra intencion.

Sobre todo le encargo, procure de ordenar, como ninguna muger casada q̃ tenga si quiera mil ducados por año de dote encenso, o en juro de por vida, o su valor que pueden ser, ocho, o diez mil ducados de dote le falte ninguno de los vestidos, que se vsaren, lo qual alcançaremos, reduziendo como tenemos dicho las joyas y vestidos, alomenos que se pudiere, tanto de finas, como de falsas, pues lo que dix

xe de

xe de las falsas, no fue por desear que
 se vñen, sino por mostrar no ser neces-
 sarias las finas, ni menos lo son las fal-
 sas, pues por las mas vezes vna cinta
 de color bien puesta suele hazer mas
 gala que muchas joyas, lo que en esto
 se ha de mirar mucho es el quitar la cos-
 ta, juntamente con la variedad, y pro-
 hibendose del todo, por algunos años
 el traerse piedras finas, y tambien per-
 las en estos reynos, y en las Indias de
 mas de que con esto se seguiria lo que
 aora digo, tambien seria de gran susta-
 cia, para que saliesen muchas mercã-
 cias destos reynos, y no los dineros
 como tenemos dicho que conuiene, y
 aun por ventura embiando su Mage-
 stad todas las piedras finas, y perlas, a
 Italia, y Alemaña, y Flandes se podria
 escusar en la parte que ellas valieren
 de embiar dineros a Flandes, pues a lo
 que he oydo, en aquellas partes se
 venden bien las perlas y piedras fi-
 nas,
 En lo que toca a vestidos, demas
 de quitar las hechuras de telas de oro,
 o de plata no se auia de consentir
 sino de dos, o tres maneras, y no de las
 mas costosas que se vsan (no digo que
 se prohiban los brocados, sino los ra-
 sos de oro, que se venden a treynta y
 seys, o a quarenta ducados la vara) y
 las sedas se auian de reducir a damas-
 cos, tafetanes, terciopelos, rasos llanos
 sin que queden ningunas de las nue-
 uas inuenciones de sedas labradas, ni
 listadas, que de pocos años a esta par-
 te dicen se han inuentado. Tambien
 se auian de prohibir todas las me-
 sclas de colores, con lo qual los vestidos se
 reducirian a pocos.
 Y por otra parte dar orden como por
 ningun camino ninguna muger pue-
 da empeñar, ni vender su dote (y aun
 que en estos reynos deue de auer mu-
 chas leyes a este proposito, no dexe
 v. m. de hazer mencion desto, y yo le

dire quẽ sabe el modo, como se gua-
 den muchas leyes destos reynos, que
 no se pueden guardar por jurar las par-
 tes escrituras en contrario. no se olui-
 de v. m. de preguntarme esto, que ha
 de ser de mucha sustancia, para que
 se guarden todas las leyes que se hizie-
 ren en estos reynos, y en los demas)
 sino que se entienda, que los frutos de
 los dotes son nuestros alimentos: de
 modo que no solo no podamos ven-
 der lo principal de nuestra dote, mas
 ni aun podamos empeñar los reddi-
 tos, pues se ha de entender ser nue-
 stros alimentos, y pues todos los que
 tienen may orazgos si hazen pleyto de
 acreedores, se les dan alimentos por
 mas que deuan, tanto mas se ha de ha-
 zer esto con nosotras al tiempo que
 estamos casadas.
 Mas se ha de procurar que por lo por
 venir la parte de la renta del dote, que
 pareciere ser necessaria para las joyas
 y vestidos, no se entregasse a los mari-
 dos, sino que sea a disposicion de las
 mugers, con lo qual no se atajaran po-
 cos disgustos en las casas, que de pre-
 sente por no declararse esto en los ca-
 pitulos matrimoniales, ni menos de q
 precio han de ser las primeras joyas y
 vestidos, vnos maridos confiados de la
 cordura de los suegros, y de lo que po-
 dran con sus mugeres, dan muchos
 menos vestidos y joyas, de lo que sus
 suegros, o sus mugeres se contentan,
 otros mirando mas a lo que es dar gu-
 sto a sus mugeres, que a lo que dan ga-
 stan para el tiempo de los casamientos
 como si despues de casados, no tuief-
 sen necesidad de nada, esto me pare-
 ce que conuiene para los casamientos
 venideros, y en los hechos tambien
 se podria acomodar el no poder las ca-
 sadas alienar sus dotes.
 Tambien se auia de ver como todas
 las hijas de casas de may orazgos se les
 señalassen vnos alimentos al doble

mas crecidos que no se suelen dar a las hijas de los dichos mayorazgos, y estos que vniessen de ser de oficio de las justicias, sin pleytós, con esto los mayorazgos nunca se empenarian por causa de dotes como muchas vezes se cargã por la dicha causa de césos y las hijas de casas de mayorazgos se casarian muy bien, todas las que quisiessen, y de ningun imconueniente sera que las señoras que no tendrã otro dote para casarse, que no tengan de q̃ testar, pues mucho menos lo tienen aora, pues los dotes por ordinario se consumen en los primeros años de los casamientos, y aun es, peor que muriendo sus maridos, primero padecen mucha necesidad, y no menos aunque biyan conforme la perdicion de muchos, y haziendose esto se vernia a tener por tan buen dote vn cuento de juro de por vida, sin que el marido lo aya de restituyr, aunque la muger muriessse antes que el marido, como lo son aora cinquenta mil ducados, y valdran mas sin duda, de mas de que si v.m. ordena las reformaciones tales quales yo las desseo, y se nos conceden, mayor dote sera entonces vn cuento de juro de por vida, que aora cien mil ducados.

Por acercarse la ora de mi visita no digo mas, solo digo que creo bien sabẽ vs.ms. que no desseo reformaciones, por faltarme a mi dineros para joyas ni vestidos, ni tãpoco porque mi marido gaste mas de lo que tiene, ni menos porque me aya de pedir obligue mi dote, por lo que las desseo es, porque se lo que passa en muchas cosas, y por escaparme si pudiesse del trabajo, que tanta variedad de joyas y vestidos, y otras cosas dan, y por lo que se conuiene a todos.

B ¶ De mi parte ofresco a v.m. de hazer todo lo posible en ordenar las reformaciones que me manda, aunque

dudo que cosa ordenada por mi parezca bien, de lo que he entendido de v.m. me parece que quiere que estas reformaciones sean tales, que en este lugar de Madrid cada vno haga perfectamente su oficio del modo que son obligados a representar los buenos comediantes su personaje, y tambien que se procure como con poca hacienda cada vno pueda alcanzar toda la honra que respecto del gastar se puede ganar.

A ¶ Esta es mi intencion añadiendo a esto, que en este lugar de Madrid no se ha de sufrir que nadie biua a costa de los demas, sino en quanto sean necesarios para el seruicio de los otros, y que a estos tales no se les dexen ganar mas de aquello que les bastare para poder biuir cuerdamente, y criar, y encaminar, y collocar los hijos conforme el estado de los padres, y no para hazer mayorazgos, ni para mejorar les de estado, ni menos se ha de sufrir a nadie que viua de manera en publico que sea ocasion de daño a los otros, o dedar mal exemplo, ni esto creo sera contra la opinion de v.m. pues la causa de no ver v.m. comedias, a lo que yo tengo entendido es por la mala costumbre que ay en dexar representar entremeses, y cantar cantares, que no solo ofenden los oydos de muchos, mas dan animo a vnos, y a otros ensenian como han de ser malos, y pues esto con mucha razon no se ha de sufrir en las comedias, tanto menos se ha de sufrir a los naturales deste lugar en sus acciones, y pues la gente noble en estos tiempos por su ociosidad es la que suele dar principalmente mal exemplo, procure v.m. muy en particular de mostrar qual sea su obligacion, y pues para todo casi es necesario el dinero, y lo que importa es que los caualleros no consuman su hacienda, sino que ocupados en lo que es su oficio biuan

biuan contentos y el pueblo regozija
do, para que esto dure á se de ordenar
como gasten poco en las justas y tor-
neos y en todas las demas cosas q̄ exer-
citaren, mayormente sabiendose co-
mo tengo mostrado que la gala confis-
te en las cosas de poca costa, solo pa-
rezcan bien: y no se olviden vs.ms. de
venirse por acá vna noche destas para
que se vea como se remediará que no
se vaya la moneda destos Reynos, y
v.m. venga prevenido, y nos muestre
como conuienen las reformationen
al patrimonio de su Magestad, pues es
necesario esto para alcançar estas re-
formationen que tanto nos impor-
tan. *1000 2000 3000 4000 5000 6000 7000 8000 9000 10000*
B. ¶ Para mostrar que todo lo q̄ con-
uiene a los vassallos cōuiene a su Rey
y señor, del modo q̄ conuiene al buen
pastor todo lo que conuiene a su ga-
nado, ninguna necesidad tenia de
preuenirme para ello, ni menos para
mostrar quan grande yerro sea el atre-
uerse algunos a dezir, que conuienen
en vn Reyno vicios que procedan de
ociosidad y superfluidad para q̄ crez-
ca el patrimonio de su Rei, el qual yer-
ro quan grande sea es facil de entēder,
si se mira tan solamente que sea la cau-
sa que en los estados de Flandes pue-
da biuir tanta gente, y como se susten-
tan los que biuen en Genoua, y co-
mo puede el Duque de Florencia ha-
zer tesoro cada año de oro y plata no
teniendo minas de los dichos metales
en su estado, pues se hallara ser la causa
de lo dicho el poco ocio y mucha parsi-
monia destas partes, y esto es tan cier-
to, que si en Florencia biuiessen por
algunos años los naturales della sustē-
tando criados al respeto y las demas
vanidades que en este lugar se susten-
tan, que forçosamēte vnos con otros
se auian de venir a consumir y acabar
en muy breue tiempo. *1000 2000 3000 4000 5000 6000 7000 8000 9000 10000*
Por lo que dixere vernia prevenido a

dezir esto para quando se tratasse co-
mo en estos Reynos huuiesse siempre
abundancia de moneda, fue porque
esta abundancia no es posible que se
alcance en el punto que conuiene, si-
no por medio de las reformationen, y
mostrando yo como es verdad que si
por este camino lo procuran los mi-
nistros de su Magestad en estos Rey-
nos y en los de Napoles y Sicilia, que
en menos de quatro años se mejorara
el patrimonio de su Magestad en mas
de siete millones cada año de renta, se
seguiria luego conuenir las reforma-
ciones al patrimonio de su Magest-
dad. *1000 2000 3000 4000 5000 6000 7000 8000 9000 10000*
El mejorarse el patrimonio de su Ma-
gestad en los siete millones de renta
por causa de las reformationen lo en-
tiendo en esta manera, que de los mu-
chos millones que padece oy de inter-
res de cambios y juros de por vida, y
de al quitar, que vendiendo propie-
dades su Magestad, y vendiendo juros
al quitar a razón de treynta mil el mil-
lar, cō el precio que sacaria de las pro-
piedades y de los juros y de todas las
demas cosas que se mostrara tener que
vender su Magestad, fuesse pagando y
redimiendo los juros de por vida y los
de al quitar, vernia a padecer menos
de lo que oy padece de interes qua-
tro millones por año, si se haze bien
la cuenta de lo que padece oy destos
interesses en todos sus estados, con lo
qual se podria dezir auer mejorado su
patrimonio en quatro millones de ré-
ta, y en el mismo tiempo, a no subir
nada las rétas Reales ordinarias y ex-
traordinarias, y seruicios subirán mas
de dos millones, y puede se muy bien
creer que haziendo reformationen en
todas las cosas, particularmente en que
los que tratan del patrimonio Real,
no se aprouechen del, y no dando su
Magestad mayores ventajas ni entre-
tenimientos ni ayudas de costa a los
que

que le siruen de lo que les bastare para biuir conforme a las reformationes y se tuuiesse mucha cuéta en el dar renta de su patrimonio no creo a de parecer a nadie mucho que en esto pueda ahorrar su Magestad vn milló por año: Y teniendo su Magestad tantas encomiendas que proueer, y tantos oficios de paz y guerra, y no menos cosas eclesiasticas, no seria difícil de mostrar que quãto mas cerrare la puerta a dar de su patrimonio, teniendose cuenta en que las cosas que tiene quedar, se prouean bien que tanto sera mejor seruido, y aun a los que le siruieré les estara mejor, pues por vno a quien se haze merced que no fuera razon, es causa que ciento se pierdan, y los mas esten descontentos.

Y no solo estos prouechos nacerã de la abundancia de moneda a su Magestad, mas aun en el mismo tiempo se podrã desempeñar todos los vassallos de su Magestad, pues es cierto que empenados se llaman aquellos, que tienen hazienda y deuen, y vendiendo cada vno de los empenados tanto de su hazienda, de bienes muebles, o rayzes quanta deue, y pagando con el precio sus deudas y redimiendo los censos que pagan se verificara que todos los vassallos de su Magestad estaran desempeñados que es lo que sumamente conuiene a los empenados, pues es cierto que padecen mas intereses los que menos padecé por diez mil ducados que deuan que no les réta a ellos veynte mil de propiedad, y mucho menos les apronechan las alhajas sumptuosas, por tãto les estaria mejor, lo primero venderlas, y a su Magestad importa mucho mas que a los mesmos vassallos que esten desempeñados.

Y segun veo que v. m. se esta riendo no le deue de parecer que conuiene

tanto esto, y pues terna tiempo de aqui a que nos boluamos auer de pensar razones contra lo que yo aora propógo piése muy de veras en ellas, y comuniquelo en tanto con quien quisieré no nombrandome, que yo le asseguro que por mas preuenido que venga que le haga cófessar ser verdad lo que tengo propuesto, pues es cierto que la verdad no puede ser sino vna, y como no es posible que vno y vno no hagan dos, y dos vezes dos que no hagan quatro, de la misma manera es imposible que el que padece de vn censo mil ducados cada año y vende vna propiedad que no le renta sino quatrociéto ducados por año, y con el precio de la dicha heredad redime el censo de los mil ducados que paga cada vn año que el tal no gane seyscientos ducados de renta alomenos terna seyscientos mas para gastar que es lo que yo digo, y de la misma manera que si vno por treinta mil ducados que tiene tomados a juro de catorze, y paga por ellos de pension cada vn año dos mil y tantos ducados, que si halla quien le de los treinta mil ducados, a razon de censo al quitar de treinta mil el millar, que el tal no gane cada año de renta los mil y tantos ducados.

Por la mesma cuenta me parece que necessariamente se sigue que si su Magestad deue cien millones, y por ellos corresponde de interes cada año siete millones que si vendiendo propiedades en parte y hallando por otra parte quien le compre juros al quitar, a razon de treinta mil el millar viniéssse hallar los cien millones que se puede presumir deue vendiendo de sus rentas y padeciendo interes solo de tres millones de renta que vernia a ganar en esto quatro millones cada año, pues a no padecer oy nada deue de pade-

cer de intereses siete millones por año de juros, o pagamentos fiscales, o censos y otros intereses.

C ¶ No quiere v.m. que me riades oyr nombrar tantos millones y no menos que diga v.m. que los que tienen propiedades, que las heredaron de sus padres les esta bien venderlas si estan empeñados, y mucho mas, que vea que v.m. dize, que le esta bien a su Magestad que sus vassallos esten desemepeñados, harto mejor entienden esto los ministros de su Magestad, por lo qual procuran dar ocasion que todos los vassallos de su Magestad esten empeñados como lo estan.

B ¶ Si el error de v.m. y de todos los que creen lo mesmo fuera causa de reyr, como lo es de llorar harta ocasion auia para que yo me riesse. Pueden llegar las cosas a estado peor de lo que oy tienen, pues sabiendose con el grand cuydado que todos los ministros tratã que todos los vassallos de su Magestad biuan cuerdamente, y que no se empenen, y lo que su Magestad reusa el hazer merced a los que se empeñan aun se les venga a levantar que procuran lo contrario? desto se puede muy bien entender, quan poco credito se aya de dar a las murmuraciones que se oyen de los ministros.

Boluiendo a mi proposito digo ser error el dezir que conuiene a los Reyes tener la nobleza empeñada, o los demas vassallos, por ser cierto que la causa de casi todas las alteraciones, y perdiciones de reynos, que se saben, no obstante que los pretextos muchas vezes han sido de religion, o de mal gobierno la pura verdad ha sido, y es el estar empeñadas las cabeças de las rebeliones.

Aduierta v.m. que yo no trato agora, si conuiene a los Reyes tener vassallos muy ricos, o no que es opinion que tiene harto de lo probable por entrã-

bas partes, mas digo que lo que conuiene sin contradiccion, es tenerlos desemepeñados a todos y aun sobrados si se puede y contentos y el contento como tenemos oydo no puede estar en personas empeñadas, y que les falta para gastar en lo que les parece que es necesario luego claro esta conuenir a su Magestad que sus vassallos se desemepeñen, y solo queda la duda si conuiene a los Reyes tener vassallos muy ricos, o no, y saber quales se han de tener por tales, lo qual ha de ser al respecto de la hazienda de su Rey: de modo que entre los vassallos de su Magestad, aunque huiesse muchos que passassen de cien mil ducados de renta libre, no se auian de tener por muy ricos, antes conuendria tener muchos desta hazienda, no obstante que no conuenga a los Reyes tener vassallos muy ricos, pues los tales no se pueden llamar muy ricos.

Mas agora sea lo que conuenga a los Reyes, o el tener vassallos muy ricos, o no tenerlos, el camino para q qualquier destas dos cosas contrarias se alcance es que los vassallos empeñados de su Magestad se les de licencia para vender de sus mayorazgos, o feudos, para desemepeñar lo que con facultad tiene cargado sobre los dichos feudos, y mayorazgos, pues para disminuir vna hazienda ningun camino ay tan cierto como dexar vender vn pedaço della, y para enriquecerse vn empeñado, y para poder comprar heredamientos de nueuo, y con ellos crecer sus casas, el vnico camino es vender de sus bienes muebles y rayzes quanto baste para desemepeñarse, y para que no se tenga en poco lo q aqui tẽgo propuesto, si v.m. fuessse seruido de oyr la opinion de vn hombre tan graue como Plutarco en confirmaciõ casi de todo lo q tenemos tratado la refiriria en vn quarto de ora.

G Sien

A. Siendo cosa en confirmacion de lo que tratamos, de muy buena gana lo oyre aunque dure vna hora.

B. *Que no conuiene tomar a logro,*

o a censo. De Plutarcho Cheronenſe



PLATON en sus leyes no permite que los vezinos tomen del agua agena, si primero no cauaren y ahondaren en su propria tierra, hasta el barro, o arena, y hasta hallar lugar que es cierto que no tiene vena de agua: Porque el barro, o arena dizen q̃ tiene naturaleza espessa y grassa que embeue y sostiene la humedad, y no la dexa de si. Asſi que aquellos conuiene sacar agua de pozo ageno, que no tuuieren, ni possayeren suya propria: que justa cosa es que la ley fauorezca y ayude a la falta y necesidad. Por esto tambien se da a entender, que ay ley en cosa de dineros, para que los hombres no tomen a logro de otros, ni vayan a las fuentes agenas, si primero no escudriñaren en casa su subſtancia, y coger en como de vn prado florido lo que les es prouechoſo y necesario. Mas agora por deleyte, o delicadez, o ſumptuoſidad, y prodigalidad no uſan de lo proprio que tienen, y toman preſtado de los otros, por la mayor parte, lo que no han menester. Por lo qual es muy gran ſeñal que no toman a logro por falta, o necesidad, ſino para comprar alguna cosa rica, y tener abundancia, y por eſſo quando lo toman llaman teſtigos, y dan ſeguridad baſtante, para que puedan creer, q̃

no por la neceſſidad que tienen, tomã a logro. Para que curas del cambiador o mercader, ſi lo puedes tomar a cambio de tu propria hazienda? Tienes vaſos, y platos de plata, y vaſijas ſometelo eſto a la neceſſidad: pues la polida Aulis, o Tenedos adornara y a tuuiera tu meſa con vaſos de barro polidos, que ſon mas limpios que los de plata, y no huelen al mal olor peſado, y enojoſo de la uſura y logro: que aſſi como polilla, o herrumbre y orin en ſuſia, y aſtea mas y mas de cada dia la ſumptuoſidad y gaſto: y aſſi no ternas que acordarte de las Calendas, y Nomenias para los plazos de los pagamẽtos: los quales dias aun que ſon ſantos y buenos, empero los acreedores, y uſureros nos los hazen abominables y aziagos: y las prendas que tienẽ pueſtas, ni aun Iupiter las podra eſcapar de ſus manos. Aſſi que tienen vergueça de vender ſus alhajas, y recibir el precio dellas, y no tienen verguença de pagar la uſura de ſu propria hazienda. Pues Pericles aquel varon excelẽte tuuo por bueno de vender el atauio de la diosa que peſaua quarenta talentos de oro puro (que es vna gran ſumma) porque (dize) aunque gaſtemos eſto para la guerra, deſpues le podremos dar otro mejor. Y aſſi nosotros como ſi eſtuueſſemos en vn cerco de neceſſidad, no recibamos el ſocorro del uſurero enemigo: por no ver nueſtras cosas entregadas en ſeruidumbre: ſino q̃ quitemos lo ſuperfluo y demaſiado de nueſtra meſa, de nueſtras alhajas, y de nueſtro comer, y nos conſeruemos libres, para que deſpues nos podamos reſtaurar, quando tuuiere mos mas oportunidad y mejor fortuna. Las mugers de los Romanos por primicias preſentaron al Dios Apollo Pythio ſu proprio atauio, de que ſe hizo la copa de oro que ſe embio a Delphos, la yſta donde eſtaua ſu famoso tẽplo

plo. Y las mugeres de los Carthaginienses se raparó las cabeças, y de los cabellos hizieró fogas, y otros aparejos de guerra para defension de la patria. Y nosotros teniendo verguença de estar contentos con lo que basta, queremos seruir torpemente, y someternos a las obligaciones y escripturas de los vsureros. Por tãto recompensando lo honesto y conueniente con lo vtil y provechoso, y cercenãdo de lo superfluo y no necessario, o vendiendolo, edificamos vn templo de libertad para nosotros, y para nuestros hijos y mugeres. Porque si el templo de Diana en Epheso era Asylo y guarida para los adeudados que a el se acogian, y les daua amparo y seguridad de los acreedores: el Asylo y templo de la templeança, y orden y moderacion, y buen regimiento es vna guarida y amparo seguro donde no ay entrada, que esta abierto en todo lugar a los templados y moderados, y que tiene muy ancho lugar y muy alegre, descansado y apazible. Y bien asì como el oraculo de Apollo respondio a los Athenienses quando tenian guerra con los Persas que les datia vn muro de madera: y ellos dexando el lugar y la ciudad y sus possessions y casas se acogieró a las naos por la libertad, asì tambiẽ nosotros Dios nos dio vna mesa de madera, y vna vasija de barro, y vn vestido moderado, si queremos viuir libres. Y si tu no tienes

Caualllos muy enjaezados,
carros ligeros dorados,
Ni las otras cosas que las vsuras de presto atajan y les cortã los passos, toma vn asno qualquiera, o vn rocìn, y huyte del acreedor y vsurero enemigo y tyrano, que no pide el fuego y el agua como el Persa, sino que te persigue la libertad y acusa la pena: y si no le pagas te importuna y affrenta, si le offres tus alhajas no las quiere recibir: y

si las vendes las saca por menos de lo que valen, y si no vendes lo que tienes te constriñe a ello, y si quieres pleytear te estorua, y si no quieres, te mete por fuerça a pleyto, y si vienes a su puerta, te da con la puerta en los ojos y lança fuera, y si estas en tu casa te busca y da golpes a la puerta. Sabiamente hizo Solon, que en las leyes que dio a los Athenienses, vedo que no se puedessen obligar los cuerpos por deudas: porque no fuesen todos siervos. Que graue cosa es seruir a siervos tan malos y barbaros y rusticos como estos vsureros, que son bien asì como aquellos que dize Platon que estã en el infierno atormentando con fuego las animas de los malos, porque estos tales vsureros y acreedores muestran a los desuenturados de los deudores las audiencias y iuyzios, asì como vn lugar de los dañados: y a manera de buytres a vnos los comen y raen, metiẽdoles el pico en las entrañas, como a Tytio (del qual cuentan los poetas, q vn buytre le come las entrañas perpetuamente) y estan sobre los otros, como a Tantalo que no puede beuer del agua q tiene a la boca, vedãdolos y estoruandolos que no gusten de lo suyo proprio: vendimiandolo y lleuãdolo ellos todo. Y bien asì como Dario quando embio a Athenas a Dares y a Artaphernes atadas las manos con esposas, y los pies cõ grillos como prisioneros, asì estos tales logreros y vsureros semejantemente traen en Grecia sus vasos y caxas llenas de obligaciones, y conocimientos, como vnas prisiones y cadenas: y andan, caminã y pasan por todas las ciudades: no sembrando, como Tritolemo hazia, buen fruto y trigo, sino que plantan rayzes de deudas de muchos trabajos y de muchas vsuras, y de que nunca salen: las quales rayzes asì sembradas brotan y hechan en torno de si hasta tanto que

G 2 traistor-

trastornan y ahogan las ciudades. Las liebres dizen que juntamente paren y andan preñadas y se empuñan de nuevo: pero las vsuras destos verdugos y barbaros de logteros y acreedores, antes que conciban, paren: porque en dando lo piden, y en poniendolo luego lo quitan: y de aquello mismo dan a vsura, que tomaron por la vsura. Y como se dize en vn prouerbio de los Miffenos.

Saldrase pelo por pelo
y tras el luego otro pelo.

Asi tambien se puede dezir destos logteros.

Vsura por otro vsura
y luego tras ella vsura.

Y aun se rien de los philosophos naturales que afirman que de nada no se puede engendrar nada, porque acerca destos vsureros de lo que no es, ni fue jamas se engendra vsura, y dan por deuenido a los publicanos y arrendadores, porque lo hazen por ley: y ellos contra toda ley dan a logro a los mismos arrédadores y publicanos, o por dezir mas verdad en el dar a vsura hurtan las deudas, porque el que assienta y escriue en su libro menos de lo que dio, con razon se dize que hurta la deuda. Los Persas por el segundo delicto tenian el mentir, y por el primero el deuenir a otro: porque los que deuen por la mayor parte les acaesce mentir. Pero mas mienten los vsureros, y de mayor cautela y astucia vsan en sus libros de caja, y en sus manuales escriuiendo y assentando que dieron a fulano tanto, auendolo dado mucho menos. Porq̃ aqui la mentira es por sola auaricia, no por necesidad, o menester, sino por aquella cobdicia insaciable, que al fin les es inutil y sin fructo ni prouecho: y es tambien perdicion para los injuriados y agrauados. Por que ni ellos labran las tierras que quitaron a los deudores, ni moran las ca-

sas de donde los echaron, ni ponē sus mesas, ni se visten sus ropas: sino que primero destruyen los deudores, y despues de engañados, los caça y los pescan: y apascentandose bien (asi como el fuego emprendido en la mies) con la perdida y destrucion de los que caen y se pierden gastando y consumiendovno despues del otro. Y aunque con vsura soplen y enciendan el fuego, y le conseruen sobre muchos, no tienen por esso mas los vsureros, sino solamente que andando el tiempo, pueden conoser a quantos destruyeron, y a quantos despojaron, y de donde lo sacaron, y donde emplearō el dinero, q̃ asi amontonaron y allegaron. Y esto no penseys que lo digo porque soy enemigo de los vsureros, que a mi (como dize el poeta.)

Nunca ellos me lleuaron
los bueyes de mis arados
ni cauallos regalados.

Sino que lo hago para mostrar a los q̃ asi estan aparejados a tomar a logro quanta verguença y affrenta tenga esta cosa en si misma, y que el tomar a vsura, es estrema locura y poquedad. Si lo tienes, no tomes a logro, pues no tienes necesidad. Si no tienes, no tomes a logro, porque no ternas de que pagar. Pero consideremos ambas a dos cosas cada vna por si. Caton cuenta que dixo a vn viejo tacaño y maluado. Dime hombre, porque a la viejez que contiene en si tantos males le añades la verguença y fealdad de las maldades? Asi tambien puedes tu dezir a la pobreza, que tiene en si tantos males, no le añadas las desuenturas q̃ nacen del tomar a logro y adeudarse: ni quites a la pobreza aquella seguridad, y aquel estar sin cuydado, en que solamente parece que difiere de las riquezas. Sobre esto ay vn prouerbio de reyr, que dize: No puedo llevar una cabra, echame vn buey a cuestras.
no pue-

No puedes sufrir la pobreza y echas te
acuestas el logrero carga tan pesada, q̃
aun los ricos no la pueden llevar. Pues
como (dizes) me maten? Preguntas
melo? Manos tienes, pies tienes, habla
tienes, hombre eres a quiẽ es proprio
amar y ser amado, agradar y ser agrada
do; enseña letras, se ayo, se portero, na
uega, y renauega. Que ninguna cosa
destas es tan vergonçosa, ni tan pesa
da como oyr dezir: Paga. Rutilio aq̃l
de Roma como encontrasse a Muso
nio philosopho Estoyco vna vez, di
xole Musonio dime, Jupiter conserua
dor a quien tu quieres imitar y reme
dar, por ventura toma a logro? Al
qual respondio Musonio riendo. Ni
aun da a logro. Segun parece Rutilio
daua a logro, y denosta al otro, porq̃
era tan pobre que lo tomava: y esso
tro le moteja el ser logrero. Quan bie
se parece esta ser locura, y arrogancia
de hombre y philosopho Estoyco.
Que menester has mouer a Jupiter de
su lugar, para le comparar cõ las cosas
manifiestas? Se que las golõdrinas no
toman a logro, las hormigas no tomã
a logro, a quien la natura ni dio ma
nos, ni dio habla, ni artes. Suelen los
hombres de la abundancia de su entẽ
dimiento por la buena industria aue
zar los cauallos, los perros, las perdi
zes, las liebres las grajas: porque pues
no te enseñas a ti mismo que no eres
mã rudo que las grajas, mã mudo q̃
la perdiz, y mã rustico que el perro?
Eya que no fueses ayudado de ningũ
hõbre, hablando, rogando, deleytãdo
guardando puedes ampararte. No ves
lo mucho que da la tierra, lo mucho q̃
da la mar. Mira a Mycilio como dize
Crates que esta carmenando lana con
su muger que le ayuda a carmenar: y
con yqual pelea huyen de la hambre.
Viendo vna vez el Rey Antigono a
Cleanthes el philosopho en Athenas,
que por mantenerse en el estudio de

149319

noche se alquilaua para traer el ataho
na le preguntaua Dime Cleanthes to
dauiamueles? Al qual respondio Cleã
tes: Muelo a la fe Rey todauiamueles: y esto
hago por poder viuir. Y este cuydado
tomaua aquel varon, solo por no se
apartar de la philosophia: y en leuantã
do la mano de la muela y de la aceña
y la harina, la ocupaua y empleaua en
escriuir de Dios, del sol, de la luna, de
las estrellas. Mas por ventura estas ta
les nos parecieran que son obras y ofi
cios seruiles. Pero dizime para ser li
bres tomamos a logro, lifonjeamos a
hombres viles, acompañosmoslos, y su
stentamoslos, y damosles dones, y pa
gamosles censo y tributo? Pues nin
guno toma a logro por pobreza, no
da ninguno al pobre a cambio: sino
por sumptuosidad y superfluydad se
toma, Que si nos contentassemos con
lo que es necessario para passar la vida
no auria genero de logrerros, como tã
poco no le ay de centauros, medio
hombres y medio cauallos, ni de Gor
gones monstruos nunca vistos, de
quien dizen los poetas que eran tres
hermanas que tenian por cabellos cu
lebras. Pero los deleytes son los que
hazen los vsurerros y logrerros, ni mã
ni menos que hizieron los plateros y
los perfumeros, y los tintorerros: por
que nunca deuemos el precio del pan
y del vino, sino de las tierras, de los
esclauos, de los cauallos, de las meses,
de los apparadores: y gastando y des
perdiciando liberalmẽte procuramos
vanas glorias, sin fructo, y sin gracia.
Que el que vna vez ha caydo en las
manos del logrero, para siempre que
da adeudado, mudando de vn seõor
en otro, como cauallo enfrenado, sin
tener ningun refugio, ni guarda en los
pastos y prados, sino que siempre an
dan errados y descaminados, bien asẽ
como aquellos demonios alaçados
de Dios, y desterrados del cielo que

G 3 dize

dize Empedocles.

Quel ayre en la mār a todos alāça
y en tierra la mar los echa y rebosa
y la tierra firme y muy rigurosa
los echa en los rayos del sol con
mudança.

Y el sol asy mismo los abalança
y torna arrojar en las reuoluciones
del ayre, y asy sin mas dilaciones
andan de vna en otra balança.

Asy a estos tales los rescibe vn logre
ro de otro, y andan presos de merca
der en mercader, primero el de Chio
y luego el de Patras, y despues el de
Athenas: hasta que destripado y desol
lado de todos el deudor se deshaze y
desmenuza, y se consume en logros y
vsuras. Que bien asy como el que vna
vez cae en el lodo, o se ha de levantar,
o quedarse alli: porque tornandose, o
rebolcándose asy enlodado no se enfu
zie mas: asy estos que en cambios y re
cambios se passan de vn libro a otro,
enlazandose, y enredandose en lo
gros, siempre se hazen mas pesados: y
no diffiere nada de los colericos, que
meno spreciando la cura, y lo que mǎ
da el medico, cogiēdo de cada dia mas
humor, se quedan asy sin poderse li
brar de la dolencia. Asy tambien estos
no se quieren purgar: sino que siem
pre, y en todos tiempos del año con
dolor y defabrimiento offrecen y dā
su logro: y corriendo luego otra vsura
y logro, acercandoseles otra vez el
termino, tornan a tener hastio y do
lor de cabeça. Porque apartandose de
lo honesto y conueniente, no pueden
estar libres, ni desafalsionados, ni
limpios.

¶ Agora quiero tornar mis razones a
los ricos y delicados que dizen: pues
tengo de estar sin criados, sieruos, y es
clauos, y casa y hogar? que es como si
alguno dixiesse al medico estando hin
chado, y hydropico, y enfermo, si be
uo agua enflaquecerme he, y adelga

zarme he. Mas porque dime no lo ha
ras por sanar? y tu tambien estate sin
sieruos, por no ser sieruo y esclauo de
otro: y estate sin la possession, porq̃
no te possea otro. Oye pues agora las
razones de los buytres en la fabula de
Ysopo, que vomitando vnos dellos
y diziendo que echaua las entrañas,
respondio el otro. Que mal por esso,
pues no echas tus entrañas sino las del
muerto que agora poco ha despedaçā
do comimos? Asy tambien cada qual
de los deudores no vende ya su tierra
ni su casa propria, sino la del acreedor
y logrero, de quien por ley se hizo ya
señor. Mas por Dios pienso que dira
alguno: esta tierra me dexo mi padre,
creolo: pero tambien te dexo la liber
tad y la honra, de las quales has de te
ner mas cuenta y razon. Y tambien te
hizo el pie y la mano quando te en
gendro, mas quando se te pudre, o da
ña paga su cura al que la corta. La nim
pha Calipso (como cuēta Homero) vis
tio a Vlysses de vna vestidura odorí
fera, cuyo olor era de cuerpo immor
tal, por don y memoria de su amistad
y amor: pero despues que hizo naufra
gio viendo que se anegaua con el pe
so della, desnudola y echola de si: y to
mando vna toca con que desnudo se ci
ño el pecho, a penas salio nadando a
tierra: y escapado del peligro, ni salto
vestido, ni de comer. Pues veamos, no
es como vna tempestad para los deu
dores, quando acercandose el tiempo
veen al logrero encima de si, dizien
do: Paga, tal qual el poeta Homero la
pinta, diziendo que

Las nuues espessa y haze turbiente
y alborotada la mar con el viento
El Euro y el Noto cō grā mouimieto
y con el Zephiro rezio soplante.

Reboluiendo vsuras con vsuras, y el
triste del deudor tomado en tan grā
tempestad, queriendo resistir a tan re
cios vientos, y no pudiendo huyr, ni
escapar

escapar a nado, hundese en el profundo, desapareciendo juntamente con los fiadores sus amigos. Por tanto Crates el Thebano philosopho, aunque na die le pedia ni deuia nada, recibiendo pesadumbre solamente por los cuydados y trabajos de la casa, dexo hazienda de ocho taléros (que era muy gruesa summa) y tomando el curron y esclauina, huyo a la philosophia y a la pobreza. Anaxagoras tambien dexo vna tierra buena y muy fertil. Pero que me nester es contar estos, pues vemos q Philoxeno Melopeo en la colonia, o puebla de Sicilia auiendo alcançado casa y heredad y abundancia de lo necesario, considerando los deleytes, delicadezas, y desorden de la tierra: por Dios dize que estos bienes no me destruyran a mi, sino antes yo a ellos: y dexando la herencia a otros, nauego y se fue. Mas los deudores aunque cada dia les piden y demandan tributo y pecho, y les sacan el dinero, sufrenlo y esperan a los acreedores (como el Rey Phineo sufria aquellas harpyias volantes que le pascian y comian) y consenten que siempre les quiren y arrebatan el comer y mantenimiento: no a sus horas acostumbradas, sino antes de la siega compran el trigo, y antes que caya la oliua y se coja la mercan, y el olio y el vino: tanto (dize) me viene y con escriuir, le paga el precio, y aun del razimo aun no bien maduro, que esta colgado pendiente en la cepa esta asido el acreedor: y a penas aguar da al tiempo del otoño en que se haze la vendimia.

DIALOGO

Sexto.

A



VE sea possible que siendo cosa tan mala, baxa, abatida, y aun en alguna manera infame, el tomar a vsura, o censo, como tenemos oydo, y siendo honroso y prouechoso a los que estan empeñados, o les falta para gastar, reformar sus gastos: no se como es possible, que tratando tantos hombres por vna parte de ganar honra, y por otra hacienda hagan tampoco caso, de entrambas cosas, como se puede ver por la mucha gente que ay en este lugar, que sirue a hombres tales quales son los vsureros y acreedores, y gastando no solo en superfluidades, mas aun en vsuras, o otros intereses, cosas que todo lo que tienen son pesares sin mezcla ninguna de gusto. Y pues las razones deste autor no bastan, para que los naturales destes reynos dexen de empeñarse, siendo verdad que todos los que gastan mas de lo que tienen, no lo haze para comer ni vestir lo necesario, pareceme que seria conueniente que por ley se prohibiesse el empeñarse nadie, y esto se alcançaria mandandose guardar las reformationen que tenemos tratado, y prohibiendo a todos los naturales destes reynos el tomar a vsura, o a censo, o a cambio, y el comprar al fiar, y el jugar a todo genero de juego de naypes, y a qualquier otro que consista en suerte (por lo menos el jugar al fiar, o sobre prendas) y el darse dotes cuyas pagas sean en plazos, antes se auia

auia de ordenar que todos los dotes en lo poruenir ayan de ser, o en dineros de contado, o en bienes muebles, o rayzes, o en censo de por vida como tengo dicho.

De lo qual se seguiria que todos harian lo que Plutarco aconseja, cuyas razones a mi me conuencen, mayormente la que dize que es locura pensar biuir los que se empeñan con comodidad en lo por venir, despues de auer empeñado sus rentas no sabiendo biuir con ellas teniendolas libres, y tambien en quanto dize que de la misma manera conuiene a los empeñados vender tanta parte de su hazienda quanta baste para pagar todo lo que deue cada vno, como conuiene al que tiene podrido el pie, o la mano, con mucha diligencia pagar a los que se lo han de cortar, para que no pierda todo el cuerpo: pues sin duda de la misma manera q̄ a los q̄ no tienen animo de hazerse cortar el pie, o la mano podrida se les sigue el perder por ello la vida, asy a los que por no vender algo de su hazienda para desempeñarse se les sigue el perderseles toda.

C ¶ Por lo que v.m. dize, de veras entiendo que no dessea las reformationes, porque en su casa se gaste mas de lo que se tiene de renta, pues esta claro que si lo hiziera viera quan mal fuera el prohibir los censos y cãbios y quan imposible que no se venda al fiado, y aun contra caridad pues dello se seguiria morir mil gentes de hambre ni menos seria posible conseruarse las ciudades no vendiendose al fiado.

A ¶ Afea tanto v.m. el no venderse nada al fiado, q̄ ya quisiera no auerlo dicho, mas yo he sido tenuta hasta en este punto por todos los que me conocen por moderada en el hablar, y no por muger que hable imposibilidades, y si en esto he errado hasido por parecerme que el intento de Plu-

tarco es este, y auiendome quadrado tanto sus razones sin pensar mas en ello dize que conuenia, alomenos q̄ se seguiria lo que Plutarco dize que nadie se empeñaria con comprarse todo con dinero de contado, pues no es posible dexar vno de deuer comprado al fiado, y diziendo yo q̄ conuendria q̄ nada se vendiesse al fiado, digo lo mismo que ha dicho Plutarco, y siendo esto pareceme que sera bien que considere v.m. que lo que yo tengo dicho no es imposible: pues comprados al fiado necessariamente se sigue el quedar deuiendo los q̄ desta manera compran, que es contra lo que Plutarco aconseja.

C ¶ Yo no soy hombre que me mueua, para creer vna cosa por dezirme q̄ hombres graues lo dizen, sino por ver lo que se dize si es conforme a razon o no, y si por autoridad de alguno me auia de mouer fuera por dezirlo v.m. y por parecerme que lo que dezia era por encarecimiento, y no por entenderlo desta manera, respondi por el modo que lo hize, pues es cosa cierta que si esto se hiziesse los mas, deste lugar nos moririamos de hambre, porq̄ oy en dia no solo deuemos los que estamos empeñados, los cauallos, la plata, los vestidos, mas aun deuemos lo que comemos, y si no se vendiesse la comida al fiado nos moririamos de hambre.

Y de la misma manera es imposible que estando empeñados los mas como estamos que se pueda prohibir el tomar a censo, ni a cambio, ni a otros interesses peores, pues aunque nos fian la comida por tres o quatro meses, al fin hemos de tomar a cambio, o a censo para pagar, la comida y otras cosas, y con esto nos fian otra vez. De donde se infiere que estando ya las cosas como estan, es imposible el ordenar que todo se venda con dine-

ros de contado, como tambien prohi-
bir los cambios, censos, y vsuras.

A q Los que venden al fiado, o dan a
cambio, o a vsura, no se les paga sola-
mente lo q venden por su precio justo,
pero aun mas por lo q vendieron fia-
do, y de lo dado a cambio, o a vsura,
no solo cobran lo que dan, mas aun
cobran muchos interesses por ello, ef-
to es verdad, o no lo es? y si es verdad
como hallan dineros los que estan em-
peñados, para pagar quatro meses des-
pues, o vn año, no solo el principal q
deuen, mas aun los interesses, no es
claro que mejor hallaran para pagar
lo necesario sin interesses.

De mas de lo dicho, no es cosa cierta
que en el mundo yuó muy grandes
imperios, y ciudades antes que viera
dineros o moneda, y que entonces to-
do se vendia por trueque, y auindose
inuentado la moneda solo para la faci-
lidad del comprar y vender, y siendo
prohibidas las vsuras, y los censos, y
los cambios inuentados de pocos años
aca, y o no se porque ha de parecer a na-
die imposible que se pueda passar sin
cambios, ni censos, ni vsuras, y sin que
se venda al fiado, al menos a mi me pa-
rece que no se auia de dexar comprar
cosa al fiado, sino fuesse las cosas de co-
mer, y otras tan necessarias, y las que
cada vno tiene necesidad para exerci-
tar su oficio, como las armas en los sol-
dados, y en los labradores las mulas, y
al mismo respecto en los mesmos y
otros, otras cosas, y aunque estas co-
sas se comprassen al fiado auia de pro-
hibir que nadie pudiesse ser preso por
deudas, ni menos se les pudiesen ven-
der las cosas que tiene necessarias para
exercitar su oficio como oy se vsa en
la gente noble que no les exccutan las
armas ni cauallo, ni les prenden las per-
sonas, y aun se auia de prohibir las fia-
ças, y el obligarse vnos por otros, y
otros modos de obligaciones y penas

201

q se han inuētado por los vsureros y
acreedores en daño de los que gastan
mas de lo que tienen, y de sus ami-
gos, mas las joyas, las casas, las tapice-
rias, y otros adereços sumptuosos, ni
cosas de oro y plata, porque se auia de
sufrir a nadie que las comprasse fiadas.
Y mucho menos se auia de sufrir, que
nadie cōprasse al fiado cosas para bol-
uera a vender, con lo qual se acabarian
las moatras, las quiebras, y hurtos de
los que quieren ser mercaderes y re-
uendedores antes de tener hazienda, y
pues es cierto ser illicitas las moatras
y conueniente disminuir el numero
de los reuendedores, no se dexa de
vsar este modo tan justo y facil.

C q No dexo de entender que es
verdad todo lo que v.m. dize, mas
vsandose lo que se vsa es imposible
se pueda mandarlo que v.m. dize.

A q En esto tiene v.m. la mayor ra-
zon del mundo, cō todo digame v.m.
si no se vsasse lo que se vsa, y cada vno
no gastasse sino conforme pudiesse,
podria se biuir en Madrid, sin que na-
die tomasse a censo, ni a cambio, ni
sin que se vendiesse al fiado las cosas
no necessarias.

C q Que duda puede tener esto, res-
pecto de los particulares que biuirian
en Madrid, mas su Magestad, y las re-
publicas, y los que van por el mundo,
y los hombres de negocios no pueden
dexar de tomar a cambio, y a censo
por muchas cosas que se ofrecen, porq
quanto a los particulares de la misma
manera, que en casa de v.m. no se to-
ma a cambio, ni a censo, ni menos se
compra fiado, y en muchas otras casas
si los de mas en Madrid quisiessen ca-
da vno en particular, no gastar mas de
lo que pudiesen se seguiria lo que
v.m. dize, que en Madrid se podria bi-
uir si no se vsasse lo que se vsa, es a sa-
ber sin que nadie tomasse a cambio,
ni censo, ni sin comprar al fiado las co-

H

las

fas no necesarias, mas esto no es posible usando lo que se usa.

A ¶ Dexando por aora de hablar de los cambios que son necesarios para los que van por el mundo, y para los hombres de negocios, y de los censos que toman los publicos, y los juros que vende su Magestad, digame aora quales le parece a v.m. que biuen en Madrid con mas autoridad y honra, contento, y gusto los que biuen sin tomar a censo, ni otros intereses, o los que biuen tomando a cambio para valerse del dinero ageno, pagando intereses del, o a censo, o comprando fiado todo, o los mas que gastan.

C ¶ Porque me pregunta v.m. cosa tan clara, no tiene oydo de Plutarco la vida que tienen los empeñados, aunque no querria que v.m. nos huiese engañado en decir que es de Plutarco, lo que nos ha dicho, por ser al parecer imposible que hombre que no viesse lo que passa oy de los pleytos y las de mas incomodidades, y aun infamias que padecen los empeñados, pudiera auerlo pintado como se nos ha dicho que lo dize Plutarco.

A ¶ Mire v.m. no se me haga agora del cortesano en decirme esto por parecerle que es esta mi opinion: sino digame libremente lo que entiende, que a no hazerlo me enojaria muy deueras.

C ¶ Plugiera a Dios que no fuera mas que esto lo que padecemos los que estamos empeñados, que aunque no se puede decir mejor de lo que lo tenemos oydo, con todo esto de oyrlo al passarlo va mas de lo que se puede decir, porque quid cosa puede auer y qual que ver que elastre, y el tendero, y el platero, que ayer os hizieron mil sumisiones, para que os feruiesse des dellos, y os hizieron tomar la joya, la tela, y los vestidos casi por fuerza, despues os emplacen delante un

Alcalde, sin auisaros dello, y alla no se como os hazen tassar las cosas en vn precio, que no bastan dineros para pagarlas.

Y queriendo el hombre escaparse de teagrauio, y aun por dezir la verdad muchas vezes por no auer camino, como poder pagar, se busca vn abogado y si le pagays bien, os asegura a trampa el negocio dos, o tres años, y para ello se ha de nombrar procurador, y se ha de sobornar el escriuano, y ha de saber todos los amigos del Alcalde, y procurar de tener amistad con los criados, y si no se procura muchas cosas destas con mucho trabajo, quando menos os acatays teneys la sentencia en contra, luego se ha de tratar de apellar, y para a largar otros quatro meses la paga, se han de hazer mas sumisiones, creo que de malicia v.m. me ha forçado a que empecasse a contar lo que padecemos los empeñados, mas aunque me diga que hago del cortefano, no me hara declarar mas largamente lo que padecemos.

A ¶ Aunque no nos diga mas largamente los trabajos, y desgustos que los empeñados padecen, se podra bien creer que es v.m. de parecer que tienen mejor vida los que gastan conforme la hazienda que no tienen los que biuen empeñados.

C ¶ Esto no tiene duda como no la tiene, que ay otros en Madrid que padecen mucha peor vida que los empeñados.

A ¶ Son por ventura los pretensores, o los que han de ganar de comer del sudor de sus manos, o los que van pidiendo limosna por las puertas, que yo no hallo otros de los que tienen salud que puedan tener peor vida que los empeñados.

C ¶ No son ningunos de los dichos, porque todos estos mucha mejor vida tienen que los empeñados, pues
los

los pretēsores al fin van tras su Rey, y sus ministros, y biuē en vn lugar muy bueno, y si dan el memorial en el con sejo de Italia, y no les hazen merced acuden al de estado, y si alli se les niega, acuden al de Indias, y otros consejos, y si en algunos años no se les haze merced por auer parecido no tener seruicios, allegan el auer estado muchos años en esta corte, y con cansar los ministros al fin se les haze merced, bien es verdad que los pretendes pierden mucho, pues dexan de passar adelante en sus profefsiones, y también los pretendes pobres, se vienē a perder que es harta lastima, mayormente porque se ve que lo que se auia de dar a ellos, y se daria si pudiesen aguardar, se viene a dar a los que no lo merecen (solo por tener cō que aguardar) todo esto se remediaria con despa charlos presto, y su Magestad ganaria, y no perderian los pretendes.

Los que bien de oficios de sus manos, no lo pasan mal en este lugar, ni los pobres que piden limosna por las puertas, pues vemos muchos que teniendo salud, no quierē tomar otro modo de biuir, que es prueua bastante de ser esto verdad, y si se han de hazer reformationes, hagase tambien esta, de la qual se siguiira quitar muchos vagamundos de las ciudades, y los que no pueden ganar la vida de otra manera, no les faltaria limosna, el remedio desto he oydo dezir que seria el que se vsa en otras partes, es a saber q̄ ay personas diputadas, sin cuya licencia nadie pide limosna, los quales la dan a los que les parece conuenir, y como no tienē otro cuydado, hazē de manera que son pocos los pobres mendigos, a los quales no den modo como ganen la vida, y los que quedan no la pasan mal, mayormente comparados con los que yo digo, que son los auarientos que no tratan sino de augmē

tar hacienda, o dando a vsura, o a cambio, o a censo, pues no siruiendoles de nada los dineros, aunque nos traygan arrastrados a los que deuemos del modo que tiene dicho Plutarco ellos no quedan en sus casas: si no que tambien siguen las audiencias, y padecen peores trabajos que nosotros en quāto padecen por cobrar el mismo dinero, que no osan gastar, y sienten mucho el pensar que lo puedē perder y no menos lo que gastan en pleytearle, y al fin quando lo cobran no les sirve, sino de auer de buscar a quie le den que les haga pleytear otro tanto.

A ¶ Dize v.m. que los que tienen mejor vida son los que gastan conforme su hacienda, y los que pasan mala vida son los empeñados, y los que pasan peor vida son los auarientos.

C ¶ Otra vez tengo yo dicho esso, si no son otras dos.

A ¶ Auiendo pues por tres vezes dicho esso, no le ha de parecer mal que en Madrid se ordenasse como nadie se empeñasse: De lo qual se seguiria que en Madrid todos ternian buena vida, y biuirian contentos, pues no gastando nadie mas de lo que tuuiesse: nadie tomaria dineros a interesses, y no auie do quien tomasse a estos interesses no auria quien diesse, de lo qual se seguiria que faltarian en Madrid, no solo los que tienen mala vida, por estar empeñados, mas tambien los que la tienen mucho peor por ser auarientos.

C ¶ Verdad es que el dia que nadie gastasse mas de lo que tuuiesse, no auria mohatras, ni vsuras, ni cābios de los que toman los empeñados para remediar sus necesidades. Mas siendo esto imposible vsandose lo que se vsa, no se para que perdemos tiempo en ponernos vna cōsa de tanto gusto delante los ojos, para auerla de desear y no poderla alcançar, pues esta claro que vsandose lo que se vsa no seria po

H 2 sible

fible que en Madrid se pudiesse biuir sin que los particulares del tomen a todo genero de interesses que hallen. A. ¶ Que piensa v.m. q̄ dize quādo dize q̄ esto es imposible, vsandose lo q̄ se usa, no otro, sino dezir q̄ tomādo se a estos interesses q̄ es imposible q̄ no se tomen, yo tambien digo lo mismo, y digo de la misma manera que no tomandose a estos interesses, que es imposible que se tomen, siendo de suyo mas facil no tomar a interes que el tomar, como tambien es mas facil el gastar vn hombre aquello que tiene tan solamente, que no gastar mas de lo que tiene, y conuiniendo como v.m. tiene dicho a todos gastar lo que puede cada vno y no mas, y siendo mas facil esto, porque no se vsara mas facilmente esto que lo que se vsa, y diziendo yo que conuendria a cada vno no gastar mas de lo que puede, y tiene para gastar sin empenarse, y diziendo v.m. lo mismo, verdad es luego que no conuiene que se vse lo que oy se vsa, que es gastar mas de lo que puede muchos, y dar v.m. por imposible el dexar de empenarse, y gastar mas de lo que pueden los que biuen en Madrid, por vsarse que todos gastan mas de lo que pueden, no vec v.m. que esso no es inconueniente nuevo sino dezirlo que oy passa que ya estamos de concierto que no, conuiene en quanto primero diximos, que conuiene que nadie gaste mas de lo que puede, y haziendo cada vno esto, es a saber de no gastar mas de lo que pudiere, no vec v.m. que en el mismo punto se seguiria el dexarse de vsar lo que oy se vsa, que es lo que haze tanto estoruo a v.m. por cuya causa le parece ser imposible que se haga lo que yo digo que es facil, y v.m. conoce conuenir.

C. ¶ Yo digo a v.m. la verdad que no he acabado de entender aun esso, y

que me tiene confundido el auer oydo dezir a v.m. las mismas palabras tantas vezes.

A. ¶ No me espanto q̄ a mi misma me he cansado en auerlas dicho, y pues v.m. dize no me ha entendido, querria saber si le parece que todos los grandes que estan en Madrid podrian de suyo ordenar cada vno su casa que no gastassen en ella cada año mas de doze mil ducados, y todos los titulos seys, y todos los caualleros casados tres, y todos los no casados mil y quinientos, y todos los ministros de su Magestad aquel tanto que realmente tienen para gastar, y no mas, por poco que fuesse: aduirtiēdo que aunque tuuiesse mucha renta no auia de gastar sino siendo grandes los doze mil ducados, y al respecto como los demas que tengo dicho.

C. ¶ Queriendo todos ellos, claro es ta que lo podrian hazer.

A. ¶ Es en tanta manera esto verdad que si todos los grandes destos reynos se resoluiessen a tener vna manera de casa, y dar vnos mismos gages a sus criados, y hazerse seruir con vnas mismas ceremonias, y todos los titulos otra cierta manera de casa, y otra los caualleros, que quanto menos gastassen en sustentar las dichas casas que tanto mejor les estaria a todos, pues podrian dezir que todo lo que tuuiesse mas de renta de lo que eran obligados a gastar en sustentar sus casas que aquello realmente tenian de renta, para ahorrar o para dar a sus hijos, o para gastarlo en lo que mas gustassen, por lo qual vernian a ser estimados por ricos, y lo serian realmente todos los q̄ tuuiesse mas renta de la que ternian obligacion de gastar conforme su estado, lo que oy no se puede dezir de ninguno destos reynos, pues a cada vno le parece que no puede tener honra, sino gastando mas de lo que puede, y si se mirasse

rassé los archivos y papeles de los grã desdestos reynos se hallaria, q̃ por auer tenido los passados esta orden en sus casas, podian y eran estimados, y haziã mayorazgos de nueuo en los hijos segundoss, y casauan todas sus hijas, y no càrgauan de censos sus mayorazgos, edificauan palacios sumptuosos, teniã muchas casas de caualleros que dependian dellos, y acudian a todas las obligaciones de paz y guerra q̃ se les ofrecian, y para todo les bastauã sus rentas, y al respeto hazian todos los demas caualleros, y de la misma manera podriã hazer de presente y mucho mas, si aca bassen de entender, que el camino para q̃ mas sean estimados es el no deuer a nadie, y estar siempre sobrados.

Que esto sea verdad, auia de bastar para que todos lo entēdieffen solo el mirar, que es la causa que la mas gēte noble destos reynos sirue y acude por el modo que todos saben, y Plutarco dize a los hōbres de negocios, y hallarse ha, que es para que les hagan dar dineros prestados pagandoles intereses de ellos. Si el ser cuerdos los hombres de negocios, y auerse resuelto, que en gastar menos de lo que pueden, consiste el tener honra les sale tambiē, que cō tener muy mediana hazienda muchos dellos, casi toda la gēte noble les sirue y acude, si oy en este dia los grandes titulos y caualleros se resoluiessen a hazer lo mismo, porque no an de saber quan mas ciertamente, y con quanta mas razon y gusto acudirian todos los demas a sus casas, y les estimarian del modo que estimauan a sus passados, y aun en mucho mas por muchas causas.

Y no querria que el verse muchos de los dichos empeñados les haga perder de animo, y parecerles que su haziēda esta ya demanera, que es imposible dexar de seruir a quien siruen, quanto mas venir ellos a tener hazienda para

poder hazer merced a los que a sus casas se allegaren, a los quales querria q̃ les dixessen que echen el tanteo de su hazienda, y hallaran que aun les queda mas de renta que gastar cada año q̃ no tienen de hazienda las personas a quie ellos siruen, y tambien que lean vna y mas vezēs lo que oy emos oydo, q̃ dize Plutarco, y que tambien por lo por venir seria razō que tuuiesfen por el primero delicto el mentir como dize Plutarco, q̃ los Persas lo tenian por el segundo, y por el segundo el deuer, si ya no quisiessen tenerlo por el primero, por lo menos qualquier que tuuiesse vn quento de renta se auia de tener por muy perdido si deniesse, y para que no se empeñassen los que tienen mayorazgos, lo primero auian de formar sus casas por el modo que dezimos, y pues no ay Rey ni Señor libre que sepamos que no tenga esta orden en su casa, y aun muchos se sabe que re forman de sus gastos ordinarios, siēdo esto verdad, que causa ha de auer para que no lo hagan los grandes destos Reynos?

Tambien seria necessario que no jugassen sino solo por entretenerse, ni auian de tener por cosa honrosa dar de comer a muchos, ni seruirse muchos platos en sus mesas, pues es cierto, que de comer differētes manjares se les sigue viuir sin salud, y aun no tener gusto de lo que comen, demas de que es cierto, que de jugar largo, y dar de comer a muchos, no solo los q̃ lo hazen no alcançan el fin que pretendē de ser estimados, mas pierden mucha reputacion por ello, pues los que juegan largo se vienē a hazer yguales con todos los que juegan, y aun en alguna manera los que dā de comer, con todos los que se assientan a su mesa, y el pago que dan de la comida recibida, es dezir, que platos fuerō los que no les supieron bien, y que estauan mal gui-

fados, y procuran de descubrir otras faltas para contarlas, y siempre las hallan, pues no se pueden servir muchos en vna mesa continuamente sin hazerse algunas faltas, y pensar que es posible que en mesa que se sirven muchos platos no les quede de que dezir mal a los que en ella comen, es sin duda desatinado, porque es imposible auer cozineros que puedan guisar muchos platos que sean todos a gusto de muchos, estando mayormente los que han de comer sin hambre, como estan siempre todos los que siguen las mesas de los Señores.

De modo que para alcançar los Señores tener buenos cozineros en su casa para su gusto, y para las personas a quié dieren de comer, el vnico remedio esta en dar poco de comer, de modo que los que quisiessen alcançar ser estimados por jugar, hanlo de alcançar jugando solo por entretenimiento, y có las personas con quien gustan de holgar-se, y los que quieren alcançar ser estimados por dar de comer, y tener gusto de lo que comieren, particularmente los grandes lo han de alcançar comiendo de pocas cosas, y haziendo mesa corta, y no asientando en su mesa sino las personas que gustaren y cóbidaren, y comiendo con sus amigos todo pareceria bien, y a los particulares que por honrarles les dieren su mesa, nada les podra parecer mal. Si por estos medios los señores destos reynos procurassen de ser estimados, yo sé saldrian con su intencion, añadiendo a lo dicho el dar moderadamente, o prestar y fauorecer en todo lo que pudiesen a los allegados de sus casas, y ofreciéndose pleytos entre los mismos señores, o entre sus amigos, o de sus casas procurar de concertarlos, y no pudiendolo, hazer compromissos en manos de los mismos, que de fuerza han de ser jueces, y por este camino

con brevedad se acabarian los pleytos, y en este particular querria que acabassen de entender, que por el camino que oy pleytean vnos y otros, no solo consumen sus haciendas, mas se hazen esclauos de sus abogados, procuradores, escriuanos, solicitadores, y agétes, y de todos los amigos dependientes y allegados de los jueces, todo lo qual podrian escusar si en manos de los mismos jueces hiziesen los compromissos.

Siento tanto el ver, que por no tener orden en sus gastos la gente noble se les siguen tantas descomodidades, que sino fuesse dexando mucho de lo que se me ofrece dezir, se llegaria la noche antes que acabasse, pues es cierto que si fuesen moderados en el gastar podrian enseñar a sus hijos letras y virtudes, y particularmente las cosas de su profesión, có lo qual todo lo que su Magestad tiene que proveer, que es tanto como todos sabemos, se proueeria en ellos, y no sé si mi miedo, o la verdad es causa de parecerme el mayor desatino del mudo el dezir que no sigue la guerra por no ser los generales de la calidad que auriã de ser para poder ser ellos sus soldados, sabiéndose que aprénden a leer y escriuir de quien lo sabe sin mirar su calidad y las mas letras de quien las sabe, sin tener cuenta a la calidad de los maestros, y de la misma manera el tañer y dançar de los maestros que lo enseñan, y el esgrimir muchas vezes de vn negro, siendo esto verdad, no se como osan dezir que las cosas de la guerra no las han de aprender sino de hombres tales quales les parece que auian de ser los generales para que a ellos les fuesse licito ser sus soldados.

La otra causa que dicen ser porque la gente principal no sigue la guerra, es por la mucha obligació que en ella tienen de gastar, esta se podria remediar poniéndoles reformationes en los gastos

gastos tales quales pareciesse conuenir a los expertos en ella, lo qual conforme lo que tengo oydo auia de fer que a los soldados no se les dexasse gastar mas de lo que tuuiesse de sueldo, y esto se auia de hazer dandoles de comer, y vn tanto para vestir, y este tanto auia de ser a los que menos se les diesse lo que bastasse para lo necessario, y a los que tuuiesse mas meritos y seruicios auentajarlos en lo que pareciesse, y dixerón que casi desta manera estaua fundada la religion de san Iuan, y que aun se vsa comer en ella en comun repartidos de tantos en tantos, y que desta manera comen casi todos los soldados quando estan embarcados, y dixerón que mejor se podria hazer estando en tierra, y que los soldados podrian mejor atender con esta orden a su obligacion, y que no vernian a padecer la hambre y necesidades que oy padecen, ni se matarian tantos como se matan yendo a buscar la comida sin orden.

Y su Magestad podria sustentarlos con menos costa, pues todo lo que se tomasse de enemigos de cosas de comer, o diessen los lugares donde estuuiesse alojados, seria en prouecho de su Magestad, y no teniendo los soldados necesidad de nada se escusarian muchos de los daños que de presente hazen en las partes donde estan alojados, y tambien por este camino se podrian remediar los hurtos que se hazen a su Magestad de muchas pagas, con lo qual no solo ahorraria muchos ducados, mas dixerón tambien que se aseguraria que no pudiesen suceder en sus exercitos y estados los grandes daños que han sucedido a muchos por pensar que tenían mayor numero de soldados de los que realmente tenían, y que para entender quan facil y conueniente era lo que dezian que se podria comen-

que y

car a platicarlo en vna parte de los exercitos de su Magestad, a la qual se consignasse hacienda cierta para todos sus gastos, y aun mostraron de donde se podrian sacar muchos ducados cada año, los quales bastarian para sustentar vna buena armada, en el mar Oceano, para defensa y guardia de aquella costa y de todas las armadas que van y vienen a entrambas Indias, con mucho beneficio de los habitates destos reynos y sin tocar al patrimonio de su Magestad, de modo que este modo de milicia se podria empeçar en resoluerse que conuiene, y mantenerla de lo que ellos dixerón, que es en beneficio de todos, y saliendo bien como ellos dixerón, que es cierto saldria la dicha milicia, podrian los ministros de su Magestad poner la misma orden en los exercitos y armadas que se sustentan a costa del patrimonio de su Magestad.

Y dixerón muchas otras particularidades que a mi no se me acuerdan, mas pareceme que el fin era que los que fuesse soldados en esta milicia tuuiesse cierto lo necesario por toda su vida, y el venir a tener los cargos dellos mismos, conforme los meritos de cada vno, y dixerón que esto se auia usado en muchos imperios, y que a este fin, y casi por esta orden se auian fundado todas las religiones militares de stos reynos y otros, y sabiendose que pocos eran los destas ordenes en estos reynos, y lo mucho que hazian con la disciplina y buena orden que se ha de pensar que seria si tan grandes exercitos como puede sustentar su Magestad y sustentase gouernassen con la misma orden y disciplina que tenían las religiones dichas, en el tiempo que estaua cerca de su fundacion.

Esto he dicho de todo lo que entonces oy, por ser necesario para lo que acabo de dezir en quanto dixerón que si yuuiesse alguna milicia entre las de su Magestad

Magestad en la qual se guardasse esta orden, y tambien que los que quies- sen feruir de auentureros no les dexaf- sen gastar a su libre aluedrio sino muy moderadamente se seguiria que toda la gente noble iria a la guerra, pues los que no tienen ninguna hazienda te- niendo la comida cierta y todo lo ne- cessario, tomarian de buena gana este modo de biuir, especialmente si enten- dieffen que señalandose en el auia de venir a valer mucho, y los que se vie- sen empeñados tambien lo tomarian, con lo qual vernian a desempeñarse, y lo mesmo vernian a hazer los q̄ tuue- sen de comer por algun tiempo, ma- yormente no dandose ningun habito, ni otras cosas tocantes a caualleros si- no tan solamente a los que algunos años uiessen seguido la guerra actual- mente, o auiendo sido criados de su Magestad cerca de su persona, y tãbiẽ dixeron como se podria ordenar y lo mucho que conuendria al seruicio de su Magestad que los gentiles hom- bres de su casa y boca los veranos si quiera algunos se fuesen a embarcar o a seruirle en la parte donde actual- mente uiessse guerra, mas quiero dex- ar esto boluendo a lo que tra- tauamos.

Digame v.m. y los grandes que oy estan en Madrid que no tienen doze mil ducados que gastar cada año de rē- ta libre no podrian resoluerse de ga- star tan solamente aquello que tuue- sen, o yrse de Madrid a sus estados, y de la misma manera los señores de ti- tulo que no tuuiess en feys mil ducados para gastar, y los caualleros casa- dos tres, y los no casados mil y qui- nientos?

C. ¶ Si podrian tambien si quies- sen.

A. ¶ Todos los demas de Madrid no podrian de la misma manera resol- uerse cada vno en particular, a no ga-

bastegam

star mas de lo que pudiesse, o yrse antes del lugar que venira hazer lo contrario?

C. ¶ Quien puede estoruar que ca- da vno no gaste aquel poco que qui- siere?

A. ¶ Si mañana en aquel dia todos los de Madrid tomassen cada vno de por si esta resolucion, y la pusies- sen en execucion, verdad seria luego que en Madrid se haria lo que yo pretendo.

C. ¶ Mucha verdad dize v.m. mas es imposible que se concierten.

A. ¶ Muchos ay en Madrid, como ya tenemos dicho que no gastan mas de lo que pueden, y son tenidos por cuer- dos, como sin duda lo son, y de las diez partes de la gente de Madrid, las ocho biuen desta manera, siendo posi- ble que de las diez partes las ocho bi- uan desta manera, y siendo la gente mas principal, y aun la que tiene mas hazienda, los que gastan mas de lo q̄ pueden, porque no se ha de esperar que se han de resolver a venira hazer vna cosa que tambien les estaria a ca- da vno dellos en particular? digame v.m. si algunos en Madrid tomassen esta empresa de persuadir a todos los que gastan mas de lo que pueden, y se empeñan que dexen de hazerlo, y se valies- sen de las razones de Plutarco, y otras, no solo en que dexassen de ga- star mas de lo que pueden, mas aũ en que todos los empeñados vendies- sen tanto de sus bienes muebles y rayzes: cuyo precio bastasse para pagar, no so- lo lo que deue cada vno de deudas sueltas, mas aun para redimir los cen- sos que pagan, y ellos se resoluiess en a tomar este consejo, y le pusies- sen en execucion podria auer a quien no pareciesse que harian muy cuerdamē- te?

C. ¶ Que a todos los que deuen deudas sueltas, y aun pagã censos que les estaria bien vender de sus alhajas, y aun

y aun de algunas propriédades que no les rentan mucho, no lo puedo ya con-
tradezir por estar conuencido de las ra-
zones de Plutarco, y no menos bien
estaria a todos y a cada vno en particu-
lar no gastar mas dello que pudiesse sin
empeñarse, mas quien ay q pueda per-
suadir esto? de mas de que no seria me-
nos difícil el persuadir esto a los mini-
stros de su Magestad para que se de li-
cencia q se veda de los mayorazgos.
A. ¶ A mi me basta el animo si me to-
casse esta empresa salir cō ella, quiero
dezir, hazer que en Madrid nadie ga-
stasse mas de lo que tuiesse, y que na-
die se fuesse empenando de los que vi-
uiessen en Madrid (dexo por agora de
hablar del desempeño q cōuiene a to-
dos, como tenemos oydo de Plutar-
co) dello qual se seguiria que en Madrid
no auria gente que padeciesse los dis-
gustos, trabajos, y desassosiegos que
v.m. tiene dicho padescen los que tra-
tan de amontonar hazienda, ganando
la con mohatras, vsuras, cambios, o cō-
prando censos, ni los que padecē por
viuir empenados.

C. ¶ No dudo que v.m. cree de si lo q
dize, mas si se pusiesse en ello, veria ser
imposible, porque esso se dessea en
todos los reynos, y se procura, y pues
no esta remediado, biē se puede creer
que es imposible.

A. ¶ De saberse que en todos los rey-
nos, y imperios se ha tratado y se trata
que en ellos se viuiesse desta manera,
y auer tantos hombres tan graues, he-
cho tantas leyes para que se alcançasse
este fin, y otros escrito muy largamēte
lo que cōuiene a cada particular, y mu-
cho mas al bien vniuersal, no gastar en
ninguna manera nadie mas de lo que
tiene por vna parte, y por otra no con-
uenir al publico q nadie trate de amon-
tonar hazienda a costa de los vezinos,
y aun no cōuenir menos a los mismos
particulares que la amontonan. Infie-

ro yo, no lo que v.m. dize, q esto sea
imposible si no que es muy posible,
pues seria gran desatino querer persua-
dir y hazer en los reynos muchas leyes
para que se haga la cosa que de suyo
fuesse imposible. Por lo qual v.m. o-
lia de dezir auer errado, y errasse mu-
cho en los reynos y donde quiera que
se trata y se ha tratado que la gente vi-
ua desta manera. Y assi mismo auer
raydo en este yerro los que con sus li-
bros han tratado de persuadirlo, o a de
dezir no auer errado los tales, y si ellos
no han errado, es cierto que es posi-
ble que esto se haga, y siēdo esto pos-
sible bien podria y o saberlo hazer, lo
que se ha de creer es, que la cosa es difi-
cil, mas no llegando a ser imposible,
creame v.m. que teniendo valor los q
la tratan con mediano entendimiento
y confiāça, y esperāça de salir cō ella,
y vsando de los medios que se les of-
recieren y con perseuerancia, que no
ay cosa que no se ponga en executiō.
La razō desto es la que se dixo, que el
mejor maestro es la necesidad, como
otras dos vezes tenemos dicho esta tar-
de, y acomodandolo a nuestro particu-
lar digo, que si vna vez se resoluiesse,
que conuiene que nadie gaste mas de
lo q pudiere sin empenarse, y que tam-
bien se guarden todas las reformatio-
nes que tenemos dicho en Madrid, y
se acabasse de entēder, que no es pos-
sible por otro medio humano, quitar
tantos pleytos, vsuras, mohatras, y o-
tras mil desordenes y pecados en gran
de deseruicio de Dios y de su Mage-
stad, y en daño de los q viuen en Ma-
drid, y cometiesse su Magestad a algu-
nas personas aunque no fuesen de las
mas preminentes de sus consejos, sin
duda saldrian no solo con vna cosa co-
mo esta, mas con qualquier otra por
grande que fuesse no siendo impossi-
ble, y aun quādo esto lo cometiesse su
Magestad a personas de mediano entē-
I dimien

dimiento, quitádoles de toda otra ocupacion, yo soy cierta que podrian salir con ello, y esto lo entiendo desta manera, porq̃ se que cada vno de por si puede hallar traça de viuir sin empeñarse, y haziendolo cada vno de por si lo vernian a hazer todos los de Madrid, y haziendolo todos vendria a ser vso general, y pudiendose venir a vsar esto en Madrid, solo por quererlo los particulares, de la misma manera es posible y mas facil hazerse por ley publica, y hechas las leyes que auian de ser las que tenemos dicho, y algunas otras con saber jūtamente como viue cada particular en Madrid, las personas a cuyo cargo esto estuuiesse y la renta que tienen, y mandando a cada vno no gastar mas de lo que pudieffe sin empeñarse, desterrando de Madrid a los que no obedecieffen, hecho esto se signiria que en Madrid todos viuirian desta manera, y de la misma manera se podria venir a ser en todas las ciudades vna por vna. Con lo dicho no solo tengo mostrado que esto es lo q̃ a todos conuiene, como Plutarco mas largamente lo haze, mas aun como se haga fuerça a todos que sigan el consejo de Plutarco.

C ¶ Confieso a v.m. que tengo ya todo esto por posible, mas por tan difficil, que es poco menos que imposible, y tambien por muy cierto q̃ v.m. ha pensado en ello mas de dos vezes, y que deue de pensar tener modo mas particular como con facilidad y blandura se pudiesse esto en execuciō, por lo qual le suplico nos lo diga mas en particular, que yo no entiendo aun esse modo que v.m. tiene dicho.

A ¶ Ningun otro modo se mas facil que mandando executarse las reformas que he mostrado, y algunas otras si parecieren conuenir, y prohibiendo del todo las vsuras y cambios, y cēfos, pues a la verdad el auer hallado los

hombres estos modos de empeñarse, ha sido la causa que tātos se empeñen, y para que a nadie le parezca que estas cosas que digo se prohiban tienē mas de bueno que no de malo: querria que todos pensassen como se viuiria si no se vuiesse inuentado la moneda, y ya q̃ se ha inuentado como se podria seruir della tan solamente para lo que se inuento, mas sobre todo seria necesario diputar algunas personas que no tengan otro oficio sino saber de que viue cada qual en Madrid, y que hazienda tiene, y al q̃ gastare de modo q̃ se empeñe, o al q̃ la ganare de cosa no cōueniente al biē publico, mandar al vno reformat su gasto, y al otro q̃ dexe de ganar de comer del modo q̃ lo gana, y al q̃ no obedesciere desterrarle deste lugar, y esto sin escriuir nada en ello, y tã bien no sufriendo que en este lugar se veda al fiado, excepto las cosas necesarias, como lo tenemos dicho, por este camino todos los que viuiessē en Madrid viuirian con el contento que v.m. puede pensar, y los demas lugares que con el exemplo deste quisieffen aprouecharse deste modo lo podrían hazer, con lo qual los ministros de justicia viuirian desocupados, que es la mejor señal de buē gouierno, como la peor es verlos a todos ocupados, de la manera que es señal de mucha salud la ociosidad de los medicos, y la ocupacion dellos no solo es señal de poca salud, mas aun lo es de mal gouierno, pues de los muchos vicios y desordenes nacen los descontentos y las muchas enfermedades, de modo q̃ podriamos dezir, que las dos señales mas ciertas de buen gouierno, son la ociosidad delos medicos, y la poca ocupacion de los gouernadores, y las dos señales de mal gouierno son el tener mucho en que entender tanto los medicos como los gouernadores, y ser necesario que aya muchos de vnos y de

de otros en vn lugar, y para que en ef-
te se pudiesse biuir cō pocos medicos,
y con pocos que tuuiesen cargo de
la justicia, y aun los pocos biuies-
sen desocupados, se auria de hazer vsan-
do se del medio que vsan los que quierē
acabar vn bosque, que es sacarle los
arboles de rayz, de la misma manera si
quieren estar ociosos los ministros y
los medicos, quiten se de rayz las cau-
sas de los pleytos y delictos, y enfer-
medades, la qual se hara poniendo
en execucion las reformationen de
que tratamos.

C. ¶ Que conuengan todas las refor-
maciones de que hemos tratado a los
particulares destos reynos, y o por cier-
to lo tengo mas por imposible que
se haga si no se muestra primero que
conuienen al patrimonio de su Mage-
stad y con mucha razon, pues si su Ma-
gestad no tiene hazienda para defen-
dernos de los enemigos, aun dētro Ma-
drid no stariamos seguros, mas el qui-
tarse los censos y los cambios es impo-
sible, pues sin cambios no hallaria su
Magestad dineros para sus guerras,
pues sabemos que para todas las guer-
ras que sustenta le proueen el dinero
los hombres que tratan en cambios, y
quando tuuiesse el dinero, sin tomar
lo a cambio, como lo podria embiar
del modo que oy lo embia, y con la fa-
cilidad que se haze con vna letra de cā-
bio, de que los particulares vsan con
tanta comodidad para andar por el mū-
do, y si se prohibies-
sen los dichos cā-
bios, considere v.m. el trabajo que se-
ria hauer de traer siempre el dinero de
acarreo, también mucho menos se pue-
den prohibir los censos, pues quando
se haga lo que v.m. dize que ningun
particular gaste mas de lo que pudiere
no se puede prohibir ni preuenir que
los publicos no tengan necesidad de
tomar a censo, y mucho menos es po-
sible en el punto que las cosas estan q̃

109 ol

su Magestad pueda dexar de tomar a
censo, o vender juros por quanto aun
que quiesse seguir el con-
sejo de Plutarco de vender las propiedades an-
tes que tomar a intereses, siendo mu-
chas de las propiedades de su Mage-
stad de precios tan grandes como mu-
chas dellas son, es imposible vderse,
yo tengo vn amigo hombre de nego-
cios, con quien algunas vezes hemos
hablado en esto, al qual pienso traer
aca algun dia, y del podrá entender
v.m. quan imposible sea sustentar su
Magestad las guerras, ni casi poderse
biuir politicamente en los reynos sin
los cambios, y la mucha gente que se
moriria de necesidad si ellos no les
focorriesen para comer, y en verdad
que me nombro a tantos que me espā-
te, y teniendo esta dificultad el prohi-
bir los cambios y censos, no se ha de
ercer se prohiban.

B. ¶ Suplico a v.m. hasta tanto que
de proposito tratemos como las refor-
maciones conuienen al patrimonio
de su Magestad de la misma manera q̃
a los particulares que no mentemos
mas esto, que cierto me tiene podrido
el ver que vn defatino tan grande co-
mo este lo digan personas de entendi-
miento, como tambien que conuen-
gan vicios al mesmo patrimonio, y q̃
en otras materias se diga que vna cosa
es la que conuiene al seruicio de su Ma-
gestad, y otra a sus vassallos, que es vn
monstruo muchas vezes oydo, mas
nunca visto, ni posible que se vea la
conclusion, pues en esta materia firme
y verdadera es que ninguna cosa con-
uiene mas al comun de todos los va-
sallos que la que conuiene a su Mage-
stad, ni a su Magestad le puede conue-
nir tanto otra alguna como aquella q̃
conuiene al comun de sus vassallos, y
que ninguna puede conuenir mas al
comun de los vassallos y de su Mage-
stad que la que es seruicio de Dios: De

I 2

mo



modo que la prueua si vna cosa con-
niene, o no, es si es seruicio de Dios,
dexando esto para otro tiempo. ^{sup}
Digo agora que los cambios quando
no son reales meramente hazen el mis-
mo daño que las vsuras, y aun mucho
mayor, pues nunca se sufrio vsuras en
el mundo de tanto interes como los
cambios secos deste tiempo, los qua-
les conuiene prohibir de la misma ma-
nera que las vsuras, y tambien los cen-
sos respecto de padecer interesses, los
que los toman no son poco dañosos,
no porq̃ no seã licitos como sin duda
lo sũ, en los quales cõuiene poner or-
dẽ en muchas particularidades dellos.
La verdad es que los cambios en quan-
to firren que el dinero que vno tiene
en vna parte se lo dẽ en la que quise
re por via de cambio es vna de las co-
sas de gran comodidad que se han in-
uentado, los quales cambios por nin-
guna manera se han de prohibir, ni me-
nos sufrir los que toman los empeña-
dos, o mercaderes, o reuendedores, pa-
ra valerse del tiempo y pagar interes
del dinero que toman a cambio, lo
qual se hara mandando guardar vna
pragmatica destos reynos, la qual se hi-
zo solo por este fin y con mucha razõ
la qual no hã tenido las personas aquíe
tocaua mandarla executar en no auer
la puesta en execucion, que ordena ser
los cambios a precio firme y recipro-
co, y esta pragmatica es facil de guar-
darle, haziendose los cambios de rey-
no a reyno por la moneda menor de
cada reyno, la qual es firme y nunca
se muda, y aunque todos no entiendẽ
esta verdad sin duda es como se dize, y
quando no se entienda esto, y parezca
que los cambios no pueden quedar a
precio firme que es yerro, haziendo
se los cambios de moneda firme, a mo-
neda firme, ordenese que este en ma-
no del concejo, que su Magestad seña-
lare en cada reyno el mudar los di-

chos precios, y no en manos de los hõ-
bres de negocios con que siempre los
dexen reciprocos, añadiendo a esto el
señalar vn tanto por ciento a las per-
sonas que en dar los dichos cambios
se ocuparen, y guardandose esta prag-
matica se quitaria todo lo malo de los
cambios, y quedaria lo bueno, es a sa-
ber que su Magestad y los particulares
el dinero que tienen en vna parte por
via de cambio le transporten a la parte
donde lo quisiere. ^{sup} ~~al~~ ~~prohibido~~
Los censos han sido y son mas malos
de lo que se puede dezir, y si algo tie-
nen de bueno es el poderse redimir, y
si no se da traga como se rediman los
cargados y se vayan cargando menos
en lo por venir mirese en que han
de parar, y dexando de hablar de lo q̃
se ha de temer, si no se pone orden en
ellos dire el que he oydo tanto por
los que estan cargados, como por los
que se han de cargar, para los cargados
el remedio consiste parte en gastar po-
co las personas que los pagan, y esto
se alcançara por las reformaciones, y
parte consiste en vender bienes mue-
bles y rayzes los que los pagan, y con
el precio redimir los censos. ^{sup} ~~sup ~~sup
Que sea cõforme aderecho que su Ma-
gestad de licencia a los que tienen ma-
yoraçgos, o feudos de vender de sus
mayoraçgos, o feudos para redimir los
censos que sobre ellos estan cargados,
consta por lo que tiene dicho Plutar-
co, pues no solo ya esta vendido el ma-
yoraçgo, o feudo en aque llo que con
facultad esta cargado, mas aun siendo
conforme a derecho que se puede ven-
der del mayoraçgo para redimir a su se-
ñor si esta en seruidumbre quanto mas
licito es en este caso, que no solo el
señor del mayoraçgo esta en seruidũ-
bre, mas aun el mesmo mayoraçgo en
quanto esta obligado a los censos que
con facultad estan cargados. ^{sup} ~~sup ~~sup~~
Como se ayan de cargar los censos en
lo por~~~~~~

lo por venir, digo que primeramente auia su Magestad de mandar no se carguen en ninguno de sus estados, sino con las condiciones de las bullas, y como la principal condicion sea el precio justo, y este se aya de sacar en correspondencia y proporcion del de las propiedades como todos los hombres graues que desta materia tratan dicen, siquese no ser el justo precio de los censos alquitar en estos reynos, o juros a razon de catorze, sino que conuiene de nueuo ponerles en otro precio, no solo en estos reynos, sino tambien en los estados que su Magestad tiene en Italia y hechala ley del precio de los censos los que se cargaren sobre propiedades buenas y firmes, cuya paga se vea ser certissima como sera facil ordenarse en todos los que paga su Magestad, sin duda aura de ser el precio por lo menos a razon de treynta mil el millar.

Y para que todas las condiciones de las bullas se guarden en effeeto, y para que nadie tome a censo, sino teniendo necesidad de tomarlo, y no para gastar superfluamente, y para que no tomen censos los que no los podran redimir, y para estoruar otras muchas fraudes y engaños que quando se fundan censos se cometen, o quando se venden de vna parte a otra, no se auia de cargar ningun censo en los estados de su Magestad, ni vender de los cargados sin interuencion del conseyo a quien en cada reyno su Magestad encomendare este negocio, de lo qual su cederan tantos prouechos, y se escusaran tantos daños como yo mostrare a v.m. quando le diga la razon como vn censo perpetuo bien situado y pagado puntualmente sobre las alcavalas de vna ciudad, o en otra situacion tan buena es mucho mejor renta que en yerua ni vassallos, y por consiguiendo el precio no ha de ser como oy es, y

tambien mostrare que todo lo que tratamos que no es en daño de los que tienen comprados juros ni censos.

Respondiendo a lo que v.m. tiene dicho que ay hombres de negocios que dize, que ellos proueen a su Magestad de tantos millones, y dan de comer a la mas gente principal destos reynos, digo que la verdad es que los hombres de negocios empiegan a tratar con su Magestad, y con los ricos destos reynos con poca hazienda, y al fin su Magestad queda empeñado y sus vassallos, no comiendo quedan pobres, y ellos quedan ricos con comer y gastar mucho, como sea esto y o bien lo entiendo, y los que no entienden esta arte, no tienen mas que mirar lo que passa, o por mejor dezir saberlo de Plutarco.

Por lo qual digo que el pensar que su Magestad tiene necesidad de los hombres de negocios para sus guerras, es gran engaño, antes bien ay en Madrid quien ofrece, que si su Magestad quiere mandar hazer reformationen en todos sus reynos, casi tales como oy he mostrado que conuienen particularmente la de los cambios y censos por el modo que tengo dicho y tassando el lucro cessante y daño emergente en el precio que se tassaren los censos, y prohibiendo los bancos de los mercaderes, y en lugar dellos ordenar vnos depositos publicos que presté a todos sobre prédas de oro y plata, como muestra se puede ordenar sin daño de nadie y con mucho prouecho de todos, y consiguiendo hazienda particular su Magestad a todos los gastos de los estados de Ytalia y de España, y fuerças de Africa y galeras, y mandando pagar todos los dichos gastos tanto ordinarios como estraordinarios puntualmente mes por mes, que mostrara que le quedaran a su Magestad para los gastos de

Flandes y del mar Oceano feys millones por año, y quando no le quede esta cantidad, los que le faltaren se los proueera a interes tan moderado como será el de juro, o censo (poniendose el precio dellos del modo que es razon) de los quales se podra su Magestad valer puntualmente de quinientos mil ducados cada mes para la dicha guerra de Flandes y armadas del mar Oceano.

Y estos feys millones muestra ser seguros por quatro años, y en los mismos dara traça como se paguen todas las deudas sueltas que deue su Magestad a hombres de negocios pagado intereses de las dichas deudas sueltas hasta el puto que se acaben de pagar, mas muestra el dicho que hechas las reformationen que el propone, que en sustancia no difieren de las que oy tenemos tratado, que podra su Magestad con los feys millones que le quedaran sustentar mayores exercitos y armadas que no puede sustentar cō nueue millones de presente, y en particular muestra q̄ por las reformationen que propone se disminuirá mucho el poder de la Reyna de Inglaterra, y los de las yslas de Olanda y Gelanda, y acabados los quatro años que terna su Magestad mas de siete millones de réta libres sin los gastos de los estados de Ytalia y estos de España.

Ultimamente dize, q̄ estando tan ocupados todos los ministros de su Magestad como estan, y siendo cierto que por ser hombres no pueden aprender las cosas sino por discurso de tiempo, y q̄ faltádoles este por las muchas ocupaciones, forçosamente les ha de parecer muy difícil el poner en execucion lo q̄ propone, y aú el entender como pueden ser ciertos los prouechos que el sabe, que necessariamente se han de seguir poniendose en execucion estas reformationen, por lo qual dize, que

el camino para que se entienda quanto conuenga todo lo q̄ el dize, y quan facil sea de ponerse en execucion, es mādár su Magestad hazer las reformationen de los criados de acōpañamiento, y de las joyas y vestidos y alhajas, pues es cierto que estas conuenē a todos, de las quales aun solas que se hagan se seguiria auer en estos reynos bastimentos y gente para las armadas, y poder los naturales dellos con facilidad cumplir con el seruicio que tienē ofrecido de los ocho millones, y aun será causa que los ministros de hazienda de su Magestad le puedan proueer del dinero que fuere necessario para su seruicio con mas presteza y menos intereses que no hazen de presente, pues es cierto, que quantos serán mas en estos reynos los que gastará menos de lo que puedē, que tantos mas serán los que ternan dineros sobrados para comprar, y siendo muchos los que ternan para comprar, y pocos los que gastaran mas de lo que pudieren que cō tanta mayor facilidad se podran proueer los que se auran de proueer para su Magestad, y esta es la causa, por la qual en Aragon y Cataluña el precio de los censos son a razon de veynte mil el millar, y la ciudad de Barcelona halla a veynte y cinco mil todos los que quiere, y aun ay lugares en Cataluña que hallan dineros a censo al quitar a razon de treynta y tres mil el millar, y el que tiene dineros en Cataluña para comprar censos, se le suelē pasar tres y quatro años sin hallar quien los tome, y la misma parsimonia es causa que los mōtes de Genoua esten en el precio que estan, y que en Venecia y Alemania se hallen dineros con tan moderado interes, con mayor facilidad y con intereses mas moderados se hallará en estos reynos si se hazē estas reformationen, pues entrā en ellos tantos millones de oro y plata cada año.

Y aun

Y aun de las dichas reformationes se figuria crecer las rentas Reales por ser cierto que muchos gastaran su hazienda en cosas de q̄ su Magestad lleue de rechos, que oy la gastā en estas cosas de que su Magestad no los lleua, como tambien por lo que las personas que de presente como abejones sirven en estos reynos de confumir la hazienda de los otros, haran ser mas fructificantes estos reynos por vna parte, y por otra haran obras de sus manos para embiar a otros reynos, que viene a ser del mismo prouecho, y si la necesidad es bastante para que en tierras muy asperas y no fructificantes como Genouā y otras se sustenten ciudades muy grandes, claro es q̄ enseñara lo mismo en reynos tales como estos a los que la tuuieren, y por muchas otras causas muestra, que destas reformationes necessariamente se figurā acrecentarse mucho el patrimonio de su Magestad. Y a los que podran dezir, que no obstante lo dicho, que lo mejor es no inouar nada en los reynos, a esto responde, que por ser nuevas todas estas desordenes en estos reynos, y muchas otras es necessario que se atajen, y como cosas nuevas se prohiban mas en particular, dize, que en quanto a la tassa de los criados de acompañamiento que todos sabemos que ay tassa en los lacayos, y tambien que los que solian traer seys lacayos y seys pajes, q̄ oy traen dos lacayos y diez pajes, y de tanta edad los mas de los pajes como lo eran los lacayos, y tambien se sabe, que de cada dia va creciendo la desorden de traer pajes y escuderos en gran numero, de modo que la misma causa que vuo entonces de hazer prematica del numero de los lacayos, ay oy de hazerla del numero de los pajes y escuderos y de la edad dellos y mucho mayor, pues no poniéndose tassa en estos acompañamientos, no solo no se sigue

el prouecho que se pretendio de la prematica de los lacayos, mas aun queda hecha fraude a la dicha prematica, y sin remediarse la desorden nueva de multiplicarse cada dia el numero de los pajes y escuderos de acompañamiento, y aun ya no ay quien trayga dos lacayos, de modo que la tassa que de presente se ponga en los acompañamientos de pajes y escuderos, y en la edad dellos no se ha de tener por cosa nueva, sino por modo para que a estos reynos se les siga el prouecho que se pretendio con la dicha prematica de los lacayos.

Y a los que dizen q̄ conuiene el auer personas en estos reynos que en su casa tengan mucha gente moça y gallarda ociosa con nōbre de criados, no obstante que es de contraria opinion el que esto propone, dize que la prematica que el propone conuenir que no impide esto, pues no pone tassa ninguna en los criados que cada vno quisiere tener en su casa sino tan solamente en los acompañamientos, por ser estos causa que muchos que no tienen para dar de comer a sus hijos gastā en tener muchos criados, tomando prestado lo que nunca pueden pagar, y aun ganandolo y tomándolo en mucho daño del publico, por parecerles que teniéndose libertad de traer cada vno los criados de acompañamiento que quisieren q̄ no pueden tener honra, ni ser estimados sino los que trae muchos, lo qual se marauilla mucho como todos no alcançan quan dañoso sea.

En quanto a lo que propone que es necesario poner ley cierta en las hechuras de joyas, y en todas las cosas de oro y plata, y que sea la mas estrecha q̄ se pudiere, tampoco se ha de tener por cosa nueva pues se sabe que en estos reynos ay muchas leyes, las quales prohiben el dorarse muchas cosas, y tambien ay otras que ponen pena de



la vida a los q̄ hundiere la moneda de oro y plata, para hazer joyas, o por qualquiera otro fin que sea de modo que no se ha de tener por cosa nueva en estos reynos esta pragmatica, sino por modo para que se guarden muchas de las hechas. Y ha se mas de advertir que siédo ver-
dad como lo es, que es contrario al buen gouierno sufrir nouedades en los reynos, por la misma razon se si-
gue que conforme a como siempre se ha vsado se han de hazer pragmaticas de nuevo, como sean tales que vayan atajando las desordenes y nouedades que en ellos se inuentan, como son aora las inuenciones de hechuras de joyas, y de braferos y bufetes de plata, cuyo mayor valor por la mayor parte casi consiste en hechuras. De lo qual se sigue que por las mismas razones q̄ en su fauor traen los que contra dicen y reprueuan el hazer leyes nuevas en los reynos, contra las desordenes nue-
uas que en cada reyno se entroduxer-
ren, o se han introduzido de pocos años aca, queda aueriguado que se de-
uen hazer en los reynos siempre las ta-
les leyes que vayan estorquando y ata-
jando las tales desordenes, y aun dize
mas que es tan necessario hazerse es-
tas y muchas otras reformationen, y
guardarse muchas leyes destos reynos
que no se guardan, que si su Magestad
preguntasse a sus consejeros si esto es
verdad, o no, no auria en ciento tres q̄
o fassen dezir claramente que no con-
uienen, bien es verdad que dize que
podria ser que algunos no entendien-
do quanto conuengan respondiessen
dando larga al negocio y poniendo
dudas, y si esto fuesse claro quedaria q̄
conuienen, pues el voto de los que po-
nen dificultades en las cosas y no se re-
sueluen, no se ha de tener por voto,
mayormente que es claro que el que
pone dificultad en vn negocio por lo

mas ordinario dessea que no se haga, y
que si supiesse causa bastante, por la
qual no se vniessse de hazer que la
diriasse. Y demas de conuenir por lo dicho y
por muchas otras razones que esta tar-
de tenemos dichas hazer las reforma-
ciones en hechuras de joyas, y en to-
das las demas cosas de oro y plata, di-
zen que conuienen tambien por ser
causa las dichas hechuras, que vna sola
cosa que parece tiene de bueno el per-
mitir que en los reynos se siruan los
particulares de baxillas de oro y plata,
que es porque en vna necesidad se
halle en los reynos aquel oro y pla-
ta, cesse del todo, porque siendo el di-
cho oro y plata labrado cō muchas he-
churas, no puede seruir para ninguna
necesidad, pues en hundirse perderia
el reyno las hechuras, o sus dueños, lo
qual se remediaría si se labrasen todas
las cosas de oro y plata con la menos
hechura que ser pudiesse, y siendo esto
sin ningun inconueniente y trayendo
configo tantos daños, lo contrario di-
ze que no sabe porque se ha de dexar
de ordenar assi. En lo que es poner tasa en las hechu-
ras de vestidos y alhajas, por ser esto
cōforme a la prematica destos reynos
tan nueva como todos saben, la qual
fue hecha en consecuencia de otras q̄
siempre se han ydo haziendo en estos
reynos, dize que no tiene q̄ mostrar,
que no propone cosa nueva, sino sa-
tisfazer a los que dicen que pues no
se guarda, que no se ha de creer que
conuenga guardarse, que esta razon
pues que sea de poca consideracion lo
muestra por muchas razones q̄ por ser
casi las mesmas q̄ esta tarde tenemos
dichas, por la quales no se guardan mu-
chas leyes tocantes al buen gouierno
no las digo mas particularmente es
fuerça su razon contra los tales con el
exemplo de la mucha importancia q̄
ha sido

ha sido el santo concilio de Trento, y dize assi, si cosas de tanta importancia como en el se han renouado se halla q̄ solo el discurso del tiẽpo auia sido causa q̄ se vniessen puesto en oluido como vemos q̄ aun las renouadas se van ya olvidando, q̄ ya no ay para q̄ pueda parecer a nadie que para que aya buen gouerno en los reynos no conuenga hazer siempre leyes contra las desordenes nuevas teniendo mucho cuydadó que las hechas se guarden, y que el dexarse de guardar se aya de atribuyr mas a descuydo que no al no conuenir.

Y para que las leyes que conuienen no se dexen de guardar, y tambien para que las que conuinieren mudar conforme los tiempos se muden, el vnico remedio esta en no consentir que las leyes de los reynos se dexen de guardar sino por reuocacion expressa, o enmienda de la ley que no conuinieren en parte, y por parecer que la pragmatica destos reynos de que hablamos se pueda hauer dexado de guardar por prohibirse en ella del todo el vso de las telas de oro, y el de la seda a muchas personas con este exemplo dize, que auia de quedar claro para todos que no conuiene, que las leyes se dexen de vsar por desuetud, o por oluido, o por no auerse puesto en vso ni por ninguna otra causa, sino tan solamente por otra ley cõtraria, pues esta pragmatica teniendo tãto de bueno como tenia, si vna parte della no cõuenia emendãdose por otra ley la parte no conueniente se guardara lo demas della, que es tan conueniente y necesario que pocas cosas lo pueden ser mas.

Y dize q̄ es cierto no conuenir que se quite el vso de la seda a nadie, por q̄ sabemos todos q̄ la seda sehaze solo por que se vsa, y que no vsandose tanto, se vernia a hazer menos en estos reynos

y que esto no conuiene, pues vna de las riquezas destos reynos son las lanas que se embian a otros, y quantos mas vistieren seda en estos tantas mas lanas sobrarian en ellos para embiar a otros reynos, y cõesta dize otras muchas razones, por las quales muestra q̄ no cõuiene prohibir el vso de la seda a nadie en estos reynos sino fuesse a las personas que solo biuen de sueldo de su Magestad para que los tales reformandoles sus gastos con menos sueldo que se les diessẽ, podrian sustentarse, y tambien muestra que no conuiene prohibir el vso de las telas de oro del todo, y de la misma manera dize muchas otras razones en confirmacion de todo lo que propone, las quales dexo de dezir por hazerse tarde para la visita q̄. v. m. ha de hazer, yo pienso para el domnigo venir me por aca a la tarde, y traere a v. m. el papel de las condiciones, con las quales la persona que he dicho ofrece a su Magestad lo que tengo referido.

A ¶ Pues ay quien muestra conuenir tanto al patrimonio de su Magestad las reformaciones, suplicole si es possible, no solo me trayga su papel, mas aunque procure que el dueño se venga por aca, y si puede ser mañana no le dexe para el domingo, y v. m. tambien con la persona que ha dicho se venga lo mas presto que pudiere, o sin ella, para que de espacio tratemos de las cosas que tenemos esta tarde de dicho las tratariamos en

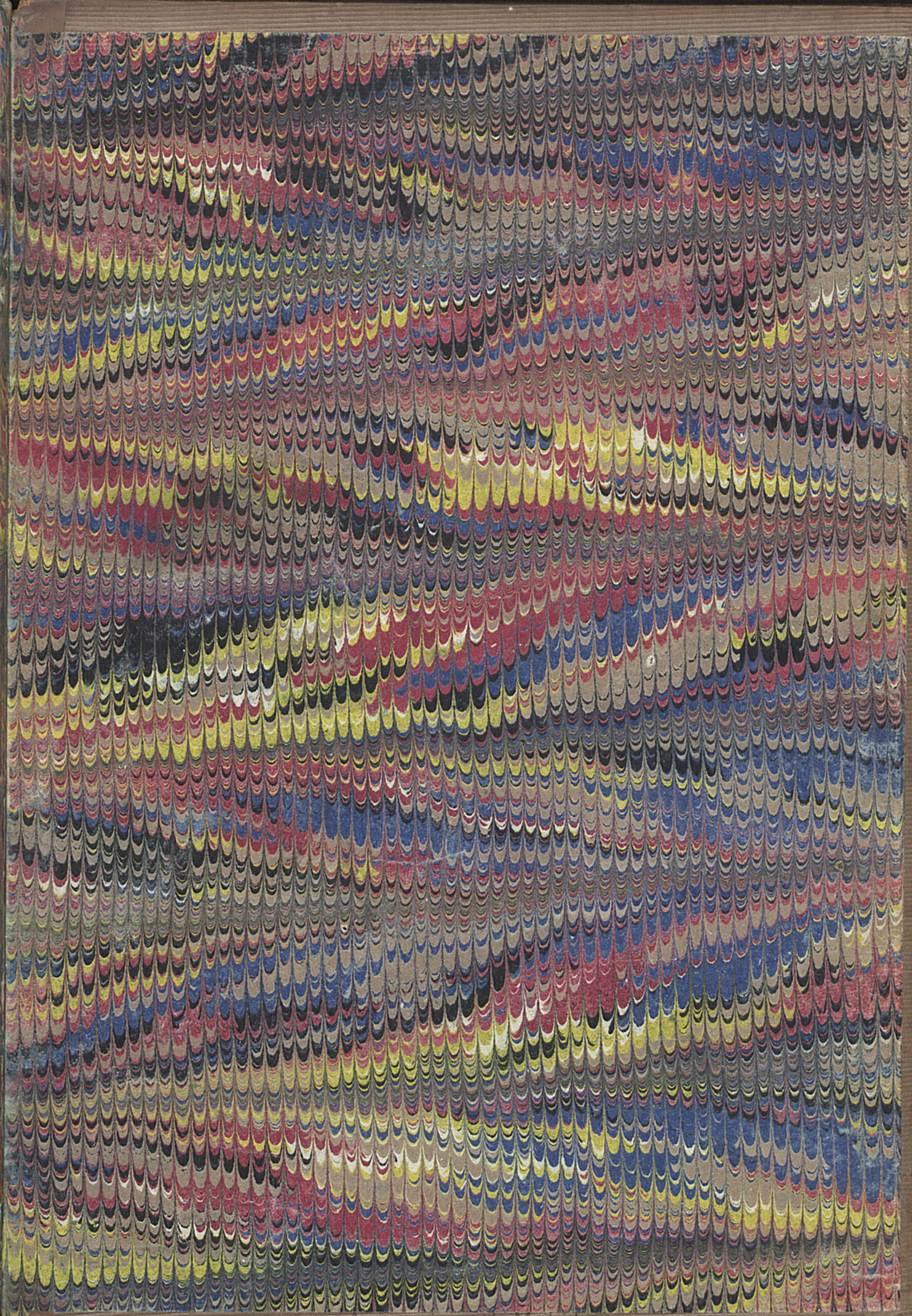
otro dia, Dios vaya
con vs. ms.

(?)

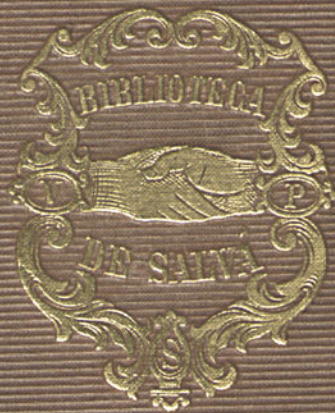












Ayuntamiento de Madrid